

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Maestría Profesional en Psicología

Mención Adolescencia y Juventud

El teatro espontáneo como práctica de resistencia

Una revisión narrativa en los estudios de juventudes en América Latina, 2010-2025

Clara Daniela Carrera Vega

Tutor: Carlos Marcelo Reyes Valenzuela

Quito, 2026



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Clara Daniela Carrera Vega, autora del trabajo intitulado “El teatro espontáneo como práctica de resistencia: Una revisión narrativa en los estudios de juventudes en América Latina, 2010-2025”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Psicología, mención Adolescencia y Juventud en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

27 de mayo del 2026

Firma: _____

Resumen

La presente investigación examina cómo la literatura latinoamericana ha abordado el teatro espontáneo como práctica de resistencia juvenil en las últimas décadas, en un contexto marcado por violencias múltiples, exclusión social y disputas en torno al lugar de las juventudes en la vida pública. El estudio comprende a las juventudes no como una categoría homogénea ni únicamente como población en riesgo, como suele ser más tradicional, sino como sujetos situados que producen sentidos, memorias, vínculos y formas de acción colectiva. En este marco, se analiza de qué manera el teatro espontáneo ha sido conceptualizado en la literatura como una práctica artística capaz de articular narración, cuerpo, experiencia y comunidad. A nivel metodológico, se desarrolló una revisión narrativa de carácter cualitativo, teórico-documental y situado, a partir de literatura académica y especializada publicada en español y portugués entre 2010 y 2025. El corpus fue organizado e interpretado desde tres ejes analíticos: juventudes como construcción social, resistencias juveniles en América Latina y teatro espontáneo como práctica artística y política. Esta estrategia permitió sistematizar la producción identificadas, a la vez que analizar tensiones, énfasis y vacíos en un campo todavía disperso y parcialmente sostenido. Los hallazgos muestran que el teatro espontáneo ha sido abordado principalmente como un dispositivo relacional y colectivo que favorece la expresión de experiencias silenciadas, la resignificación del dolor, la producción de memoria compartida, el fortalecimiento de vínculos y la recuperación de la agencia juvenil. Asimismo, la literatura revisada reconoce que las resistencias juveniles no se agotan únicamente en acciones de protesta visible, sino que además se configuran en prácticas culturales, corporales y cotidianas que disputan narrativas adultocéntricas y lógicas de exclusión. En este sentido, el teatro espontáneo aparece como una vía legítima para acompañar procesos de transformación simbólica, intervención psicosocial y promoción de la salud mental en jóvenes.

Palabras clave: juventud; teatro espontáneo, resistencia juvenil, memoria colectiva, América Latina

Dedico esta investigación a todas las personas que desde el arte
hagan trincheras.

Que busquen transformar lo injusto.

Y crear un mundo donde las voces de todas, todos, todes sean escuchadas.

A las personas que resisten y re-existen

cada día

a pesar de todo.

A los y las jóvenes que luchan cada día

por un presente y un futuro mejor.

Agradecimientos

Doy gracias a mi madre, por el apoyo incondicional, por siempre confiar en mí y siempre estar presente para lo que yo necesite.

Agradezco a mi padre, por su presencia, su escucha.

Extiendo un agradecimiento especial al Padre José Antonio Maeso, calidad de ser humano, de quién he aprendido tanto, por siempre confiar en mí, por siempre mirar potencial y sensibilidad en mí, deseando que siga en la lucha, que siga llevando luz y esperanza a territorios olvidados y abandonados por el Estado, deseando que siga mirando el mundo y las juventudes con una mirada esperanzadora.

Agradezco profundamente a Carlos Reyes por acompañarme en la escritura de este trabajo, por la guía, la paciencia, la motivación y la confianza.

Agradezco a Marianela Ortega por su guía, acompañamiento, empatía y amabilidad en la revisión bibliográfica.

Agradezco a la UASB, por transformarme, dándome nuevas herramientas, nuevas miradas.

Agradezco a mis docentes, que transforman el mundo, desde la academia, por compartir sus experiencias, que me han permitido encontrar nuevos modos posibles.

Agradezco a Felipe Bonilla, gracias a quien conocí el teatro espontáneo, un gusto coincidir en el camino del arte y la psicología.

Agradezco a Alzar Teatro, especialmente a Diana Bautista, con quien entendí la ética del T.E y gracias a quien descubrí que el T.E podía ser una herramienta de investigación.

Tabla de contenidos

Introducción	15
Capítulo primero: Teatro espontáneo, resistencias y juventudes en América Latina	23
1. Juventudes, un universo de posibilidades	23
2. Teatro espontáneo.....	35
2.1 Teatro espontáneo: antecedentes, definiciones y especificidad	35
2.2 Teatro espontáneo como práctica comunitaria y trabajo con juventudes	37
2.3 Teatro espontáneo, voz juvenil y construcción de agencia.....	43
2.4 Teatro espontáneo y prevención de violencias en contextos juveniles.....	46
2.5 Límites, condiciones éticas y desafíos del teatro espontáneo	52
3. Resistencia juvenil.....	56
3.1 Conceptualizaciones clásicas de resistencia.....	58
3.2 Nociones latinoamericanas y decoloniales de resistencia.....	60
3.3 Resistencias juveniles en América Latina.....	62
4. Teatro espontáneo como resistencia en jóvenes.....	69
Capítulo segundo: Revisión bibliográfica: metodología, resultados y análisis	77
1. Tipo de investigación: revisión narrativa.....	77
2. Estrategia de búsqueda bibliográfica.....	81
3. Organización y análisis de la literatura.....	86
4. Perspectiva epistemológica	87
5. Presentación de resultados	88
5.1 Distribución de la literatura revisada.....	89
5.2 Temáticas centrales identificadas en la revisión	91
5.3 Enfoques teóricos predominantes en la literatura revisada.....	95
5.4 Vacíos identificados en la literatura	98
5.5 Síntesis integrado de los resultados.....	101
Conclusiones	105
Obras citadas	109
Anexos	113
Anexo 1. Distribución de artículos según base de datos TE.....	113
Anexo 2. Criterios de búsqueda de selección	114

Anexo 3. Identidad de los artículos	115
Anexo 4. Distribución de artículos según bases de datos Resistencia Juvenil	118
Anexo 5. Criterios de búsqueda y selección	119
Anexo 6. Identidad de los artículos de resistencia juvenil.....	120

Tablas

Tabla 1 Comparación entre autores de teatro espontáneo	55
Tabla 2 Distribución de la literatura revisada	90
Tabla 3 Temáticas centrales identificadas en la revisión.....	92
Tabla 4 Enfoques teóricos predominantes en la literatura revisada	96
Tabla 5 Vacíos identificados en la literatura.....	99

Introducción

En las últimas décadas, el campo de los estudios de juventud ha experimentado un crecimiento sostenido y una diversificación de enfoques teóricos y metodológicos, especialmente en América Latina, donde las juventudes han sido analizadas en estrecha relación con contextos de desigualdad, violencia y exclusión social. Este desarrollo ha implicado un desplazamiento desde concepciones homogéneas hacia perspectivas que reconocen la heterogeneidad, la historicidad y el carácter relacional de las experiencias juveniles. En este escenario, las revisiones bibliográficas se han constituido en una herramienta fundamental para ordenar la producción académica, identificar tendencias dominantes y emergentes, y problematizar los marcos desde los cuales se ha construido el conocimiento sobre las juventudes. Más que un ejercicio descriptivo, la revisión de la literatura permite dar cuenta de las disputas conceptuales que atraviesan el campo y de las formas en que se define a las juventudes como objeto y sujeto de investigación.

A partir de la sistematización de la producción académica, es posible reconocer al menos dos grandes perspectivas en tensión: la primera que concibe a la juventud como un sujeto de protección, desde miradas asistencialistas y paternalistas que enfatizan la vulnerabilidad, la exclusión social y la necesidad de políticas públicas inclusivas (Giambroni y Rodríguez 2014; Novoa 2012; Romero 2016). En tanto la segunda perspectiva, que la entiende como un sujeto de resistencia y agencia. En esta segunda línea, ampliamente desarrollada en la literatura latinoamericana, por autores como Amador (2025), De Antón (1995), Arias (2012), Alpízar y Bernal (2003), Benítez (2011), Calderón (2015), Castaño (2011), Cruz y Gonzáles (2014), Duarte (2005), Escobar (2009), Hernández (2019), Montoya (2020), Muñoz (2013), Paoletti (2022), Rovira (2023), Salazar (2025) y Sánchez (2024), que reconocen a las juventudes como actores sociales activos cuyas prácticas culturales, expresivas y territoriales constituyen formas significativas de resistencia. Asimismo, las revisiones bibliográficas permiten visibilizar un énfasis creciente en el análisis de las resistencias cotidianas y culturales, abordadas desde lo micro, lo simbólico y lo situado, donde las expresiones artísticas, estéticas y rituales se configuran como formas de cuestionamiento a las normas dominantes y a las violencias estructurales que atraviesan la vida juvenil. De este modo, la revisión de la literatura no solo organiza el campo de conocimiento, sino que habilita lecturas críticas que disputan enfoques

adultocéntricos e individualizantes, y abren la comprensión de las juventudes como sujetos históricos, corporales y territorializados.

Los estudios revisados plantean el problema de investigación desde perspectivas diferenciadas, que reflejan las disputas teóricas presentes en el ámbito de investigación sobre las juventudes que están presentándose hoy en día en América Latina. En aquellos trabajos que entienden a la juventud como sujeto de protección, el problema se formula en torno a la vulnerabilidad social, la exposición a contextos de violencia y exclusión, y la necesidad de intervenciones institucionales y políticas públicas orientadas a la prevención y la asistencia. En este enfoque, las juventudes son construidas principalmente como poblaciones en riesgo, lo que tiende a enfatizar sus carencias y necesidades de protección. En contraste, los estudios que abordan a la juventud como sujeto de resistencia desplazan el foco del déficit hacia la agencia juvenil, problematizando las condiciones estructurales que producen desigualdad, control y marginalización. Desde esta perspectiva, el problema de investigación se centra en comprender cómo las juventudes elaboran respuestas activas, individuales y colectivas, frente a dichas condiciones. Asimismo, los trabajos que analizan las resistencias cotidianas y culturales sitúan el problema en el plano de lo micro, lo simbólico y lo territorial, interrogándose por el sentido político de las prácticas culturales, expresivas y corporales mediante las cuales los jóvenes disputan normas, significados y órdenes sociales dominantes.

Pese a los aportes relevantes de los estudios revisados, estos presentan una serie de debilidades analíticas que limitan la comprensión integral de las experiencias juveniles. En los enfoques que conciben a la juventud como sujeto de protección, persiste una mirada adultocéntrica y paternalista que tiende a sobredimensionar la vulnerabilidad y a reducir a las juventudes a objetos de intervención, invisibilizando su capacidad de agencia y producción de sentido. Por su parte, los estudios que abordan a la juventud como sujeto de resistencia, si bien desplazan estas miradas deficitarias, en algunos casos tienden a romantizar la resistencia juvenil, privilegiando expresiones colectivas visibles y homogeneizando experiencias diversas, lo que dificulta dar cuenta de tensiones, contradicciones y ambivalencias presentes en la vida cotidiana de los jóvenes.

Por otro lado, las investigaciones centradas en las resistencias cotidianas y culturales, aunque aportan una mirada situada y simbólica, frecuentemente se limitan a la descripción de prácticas, sin profundizar en la articulación entre cuerpo, emoción, territorio y procesos de daño, cuidado o reparación psicosocial. De manera transversal, se identifica una escasa integración entre los análisis estructurales y las dimensiones subjetivas y

corporales, así como una limitada problematización del potencial de las prácticas artísticas como espacios de elaboración simbólica y resistencia situada, lo que abre un campo fértil para nuevas investigaciones.

En los estudios revisados, el sujeto juvenil es posicionado de manera heterogénea, reflejando las tensiones teóricas y políticas que atraviesan el campo de los estudios de juventud. En los enfoques que conciben a la juventud como sujeto de protección, los jóvenes son construidos principalmente como poblaciones vulnerables, pasivas y receptoras de intervención, cuya voz aparece mediada por discursos institucionales y adultocéntricos que privilegian la tutela sobre la agencia. En contraste, los estudios que abordan a la juventud como sujeto de resistencia posicionan a los jóvenes como actores sociales y políticos activos, reconociendo su capacidad de organización, disputa y producción de prácticas contrahegemónicas frente a contextos de exclusión y violencia. Por su parte, las investigaciones centradas en las resistencias cotidianas y culturales tienden a situar al sujeto juvenil como un sujeto encarnado y territorializado, cuya agencia se expresa a través del cuerpo, las emociones y las prácticas simbólicas del día a día. No obstante, de manera transversal, el sujeto juvenil aparece frecuentemente fragmentado, con una escasa articulación entre las dimensiones estructurales, corporales y subjetivas de la experiencia juvenil, lo que limita una comprensión integral de las juventudes como sujetos históricos, situados y relacionales.

Las revisiones bibliográficas analizadas abordan un conjunto amplio de temas vinculados a trayectorias de vida, las dinámicas sociales y las formas de participación de las juventudes en realidades de exclusión y desigualdad. Entre los principales ejes temáticos se encuentran la juventud y la vulnerabilidad social, la violencia estructural, las políticas públicas dirigidas a jóvenes, así como las expresiones de agencia y resistencia juvenil. De manera creciente, estas revisiones incorporan el análisis de las prácticas culturales, simbólicas y estéticas como dimensiones centrales para comprender las experiencias juveniles. En cuanto a los modos de abordaje, se identifican tres tendencias predominantes: un enfoque estructural e institucional que analiza a las juventudes desde marcos de protección y gestión social; un enfoque sociopolítico que pone el acento en la resistencia, la acción colectiva y las disputas de poder; y un enfoque cultural y situado que privilegia el análisis de las resistencias cotidianas, las prácticas expresivas y las territorialidades juveniles. En conjunto, estas revisiones combinan escalas macro y micro de análisis, aunque con distintos énfasis, y recurren a marcos críticos que buscan

comprender a las juventudes como actores sociales insertos en tramas históricas, sociales y culturales específicas.

La limitada presencia de revisiones bibliográficas sobre juventudes en el contexto ecuatoriano puede explicarse por una combinación de factores estructurales, institucionales y epistemológicos. En primer lugar, el campo de los estudios de juventud en Ecuador presenta un desarrollo más reciente y menos institucionalizado frente a otros contextos regionales, dinámica que genera una producción académica fragmentada y con escasas líneas de investigación consolidadas. En segundo lugar, gran parte de la investigación sobre juventudes se ha orientado hacia estudios aplicados, diagnósticos situados y evaluaciones de políticas públicas, respondiendo a demandas institucionales y contextos de urgencia social, lo que ha limitado la producción de trabajos de síntesis teórica y revisiones bibliográficas. A ello se suman las restricciones estructurales del sistema académico, como el financiamiento limitado, la alta carga docente y la precarización de la investigación, que dificultan el desarrollo de estudios de largo aliento. Finalmente, la dependencia de marcos teóricos producidos en otros contextos ha reducido el impulso por sistematizar críticamente la producción nacional, contribuyendo a la escasa elaboración de revisiones bibliográficas propias sobre juventudes en el país.

En este marco, la presente revisión bibliográfica aporta al campo de los estudios de juventudes al articular dos dimensiones que han sido escasamente abordadas de manera conjunta en la literatura latinoamericana: la resistencia juvenil y las prácticas artísticas, específicamente el teatro espontáneo. A diferencia de otras revisiones centradas en enfoques más tradicionales, este trabajo propone una lectura crítica que no solo sistematiza la producción existente, sino que también visibiliza la potencialidad del teatro espontáneo como práctica situada de resistencia, producción de sentido y construcción de memoria colectiva en jóvenes. Asimismo, contribuye a problematizar las formas en que la juventud ha sido conceptualizada, frecuentemente desde miradas adultocéntricas, asistencialistas o centradas en la vulnerabilidad, incorporando perspectivas que reconocen a las juventudes como sujetas activas, creadoras y políticas. De este modo, la revisión no solo organiza el campo, sino que también abre líneas de análisis que permiten comprender las prácticas juveniles desde marcos más complejos, situados y críticos.

La realización de una revisión bibliográfica sobre teatro espontáneo y resistencia resulta relevante en tanto permite sistematizar y problematizar un campo de producción académica que, hasta el momento, se presenta no solo fragmentado y disperso, sino también mayoritariamente ubicado en lo que se denomina literatura gris, en el contexto

latinoamericano. En efecto, gran parte de los estudios identificados corresponden a tesis, documentos institucionales, repositorios universitarios y plataformas de circulación académica no indexada, lo que evidencia un desarrollo aún incipiente del campo en revistas científicas de alto impacto. Esta característica no implica una menor relevancia de las producciones, sino que da cuenta de formas específicas de producción y circulación del conocimiento, muchas veces vinculadas a prácticas aplicadas, contextos locales y experiencias situadas. En este sentido, la revisión adquiere especial pertinencia, ya que permite no solo ordenar un corpus disperso, sino también visibilizar saberes que, pese a su riqueza, tienden a quedar fuera de los circuitos académicos hegemónicos. Si bien el teatro espontáneo ha sido abordado en diversas investigaciones como práctica cultural, herramienta pedagógica o estrategia de intervención comunitaria, su potencial como forma de resistencia y producción de sentido situado no siempre ha sido reconocido ni articulado de manera crítica. En este sentido, una revisión bibliográfica contribuye a identificar los enfoques teóricos desde los cuales se ha comprendido la relación entre teatro y resistencia, así como poner en evidencia los modos en que estas prácticas han sido vinculadas con procesos de agencia juvenil, corporalidad y territorio. Asimismo, resulta especialmente pertinente en contextos atravesados por la violencia y la exclusión social, como el ecuatoriano, donde el teatro ha sido utilizado en múltiples experiencias comunitarias sin una sistematización teórica que dialogue con perspectivas críticas y decoloniales. De este modo, la revisión bibliográfica no solo organiza el conocimiento existente, sino que aporta herramientas conceptuales para fortalecer prácticas artísticas y psicosociales situadas, y abre nuevas preguntas para la investigación sobre resistencias juveniles encarnadas.

Esta revisión bibliográfica constituye un aporte teórico relevante para las investigaciones sobre juventud en Ecuador en la medida en que articula campos de estudio que hasta ahora han sido abordados de manera fragmentada, como los estudios de juventud, las investigaciones sobre resistencia y los análisis en torno al teatro y las prácticas artísticas. Al sistematizar críticamente la producción académica existente, la revisión permite repositionar el teatro no solo como una herramienta pedagógica o de intervención social, sino como una práctica de resistencia situada, productora de sentidos, corporalidades y territorialidades juveniles. Asimismo, el estudio busca aportar una lectura teórica contextualizada que dialogue con las condiciones sociales, políticas y culturales del país, evitando la reproducción acrítica de marcos conceptuales externos. Así, la revisión contribuye a ampliar y fortalecer el campo teórico de los estudios de juventud en Ecuador,

ofreciendo categorías analíticas que reconocen a las juventudes como sujetos de agencia, experiencia y producción simbólica.

La presente investigación se interroga: ¿Cómo ha sido abordado en la literatura latinoamericana el teatro espontáneo como práctica de resistencia en jóvenes en el período comprendido entre el 2010 y el 2025? Para responder a dicha pregunta, se establecieron como objetivos específicos:

1. Revisar cómo ha sido conceptualizada la noción de resistencia juvenil en la literatura latinoamericana.
2. Identificar, a partir de la literatura latinoamericana, las características del teatro espontáneo que permiten comprenderlo como una práctica de resistencia juvenil.
3. Analizar los aportes de estudios teóricos y empíricos sobre teatro espontáneo con jóvenes en contextos de violencia.
4. Sistematizar, desde la literatura, las propuestas artísticas vinculadas al teatro espontáneo orientadas a la intervención psicosocial, la promoción de la salud mental en jóvenes.

Para dar cumplimiento a este objetivo, la investigación se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter bibliográfico narrativo y situado, que busca no solo recopilar información, sino también interpretarla críticamente desde el contexto latinoamericano en el que se produce. A partir de una revisión de literatura académica y teórica, se construyó un análisis que articula distintas perspectivas en torno a las juventudes, la resistencia y el teatro espontáneo, reconociendo el carácter histórico, relacional y situado de estas categorías. El proceso metodológico implicó la selección intencionada de fuentes relevantes y su posterior organización en ejes analíticos, destacando especialmente las categorías de juventud y resistencia, y juventud y teatro espontáneo, como núcleos desde los cuales se estructuró la interpretación. De este modo, la investigación no se limita a describir el estado del arte, sino que propone una lectura integradora que permite comprender las potencialidades del teatro espontáneo como práctica situada en contextos de desigualdad y como espacio de producción de sentido, agencia y transformación social.

El primer capítulo de la investigación presenta el marco conceptual que sustenta el estudio, situando el concepto de juventud y explicitando el enfoque teórico desde el cual se aborda a lo largo del trabajo. Asimismo, desarrolla el concepto de teatro espontáneo, analizando su aplicación en población juvenil y en contextos de marginación social, así como su uso en procesos de prevención de la violencia juvenil. Finalmente, se aborda el concepto de resistencia juvenil a partir de aportes de autores clásicos y de la producción

teórica latinoamericana, estableciendo los principales ejes analíticos que orientan la investigación.

El segundo capítulo está orientado a explicar el proceso metodológico seguido en la investigación, describiendo la perspectiva investigativa, las técnicas empleadas y los criterios de análisis. Posteriormente, se presentan los resultados obtenidos, su análisis e interpretación, y se formulan las conclusiones principales derivadas del proceso investigativo.

Capítulo primero

Teatro espontáneo, resistencias y juventudes en América Latina

Antes de abordar el teatro espontáneo y su potencial como práctica de resistencia, resulta necesario precisar desde qué comprensión de juventud se construye esta investigación. Más que asumirla como una categoría homogénea o exclusivamente etaria, este apartado parte de reconocer a las juventudes como realidades históricas, sociales y culturales, atravesadas por relaciones de poder, desigualdad, territorialidad y producción de sentidos. Esta precisión es clave para el resto de este trabajo, ya que el modo en que se entiende a las juventudes incide directamente en la manera de leer sus prácticas, sus lenguajes expresivos y sus formas de estar, resistir y crear en el mundo.

1. Juventudes, un universo de posibilidades

Resulta imprescindible precisar qué se entiende por juventud antes de profundizar en cualquier análisis sobre sus prácticas sociales, ya que no existe una definición única ni estable de esta categoría. Duarte (2000) sostiene que no puede hablarse de una sola juventud, sino de múltiples juventudes configuradas por condiciones sociales, económicas, culturales, territoriales, de género y de clase que determinan modos distintos de habitar esta etapa de la vida. Desde esta perspectiva, la juventud no constituye una realidad natural ni homogénea, sino una construcción histórica que adquiere significados diversos según los contextos materiales y simbólicos en los que se inscriben los sujetos.

Brito (1998) refuerza esta idea al señalar que la duración, el reconocimiento y la experiencia de lo juvenil varían dependiendo del entorno social, lo que evidencia su carácter relacional y situado. Mead (1928) apoya esta idea de que el ser joven cambia radicalmente según la sociedad, al realizar estudios con la cultura de Samoa donde la adolescencia es vivida de un modo distinto al modo en que es vivida en la cultura estadounidense. Tenía por objetivo descubrir si la adolescencia era inherentemente un período de angustia mental y emocional o si dependía de la cultura. Ella observó la cotidianidad de la vida de los adolescentes en Samoa, y descubrió que la adolescencia samoana era menos conflictiva, con menos tensiones emocionales, la transición a la adultez se daba de forma gradual, sin fuertes rupturas (Mead1928). Sus investigaciones contrastaron y permitieron cuestionar una visión homogenizante y universalista de la

adolescencia como una etapa conflictiva. Permitiendo la introducción de un enfoque comparativo cultural en el estudio de la adolescencia. A su vez sus estudios dejan asentadas las bases para posteriores estudios que entienden la juventud como una experiencia situada. Esta concepción cuestiona de manera directa los enfoques biologicistas y desarrollistas que reducen la juventud a un rango etario o a una fase lineal del ciclo vital. Tales miradas tienden a homogeneizar trayectorias diversas y a consolidar un modelo hegemónico de juventud asociado a parámetros normativos de género, clase y productividad. Al centrar la definición exclusivamente en la edad, se invisibilizan desigualdades estructurales y se despoja a las juventudes de su dimensión histórica y política. En este sentido, Muñoz (2009), retomando a Bourdieu, advierte que la edad puede convertirse en un criterio de clasificación que encubre relaciones de poder y jerarquías generacionales. Bourdieu (2002) sostiene que la separación entre jóvenes y viejos refleja relaciones de poder y formas desiguales de distribución de autoridad. Las divisiones basadas en la edad constituyen formas de organización social que delimitan lugares y jerarquías para cada sujeto.

Sostiene que las divisiones en clases definidas por la edad son objeto de manipulaciones. La edad es un dato biológico socialmente manipulable y manipulado. Cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento. La definición de lo juvenil y lo viejo se produce socialmente en el arco de relaciones generacionales atravesadas por disputas de poder (Bourdieu 2002, 164).

Comprender lo juvenil como categoría social implica reconocer que se encuentra atravesada por disputas simbólicas y materiales que determinan su posición en la estructura social. Brito (1998) plantea que la condición juvenil depende del lugar que ocupa dentro de la organización generacional de la sociedad, lo que la sitúa en una relación de subordinación frente al mundo adulto. Bourdieu (2002) profundiza esta idea al afirmar que juventud y vejez no son realidades dadas, sino construcciones sociales producidas en la lucha entre generaciones. Desde esta mirada, la juventud no puede analizarse al margen de las relaciones de poder que regulan su reconocimiento, su participación y su capacidad de incidir en la vida pública.

Estudios, como los de Carles Feixa entienden la juventud como una categoría situada. Él propone entender la juventud como una construcción social, que varía según clase social, género, territorio, etnicidad y momento histórico (Feixa 1999). Ser joven implica una posición específica dentro de relaciones de poder y procesos de transición como educación, trabajo, autonomía. Propone no hablar de juventud en singular, sino en plural, *juventudes*. Las trayectorias juveniles son desiguales y no lineales (Feixa 2000).

Feixa (2000) trabaja la idea de que la juventud es una fase marcada por transiciones, que en la actualidad se vuelven más largas, precarias e inciertas, lo que genera trayectorias juveniles fragmentadas y heterogéneas. Feixa plantea que los jóvenes son actores sociales y políticos, cuyas prácticas cotidianas pueden entenderse como formas de participación, producción de sentido, resistencias (Feixa 1999). Los jóvenes comparten referencias globales, pero las viven desde condiciones locales específicas (Feixa 2000).

Feixa propone que la juventud es considerada una nueva categoría social, una nueva clase social revolucionaria, con una misión emancipadora (Feixa 2006, 10). Entre la juventud disidente y quienes heredarán el futuro existe un fuerte deseo de cambio y un profundo inconformismo, capaz de cuestionar y transformar una civilización que atraviesa una crisis de orientación (Roszak 1968). Los jóvenes se convierten así en el espacio donde comienza a gestarse una alternativa, por lo que no resulta exagerado llamar *contracultura* a aquello que surge dentro del mundo juvenil (Roszak 1968).

En 1968, el filósofo estadounidense Theodore Roszak publicó *The Making of a Counterculture*, una obra que llegó a convertirse en un referente para toda una generación. En ella planteó el papel de la juventud como impulsora de una cultura alternativa frente a la cultura dominante de la sociedad, dando forma a lo que denominó una *contracultura*. (Feixa 2006, 10). En 1975 se publicó *Resistance Through Rituals*, un libro editado por Stuart Hall y Tony Jefferson que reunió las investigaciones colectivas del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham. Desde inicios de la década de 1970, este grupo de científicos sociales e investigadores se dedicó al estudio de las subculturas juveniles, desde los teddy boys hasta los punks. Sus análisis mostraron cómo las experiencias sociales de los jóvenes, atravesadas por su contexto de clase, se expresan y negocian colectivamente a través de estilos de ocio particulares, construidos a partir de la relación entre tradiciones de clase y símbolos comerciales. Desde una perspectiva marxista influida por Gramsci, interpretaron las "subculturas de la posguerra como formas de resistencia simbólica o ritual", surgidas en contextos históricos y de clase específicos, que cuestionaron el mito de prosperidad asociado a los años sesenta (Feixa 2006, 12).

La juventud como categoría social emergió en la Gran Bretaña de la posguerra como una de las expresiones más visibles y significativas de los cambios sociales de ese período. Los jóvenes se convirtieron en objeto de atención de informes oficiales, leyes e intervenciones públicas, y fueron presentados por los defensores de la moral como un problema social (Hall Jefferson 1975). Krauskopf (2015, 15) entiende la juventud como

una etapa biográfica que refleja las transformaciones sociales que atraviesan los sujetos. La autora señala que con frecuencia las juventudes permanecen invisibilizadas, especialmente en el caso de las juventudes rurales y aquellas marcadas por la diversidad étnica. En este contexto, la visibilidad juvenil suele aparecer asociada a lo disruptivo: los jóvenes son poco reconocidos por sus aportes positivos, pero adquieren presencia cuando sus acciones generan perturbación o cuestionamiento en el ámbito social (Krauskopf 2015).

Krauskopf (2015) plantea que la falta de un reconocimiento social claro de la identidad juvenil constituye un vacío fundamental que debe ser superado para comprender de manera más adecuada y efectiva las realidades que viven las juventudes. La visibilización de las juventudes y de sus narrativas resulta fundamental, ya que permite su inclusión en las acciones y políticas públicas. En este sentido, la autora cuestiona el predominio de enfoques que entienden la juventud únicamente como una etapa de preparación y transición hacia la adultez, ya que esta visión niega implícitamente a los jóvenes su reconocimiento como sujetos sociales, al presentarlos como seres incompletos o inmaduros. Asimismo, la falta de reconocimiento de sus aportes favorece que su presencia pública aparezca principalmente cuando alteran el orden social, dando lugar a miradas estigmatizantes que conciben a la juventud como una amenaza del presente. Esto ha impulsado el desarrollo de políticas sectoriales y compensatorias, caracterizadas por enfoques reactivos y reduccionistas orientados a atender el riesgo y la transgresión juvenil. Desde esta perspectiva, la juventud suele ser interpretada de manera generalizadora a partir de fenómenos problemáticos como la delincuencia, el consumo de drogas, el embarazo adolescente, la deserción escolar o la violencia. Además, estas miradas atribuyen las problemáticas juveniles a causas individuales, proponiendo respuestas también individuales y dejando de lado los contextos sociales en los que se producen. La discriminación por edad, en este marco, ha expuesto a adolescentes y jóvenes a diversas situaciones de vulnerabilidad, entre ellas la hostilidad policial (Krauskopf 2015, 19).

Mario Margulis (2008) propone que la juventud es una posición social vinculada al tiempo, las desigualdades y las condiciones materiales de vida. Plantea que cada persona vive la juventud de una manera distinta, la clase social marca una diferencia, ya que la posibilidad de estudiar, consumir cultura o postergar responsabilidades depende de la clase social. Crea el concepto de moratoria social, que viene a ser el período en que la sociedad permite a los jóvenes postergar sus obligaciones adultas para formarse y explorar. “La juventud está vinculada a una moratoria social, es decir, a un período de oportunidades y posibilidades que se encuentra disponible solo para ciertos sectores sociales y que depende

de contextos históricos específicos” (2). Sostiene que esta no está disponible para todos, ya que, los jóvenes de sectores populares muchas veces deben trabajar tempranamente y asumir responsabilidades adultas. A eso se refiere cuando menciona que la experiencia de ser joven, como condición histórico-cultural, no se vive ni se presenta de la misma manera para todas las personas que forman parte de la categoría estadística de juventud. Por lo cual propone que la juventud es un privilegio distribuido desigualmente. Insiste en hablar de juventudes situadas en contextos latinoamericanos, enfatizando en desigualdad estructural, exclusión, precarización laboral, violencia urbana (Margulis 2008). Margulis permite entender que las prácticas culturales juveniles son formas de producir identidad y sentido, las juventudes crean espacios propios frente a estructuras que limitan sus oportunidades.

Margulis (2008) critica que, desde lo que él define como juventud signo, se construye una estética de lo juvenil, que viene a ser lo socialmente deseable, contruyendo una serie de características relacionadas con la corporalidad, la vestimenta y el arreglo personal y demás signos sociales emitidos por jóvenes de sectores medios y altos. Estas estéticas se transforman en símbolos de juventud, en productos, que puede ser adquiridos por adultos, buscando mantener durante más tiempo los símbolos o atributos que socialmente se asocian con la juventud, transformándose así en mercancía.

Reguillo (2012) introduce ideas importantes en relación a la comprensión de las juventudes en América Latina, propone que los jóvenes son actores sociales situados, atravesados por desigualdad, violencia, exclusión y procesos culturales contemporáneos. Introduce una dimensión política y simbólica en la comprensión de las juventudes y cuestiona ampliamente la idea de la juventud simplemente como una transición hacia la adultez. Propone que los jóvenes producen sentidos, culturas y formas de organización, son actores que interpretan y disputan la realidad social. Por lo cual, la juventud debe analizarse desde sus condiciones materiales y simbólicas. Uno de los aportes más importantes de Reguillo es que sitúa las juventudes en contextos de precarización, marginación, criminalización, violencia estructural, sosteniendo que muchas juventudes quedan entre la invisibilización y el estigma. Estudia la función que cumplen los medios de comunicación y el discurso público en la construcción de visiones de juventudes peligrosas. Entiende las culturas juveniles como formas de acción política, como lenguajes políticos. La resistencia juvenil aparece en la creación cultural, la apropiación del cuerpo, la ocupación del territorio, la narración de experiencias (Reguillo 2012).

Lo anterior permite sostener el postulado de esta investigación de que el teatro espontáneo es un espacio de resistencia juvenil. Si se toma la noción de resistencia

propuesta por Reguillo, el teatro espontáneo habilita espacios de narrativas de experiencias y relatos juveniles, espacios de creación cultural, apropiación del cuerpo, lo que lo convierte por excelencia en un espacio de resistencia juvenil. Este último autor enfatiza en como las juventudes latinoamericanas viven contextos de desigualdades estructurales, violencia, lo que condiciona sus posibilidades de participación, reconocimiento y futuro. Al mencionar la violencia hace énfasis en que no es que la violencia sea una característica de los jóvenes, sino que la sociedad produce ciertas juventudes como vulnerables, peligrosas, prescindibles.

Esto permite entender de mejor manera las violencias que viven jóvenes de determinados territorios del Ecuador que sufren años de un abandono estatal, y donde en la actualidad la presencia de GDO vulnera su derecho a la educación. Estas juventudes son vistas como prescindibles, peligrosas. Sus vidas pierden valor y la ausencia de políticas estatales de prevención y protección los deja vulnerables y expuestos a múltiples violencias, como se evidencia en datos concretos, registrados por el Ministerio de Educación.

La violencia y la falta de atención hacia la niñez y la adolescencia en Esmeraldas han ocasionado que, en los últimos cinco años, más de 28 mil niñas, niños y adolescentes hayan dejado de asistir a la escuela, de acuerdo con datos del Ministerio de Educación. Las y los estudiantes enfrentan situaciones de pobreza, los efectos de desastres naturales e incluso el riesgo de ser captados por el crimen organizado (León y Mantuano 2023). Si bien el abandono escolar al bachillerato a nivel nacional incrementa, ya que muchos de los jóvenes ingresan al mundo laboral, sobre todo informal. El abandono escolar en la provincia de Esmeraldas se incrementó de manera significativa, superando en 2,52 % el promedio nacional en el periodo lectivo 2021-2022 (León y Mantuano 2023). Según los registros del Ministerio de Educación, el abandono escolar en la provincia se acentúa a partir del subnivel de Educación Básica Superior, es decir, en niñas, niños y adolescentes que tienen entre 12 y 14 años, el mayor porcentaje se centra en los hombres con más del 58% (León y Mantuano 2023). Estos datos sostienen lo que Reguillo propone en relación a como determinados jóvenes viven su juventud en contextos marginales, de precarización, que limitan su acceso al sistema educativo, con transiciones truncadas o aceleradas a la vida adulta. La presencia de GDO tiene un impacto directo en la vida de estos jóvenes, poniendo directamente su vida en riesgo, causando deserción escolar, desplazamiento forzado, o la muerte de jóvenes. Según el monitoreo de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2022), la proporción de personas refugiadas sobrevivientes de violencia o

abuso es más alta en la frontera norte de Ecuador. En Esmeraldas alcanza el 28%, frente al 19% registrado en otras zonas del país (León y Mantuano 2023). Como plantea Reguillo, aquí se evidencia como las juventudes viven entre la invisibilización y el estigma. Realidades de jóvenes de la provincia de Esmeraldas son silenciadas e invisibilizadas día a día. A su vez estos jóvenes son estigmatizados por su color de piel, su clase social. Numerosos jóvenes viven atrapados en contextos de alta vulnerabilidad, silenciados por las circunstancias y con el anhelo de marcharse, aunque sin posibilidades concretas para construir otro camino (León y Mantuano 2023).

A partir de lo anterior, hablar sobre estas realidades, reflexionar al asunto, es una manera de visibilizar las historias de estos jóvenes. La importancia de visibilizar esas realidades es una búsqueda de alternativas, y se sostiene en una oposición a un sistema que mira a ciertas juventudes como prescindibles, sacrificables. Las vidas de estos jóvenes pierden valor público y quedan expuestas a control, precaridad o muerte. En América Latina operan procesos que explusan a jóvenes de educación y trabajo, los ubican en territorios violentos, los representan como amenaza, legitiman políticas de control y castigo, lo que tiene como consecuencia que produce juventudes cuyas vidas aparecen socialmente menos protegidas y menos reconocidas (Reguillo 2012).

A su vez existe un discurso político que convierte a ciertos jóvenes, sobre todo racializados, pobres, o de periferias, en un problema, justificando así vigilancia y violencia policial, estigma mediático, políticas punitivas y reducción de ciudadanía, lo cual tiene como consecuencia que la juventud pase a ser gestionada como riesgo social (Reguillo 2012).

En estos contextos de marginación, precarización, ausencia estatal la violencia no solo mata, sino que limita futuros, normaliza la muerte juvenil, genera vidas vividas en incertidumbre. Este concepto de juventudes sacrificables e invisibilizadas puede dialogar con Galeano y un poema que tiene sobre los nadies

Los nadies: los hijos de nadie,
 los dueños de nada.
 Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
 corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:
 Que no son, aunque sean.
 Que no hablan idiomas, sino dialectos.
 Que no profesan religiones,
 sino supersticiones.
 Que no hacen arte, sino artesanía.
 Que no practican cultura, sino folklore.
 Que no son seres humanos,

sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.
Los nadies,
que cuestan menos
que la bala que los mata. (Galeano 1993,1)

Los nadies vienen a ser vidas descartables, sacrificables, jóvenes que han sido expulsados del sistema educativo, del mundo laboral, cuyos derechos han sido vulnerados desde siempre. Cuyas vidas pierden importancia por un sistema que genera un discurso que los ubica en un lugar peligroso, justificando así la violencia ejercida sobre sus cuerpos.

Foucault (2005) habla sobre el asunto, al mencionar como el poder moderno no solo controla la vida, sino que decide que vidas deben ser protegidas y cuales pueden quedar expuestas a la muerte. Propone que el Estado busca optimizar la vida, lo que implica jerarquizar vidas y abandonar otras. El poder protege a ciertas poblaciones, tolera la exposición de otras a enfermedades, violencia o precariedad, por lo tanto produce desigualdad en la protección de la vida (Foucault 2005). El poder deja morir mediante el abandono, la exclusión o condiciones estructurales. Como se ve que pasa en los territorios con una presencia marcada de GDO en el país, son territorios con un largo y profundo abandono estatal. Foucault sostiene que el racismo es el mecanismo que permite justificar que algunas vidas valgan menos, ya que este, fragmenta la población, define grupos como amenaza, y legitima su exposición a la muerte (Foucault 2000). El racismo es clave para pensar en la criminalización juvenil, en territorios violentos, y en políticas punitivas. El gobierno moderno tolera zonas de vulnerabilidad, lo que deja a ciertas poblaciones estructuralmente expuestas (Foucault 2007).

Al hablar de vidas descartables se puede dialogar con Mbembe (2011), quien propone que el poder contemporáneo decide quien puede morir y quien puede vivir. Existen poblaciones expuestas permanentemente a la muerte, la soberanía del poder se ejerce produciendo zonas de muerte o de vida precaria. Por otra parte, Bauman emplea el término vidas desperdiciadas, propone que el capitalismo produce residuos humanos, que vienen a ser personas sin lugar en el mercado, migrantes, pobres urbanos, jóvenes excluidos. Menciona que el mismo sistema que produce progreso y consumo también produce poblaciones consideradas sobrantes. Las sociedades desarrollan mecanismos para gestionar a las personas sobrantes, como son las fronteras y los centros de detención, las cárceles, los guetos urbanos, políticas asistenciales que administran la precariedad, la

criminalización. Estos sirven para mantener el problema a cierta distancia, sin eliminarlo. El descarte requiere distancia emocional, por eso las sociedades crean narrativas que naturalizan la desigualdad, responsabilizan a los individuos de su malestar, de la exclusión, vuelven invisibles ciertas vidas (Bauman 2005).

En el pasado la exclusión podía ser temporal, en la modernidad líquida se vuelve estructural. Las personas viven en incertidumbre permanente, empleos inestables, con la posibilidad del futuro bloqueada, el descarte se vuelve una condición de vida (Bauman 2002). El descarte genera consecuencias en la subjetividad de las personas tales como la vergüenza, una sensación de inutilidad, la ruptura de la pertenencia social, el debilitamiento de la ciudadanía (Bauman 2005).

Moffatt (1974) argumenta que en contextos de exclusión y violencia uno de los daños psíquicos más profundos es la pérdida de la perspectiva de futuro. Cuando las personas no pueden imaginar un mañana, pierden proyectos, quedan atrapados en situaciones traumáticas o en la repetición, sienten que su historia se interrumpe, se produce un quiebre de su identidad. Para él recuperar la salud implica recuperar la perspectiva de un futuro posible, por lo tanto la tarea terapéutica y comunitaria es restituir la posibilidad de proyectarse. Recuperar la perspectiva de futuro es devolverle a las personas la agencia, la posibilidad, la pertenencia, la narración. Ante lo cual Moffatt propone dispositivos que reactiven la imaginación, el deseo, la escena colectiva, la participación grupal (Moffatt 1974). Utiliza la dramatización, espacios expresivos, narración compartida. Mediante los cuales busca volver a poner en movimiento la temporalidad. El teatro espontáneo funciona como uno de estos dispositivos al devolver a las personas la capacidad de narración, los vínculos comunitarios, la identificación con sus pares, formando redes de apoyo, reduciendo el aislamiento. Para Moffatt el arte es una herramienta de reorganización psíquica.

La recuperación de la esperanza para Moffatt es un acto relacional, una construcción colectiva, una práctica comunitaria. El teatro espontáneo cuenta con estas características de ser un espacio relacional, una práctica comunitaria y colectiva. La recuperación de la perspectiva de futuro implica la reconstrucción del lazo social. Reguillo sostiene que incluso en estos contextos los jóvenes tienen la capacidad de agencia, de producir cultura, crear redes, narra sus experiencias y generar micropolíticas.

Todos los autores citados anteriormente coinciden en que no miran a la juventud como una etapa netamente biológica y universal, sino que miran una multiplicidad de juventudes, influenciadas por el contexto histórico, social, económico, ambiental, cultural.

Miran a la juventud como un fenómeno situado, territorializado. Critican enfoques universalistas de la juventud. Critican una invisibilización de juventudes rurales, pobres. Hacen énfasis en que las políticas hacia las juventudes son adultocéntricas y parciales. Destacan miradas negativas que se dan de las juventudes que las tachan de peligrosas, violentas, disruptivas. Miran a los jóvenes como sujetos atravesados por desigualdad, violencia, exclusión y procesos culturales contemporáneos.

Los autores mencionados anteriormente se diferencian en que trabajan distintos niveles de análisis sobre las juventudes: Mead (1993), Bourdieu (2002), Feixa (2019), Margulis (2008), Machado (2006), Krauskopf (2015), Reguillo (2012) y Muñoz (2009) cuestionan la idea de juventud como una etapa biológica universal, miran a la juventud como una construcción social, que depende de clase, género, cultura, territorio y momento histórico. Mead (1993) muestra que la adolescencia varía entre culturas. Bourdieu (2002) sostiene que la edad es una categoría social manipulable. Margulis (2008) muestra que la juventud se vive distinto según la clase social. Feixa (2019) habla de trayectorias juveniles fragmentadas e inciertas.

Por otro lado, autores como Hall (1975), Jefferson (1975), Roszak (1968), Reguillo (2012) contemplan a los jóvenes como actores sociales, culturales. Para ellos la juventud aparece como productora de culturas juveniles, creadora de formas simbólicas de resistencia, generadora de identidades colectivas. Estos autores analizan que hacen los jóvenes dentro de la sociedad. Hall y Jefferson (1975) estudian subculturas juveniles como formas de resistencia cultural. Roszak (1968) analiza la contracultura juvenil. Reguillo (2012) muestra cómo los jóvenes producen sentidos y disputan narrativas sociales.

Otros como Foucault (2005), Mbembe (2011), Bauman (2005), Moffat (1974) y Galeano (1993) analizan las condiciones estructurales que afectan la vida de ciertas juventudes, en contextos de desigualdad. Ayudan a entender las condiciones de vulnerabilidad en las que viven muchas juventudes. Sus aportes permiten analizar poblaciones consideradas prescindibles, vidas expuestas a violencia o abandono, exclusión estructural. Foucault (2005) explica cómo el poder decide que vidas proteger y cuáles pueden quedar expuestas. Mbembe (2011) habla de necropolítica, poblaciones expuestas a la muerte. Bauman (2005) analiza cómo el capitalismo produce vidas desperdiciadas. Moffat (1974) analiza cómo la exclusión produce pérdida de perspectiva de futuro.

De este modo, el enfoque de la juventud como construcción social estudia que es la juventud, y ve a las juventudes como una categoría social y relacional, en la cual se centra en las prácticas sociales como actores sociales y culturales que producen sentido.

Por otro lado, el enfoque de la desigualdad estructural estudia las condiciones sociales que afectan a las juventudes, y mira a las juventudes como poblaciones atravesadas por exclusión y violencia.

Con los autores revisados anteriormente queda poco problematizada, en primer lugar, la dimensión corporal y experiencial de las juventudes. Muchos autores analizan la juventud como categoría social, las juventudes como actores sociales y culturales, las juventudes en contextos de desigualdad, pero queda poco explorado cómo estas condiciones se viven en el cuerpo y en la experiencia cotidiana de los jóvenes. Por ejemplo, Bourdieu analiza la edad como categoría social. Feixa analiza las trayectorias juveniles. Reguillo analiza culturas juveniles y desigualdad. Sin embargo, aparece menos desarrollado cómo esas experiencias se procesan emocional y simbólicamente, cómo se expresan corporalmente, cómo se elaboran en prácticas expresivas o artísticas.

Quedan fuera también los procesos de elaboración simbólica de la experiencia juvenil. Muchos estudios de juventudes se centran en estructuras sociales, identidades culturales, políticas públicas, subculturas juveniles. Pero se problematiza menos sobre cómo los jóvenes elaboran simbólicamente sus experiencias, cómo narran lo vivido, como resignifican experiencias de violencia o exclusión, cómo producen relatos colectivos sobre su realidad. Incluso en autores como Stuart Hall o Tony Jefferson, el énfasis está en subculturas, más que en procesos narrativos o expresivos de elaboración de la experiencia.

Otro punto poco desarrollado en muchos estudios es cómo se reconstruye la posibilidad de futuro en contextos de precariedad. Bauman habla de vidas descartables, Mbembe analiza poblaciones expuestas a la muerte. Foucault analiza el poder sobre la vida. Pero estos enfoques explican las estructuras de exclusión, más que los procesos mediante los cuales las personas reconstruyen sentido o futuro. El trabajo de Moffat comienza a abordar la pérdida de prospectiva de futuro en contextos de precariedad, pero ese tipo de análisis es poco frecuente en estudios sobre juventudes.

Más que constituir una categoría homogénea, la juventud ha sido pensada desde múltiples dimensiones que dialogan y tensionan entre sí. En esta línea, Margaret Mead abre el campo al enfatizar la dimensión cultural de la adolescencia, planteando que la experiencia juvenil varía según el contexto sociocultural, lo que permite comprenderla desde una perspectiva comparativa e intercultural. Este enfoque encuentra un contrapunto en Pierre Bourdieu, quien desplaza la mirada hacia las relaciones de poder, al sostener que la edad no es un dato natural sino una categoría socialmente construida y utilizada estratégicamente en disputas intergeneracionales.

Desde América Latina, estas discusiones se complejizan al incorporar la noción de pluralidad. En este sentido, Duarte propone que no existe una única juventud, sino múltiples juventudes atravesadas por condiciones de clase, género y territorio, lo que dialoga con la perspectiva de Brito, quien subraya el carácter relacional e histórico de esta categoría, insistiendo en que solo puede entenderse en vínculo con las estructuras sociales en las que se inscribe. En esta misma línea, Muñoz profundiza en la dimensión política de la edad, al evidenciar cómo su uso como criterio clasificatorio puede invisibilizar relaciones de desigualdad.

Por su parte, Carles Feixa introduce una dimensión sociohistórica al analizar las transformaciones en las trayectorias juveniles, señalando que las transiciones hacia la adultez se han vuelto más extensas, precarias e inciertas. Estas transformaciones estructurales se entrelazan con la dimensión cultural de la resistencia que desarrolla Stuart Hall, quien interpreta las prácticas culturales juveniles como formas de resistencia simbólica frente a la hegemonía dominante. En un registro cercano, Theodore Roszak conceptualiza a la juventud como una fuerza contracultural que desafía los valores establecidos.

Estas miradas se profundizan al considerar el lugar de las juventudes en contextos de desigualdad. Dina Krauskopf critica las visiones adultocéntricas y la estigmatización de las juventudes en los discursos públicos, mientras que Mario Margulis introduce la noción de moratoria social para dar cuenta de cómo la posibilidad misma de *ser joven* está desigualmente distribuida según las condiciones materiales. En diálogo con ello, Rossana Reguillo posiciona a las juventudes como actores sociales que producen sentido, incluso en contextos de violencia y exclusión.

Desde una perspectiva crítica más amplia, Eduardo Galeano aporta una lectura ética del descarte social a través de la figura de *los nadies*, visibilizando a quienes son sistemáticamente excluidos. Esta denuncia encuentra sustento teórico en Michel Foucault, quien analiza cómo el poder regula la vida de las poblaciones mediante dispositivos biopolíticos, y se radicaliza en Achille Mbembe, al plantear que el poder contemporáneo se expresa en la capacidad de decidir sobre la vida y la muerte de ciertas poblaciones.

En esta misma línea, Zygmunt Bauman advierte que el capitalismo contemporáneo produce “vidas sobrantes”, marcadas por la precariedad y la incertidumbre, mientras que Alfredo Moffatt desplaza la mirada hacia la dimensión subjetiva, señalando que la exclusión implica una pérdida de futuro y que la salud mental se vincula con la posibilidad de reconstruir horizontes de sentido.

En síntesis, en este apartado se ha reflexionado entender las juventudes como construcciones sociales situadas, lo que permite desplazar enfoques simplificadores que las reducen a una etapa biológica, a un problema social o a una condición de tránsito hacia la adultez. Por el contrario, este recorrido teórico muestra que las juventudes son sujetas y sujetos capaces de producir cultura, disputar sentidos, sostener vínculos y elaborar respuestas frente a contextos de desigualdad, exclusión y violencia. Desde esta base conceptual, resulta posible avanzar hacia el siguiente apartado, centrado en el teatro espontáneo, como un espacio que puede dialogar de manera significativa con las experiencias, narrativas y potencias juveniles.

2. Teatro espontáneo

Este apartado examina sus antecedentes, definiciones, usos y alcances, con especial interés en su potencial para habilitar espacios de escucha, expresión, reconocimiento y elaboración colectiva de la experiencia. Para este fin, el teatro espontáneo se lo aborda como un dispositivo que articula cuerpo, relato y vínculo social, y que puede adquirir particular relevancia en contextos atravesados por desigualdad, violencia y silenciamiento.

2.1 Teatro espontáneo: antecedentes, definiciones y especificidad

Esta investigación plantea el teatro espontáneo como un espacio de agencia para las juventudes, en tanto les permite narrar y resignificar sus experiencias, visibilizar sus historias y construir colectivamente sentidos sobre ellas; en este proceso, el cuerpo entra en escena como territorio de expresión, habilitando formas simbólicas de elaboración compartida que no solo fortalecen redes de apoyo, sino que también configuran espacios culturales, seguros y organizativos, desde los cuales se reconfigura la relación con el futuro.

El teatro espontáneo surge en Viena en 1921 de la mano de Jacob Levy Moreno, quien propuso una forma de teatro que rompía con la estructura rígida del modelo escénico tradicional, caracterizado por la separación entre actores, público y dirección, así como por la centralidad del texto escrito. En su obra *Teatro de la Espontaneidad*, Moreno (1993) planteó la necesidad de recuperar la creatividad inmediata y la participación activa del público, cuestionando la pasividad del espectador y la autoridad exclusiva del dramaturgo. Oda (2011) y Pérez de Albéniz, Heras y Lara (2012) señalan que esta propuesta representó una innovación metodológica significativa al desplazar el guion como eje central y situar la experiencia vivida como materia prima de la escena.

El rasgo distintivo del teatro espontáneo radica en la improvisación de escenas construidas a partir de relatos compartidos por quienes asisten a la función, lo que transforma a la audiencia en fuente de sentido y en coautora de lo representado. Según Besoain (2013), esta característica no solo modifica la dinámica teatral, sino que redefine las relaciones de poder dentro del espacio escénico, ya que el relato del público adquiere legitimidad y centralidad. La escena deja de reproducir una historia preestablecida y se convierte en un acontecimiento que emerge del encuentro entre narrador, elenco y comunidad, configurando una experiencia colectiva irrepetible.

Esta práctica dialoga con otras corrientes teatrales que también buscaron democratizar la escena. Besoain (2013) identifica como influencias fundamentales el Playback Theatre, desarrollado por Jonathan Fox, y el Teatro del Oprimido de Augusto Boal. Con el primero comparte la estructura de representación de historias reales narradas por el público y la importancia de la escucha profunda, mientras que con el segundo coincide en la apuesta por la participación activa y la dimensión política del acto teatral. Boal (1974) propuso transformar al espectador en espect-actor, otorgándole un rol protagónico en la construcción de la escena, principio que encuentra resonancia en el teatro espontáneo al situar la narración comunitaria como núcleo del proceso creativo.

Desde sus orígenes, el teatro espontáneo ha sido comprendido como una práctica con implicaciones políticas y transformadoras. Moreno (1993) lo concibió como un espacio capaz de cuestionar lo preestablecido y de promover nuevas formas de relación social a partir de la espontaneidad creadora. En esa línea, Páez, Alfaro y Rodríguez (2016) destacan que esta metodología permite que historias individuales adquieran reconocimiento colectivo y se resignifiquen dentro de una memoria compartida. Al inscribir relatos silenciados en el espacio público simbólico, el teatro espontáneo contribuye a interpelar estructuras de exclusión y a generar procesos de reconocimiento que fortalecen la identidad y la agencia de quienes participan.

Diversos autores coinciden en concebir el teatro espontáneo como un proceso creativo en permanente construcción, basado en la improvisación y en la representación de historias reales compartidas por el público. Para Garavelli (2003), se trata de un acontecimiento escénico abierto e imperfecto que cobra forma en el mismo instante en que se despliega, mientras que Oda (2011) lo define como un dispositivo comunitario que pone en escena, de manera ágil y espontánea, relatos surgidos del encuentro con la audiencia. En esa misma línea, Chico y Estrada (2013) destacan su carácter participativo y relacional, subrayando que cada función es irrepetible porque emerge de la interacción singular entre

quien narra y quienes representan, articulando lo artístico con dimensiones comunitarias y, en determinados contextos, con procesos de elaboración subjetiva.

El dispositivo se sostiene en principios éticos que atraviesan su práctica. La escucha profunda, el respeto por la historia narrada y la fidelidad al relato constituyen ejes fundamentales señalados por Oda (2011) y Garavelli (2003), quienes enfatizan la importancia de no moralizar ni reinterpretar la experiencia desde marcos externos. Honrar la historia implica reconocer que quien narra posee un saber legítimo sobre su propia vivencia, evitando apropiaciones simbólicas o dramatizaciones excesivas. En este marco, la dirección cumple una función de encuadre y traducción escénica, organizando el material narrativo sin desplazar al narrador de la autoría simbólica de su experiencia, lo que preserva la dignidad y el sentido original del relato (Rodríguez 2021).

A partir de estos principios, el teatro espontáneo rompe con la lógica vertical del teatro tradicional y redistribuye el poder simbólico dentro del espacio escénico. Según Páez, Alfaro y Rodríguez (2016), la eliminación del guion escrito y la centralidad de la narración del público transforman al espectador pasivo en sujeto activo del acontecimiento teatral. La escena deja de ser un espacio de consumo cultural y se convierte en un lugar de co-creación donde la experiencia vivida adquiere legitimidad pública, fortaleciendo procesos de reconocimiento mutuo y construcción colectiva de sentido (Chico y Estrada 2013).

En su dimensión política, el teatro espontáneo puede comprenderse como una práctica que disputa la producción hegemónica de significados. En diálogo con perspectivas críticas inspiradas en Gramsci (1972), esta práctica interviene en el plano simbólico donde se consolidan consensos sociales sobre quién tiene derecho a narrar la realidad. Frente a discursos que producen juventudes como problema o déficit, el teatro espontáneo devuelve imágenes complejas y situadas de sus experiencias, generando fisuras en el sentido común dominante. La resistencia que encarna no se expresa únicamente en el contenido de los relatos, sino en el acto mismo de ocupar el espacio simbólico, poner el cuerpo en escena y sostener un encuentro basado en la escucha y el reconocimiento colectivo, configurando así una forma de acción situada que amplía los márgenes de la palabra juvenil.

2.2 Teatro espontáneo como práctica comunitaria y trabajo con juventudes

El teatro espontáneo adquiere una relevancia particular cuando se trabaja con comunidades históricamente marginadas, siempre que su implementación parta de una

ética del cuidado clara y de una comprensión profunda de las relaciones de poder que atraviesan tanto el territorio como el espacio escénico. No se trata únicamente de llevar una metodología artística a un barrio o a un colectivo, sino de reconocer que esas comunidades han sido, en muchos casos, silenciadas, estigmatizadas o utilizadas como objeto de intervención sin que su palabra haya sido realmente escuchada. En este sentido, el teatro espontáneo puede convertirse en un espacio donde las historias recuperan dignidad y donde las experiencias que fueron negadas adquieren visibilidad simbólica, no como espectáculo, sino como memoria viva que interpela al grupo y lo fortalece.

Cuando una persona narra su historia y esta es representada con respeto y fidelidad, se produce un acto de reconocimiento colectivo que tiene efectos profundos en la construcción del sentido de pertenencia. La escena valida la experiencia vivida como conocimiento legítimo, rompe con la idea de que solo los discursos académicos o institucionales tienen autoridad y devuelve a la comunidad la capacidad de nombrar su propia realidad. En ese proceso, comienzan a emerger problemáticas compartidas que ya no se perciben como fracasos individuales, sino como expresiones de dinámicas sociales más amplias. Esta comprensión favorece la reconstrucción del tejido social, ya que permite que el dolor se transforme en diálogo y que el diálogo se convierta en posibilidad de acción colectiva.

Sin embargo, trabajar en estos contextos implica una responsabilidad ética significativa. Las historias que se comparten suelen estar atravesadas por experiencias de violencia, discriminación o pérdida, por lo que la facilitación debe resguardar el consentimiento y evitar cualquier forma de presión para narrar. La revictimización constituye un riesgo real si no se cuenta con una formación adecuada y con un enfoque informado en trauma que priorice el cuidado emocional antes, durante y después de la escena. Del mismo modo, resulta imprescindible evitar el extractivismo emocional, entendido como la recolección de relatos con fines artísticos, académicos o personales sin una devolución significativa a la comunidad. La práctica pierde sentido cuando instrumentaliza el dolor en lugar de dignificarlo.

Entre los aportes más relevantes del teatro espontáneo en comunidades marginadas se encuentra la posibilidad de fortalecer procesos organizativos y de promover encuentros intergeneracionales donde distintas voces dialogan en condiciones más horizontales. La escena puede convertirse en un lugar donde jóvenes y adultos comparten memorias, donde se reconocen diferencias sin jerarquizarlas y donde se construyen puentes simbólicos que fortalecen la convivencia. Asimismo, permite procesos de resignificación que transforman

experiencias de exclusión en relatos de resistencia, lo que impacta directamente en la autoestima colectiva y en la percepción de agencia.

No obstante, la práctica enfrenta desafíos concretos. Las desigualdades internas dentro de las comunidades pueden reproducirse en el espacio escénico si no se interviene con cuidado, ya que no todas las personas cuentan con el mismo capital simbólico para tomar la palabra. Las jerarquías de género, edad o liderazgo pueden silenciar voces si no se trabaja conscientemente para redistribuir el espacio de participación. También pueden existir barreras culturales o desconfianza hacia facilitadores externos, especialmente en territorios donde la intervención institucional ha generado experiencias negativas previas. Estas tensiones exigen una facilitación sensible, con conocimiento del contexto y con una actitud de escucha genuina.

El potencial transformador del teatro espontáneo no reside en promesas de cambio estructural inmediato, sino en la creación de espacios donde las personas puedan reconocerse como sujetos de memoria, experiencia y acción colectiva. Su fuerza radica en habilitar momentos de encuentro donde se reconstruyen vínculos, se validan emociones y se ensayan nuevas formas de relación. Cuando se practica desde la horizontalidad, la devolución simbólica y el compromiso territorial, el teatro espontáneo contribuye a sostener procesos comunitarios más amplios, fortaleciendo la dignidad y la capacidad de imaginar futuros distintos incluso en contextos marcados por la exclusión.

En el contexto de América Latina, hablar de juventudes implica reconocer que su experiencia se configura en medio de profundas desigualdades históricas y de tensiones sociales que atraviesan la vida cotidiana. No se trata únicamente de una etapa biográfica definida por la edad, sino de una posición generacional situada dentro de estructuras económicas, culturales y políticas que condicionan las oportunidades y los límites de acción. Diversos estudios latinoamericanos han mostrado que las juventudes suelen ser representadas desde discursos que las asocian con el riesgo, la vulnerabilidad o la amenaza social, mientras se les exige adaptación a normas productivas y morales definidas por el mundo adulto. Estas representaciones no son neutrales, forman parte de un entramado de poder que establece jerarquías generacionales y delimita quién puede hablar con autoridad y quién debe ser objeto de regulación.

La noción de hegemonía, desarrollada por Gramsci (1972), permite comprender cómo estas imágenes se naturalizan en la vida cotidiana. La hegemonía no se sostiene únicamente mediante coerción, sino a través de la producción de consenso, es decir, mediante la construcción de sentidos comunes que legitiman un determinado orden social.

En este proceso intervienen instituciones como la escuela, los medios de comunicación, la familia y las organizaciones religiosas, que transmiten valores y expectativas sobre cómo debe ser la juventud. Se les atribuye inmadurez o impulsividad, al tiempo que se les exige responsabilidad, productividad y obediencia. Esta tensión constante produce una subordinación que muchas veces se percibe como parte del orden normal, lo que dificulta identificar sus dimensiones políticas.

En este contexto, las prácticas juveniles adquieren un significado que va más allá de lo anecdótico o cultural. La resistencia no se limita a protestas visibles o confrontaciones abiertas con el poder, sino que también se manifiesta en formas cotidianas que disputan el sentido de lo permitido y lo legítimo. Las expresiones artísticas, las estéticas urbanas, la apropiación del espacio público o la organización comunitaria constituyen modos de afirmar presencia y de construir narrativas propias frente a discursos que buscan reducirlas. Cada vez que un grupo de jóvenes genera un espacio autónomo para reunirse, dialogar o crear, interrumpe la lógica que los ubica exclusivamente como objetos de intervención y se posiciona como sujeto de enunciación.

El cuerpo ocupa un lugar central en estas dinámicas, ya que es uno de los principales territorios donde se inscriben normas de género, expectativas laborales y regulaciones morales. Bourdieu (2002) ha señalado que las categorías generacionales no son naturales, sino construcciones sociales que se reproducen a través de prácticas y disposiciones incorporadas. Cuando las juventudes utilizan el cuerpo para bailar, actuar, intervenir o performar en el espacio público, transforman ese territorio de regulación en un espacio de expresión y resignificación. El cuerpo deja de ser únicamente objeto de disciplina y se convierte en medio para producir sentido, cuestionar estereotipos y afirmar identidad. Esta transformación constituye una forma de resistencia que no necesariamente adopta la forma de confrontación directa, pero que altera los significados y relaciones que sostienen la subordinación.

En este plano simbólico y afectivo se sitúa el teatro espontáneo. Al abrir un espacio donde las y los jóvenes pueden narrar sus experiencias y verlas representadas sin juicio ni corrección moralizante, se produce un desplazamiento en la distribución del poder simbólico. La escena deja de reproducir relatos oficiales o discursos dominantes y se convierte en un lugar de construcción colectiva donde la experiencia vivida adquiere reconocimiento público. Lo que parecía un problema individual comienza a comprenderse como parte de dinámicas sociales compartidas, y esa comprensión transforma la forma en

que se nombra y se enfrenta la realidad. La narración se convierte en acto político al disputar quién tiene derecho a contar la historia y desde qué lugar.

Esta práctica no promete eliminar de manera inmediata las desigualdades estructurales ni sustituir a las instituciones que sostienen la hegemonía, pero sí introduce fisuras en el consenso social. Cada relato que emerge y es escuchado sin ser deslegitimado cuestiona la idea de que solo ciertos discursos poseen validez. Cada representación que devuelve dignidad a experiencias silenciadas amplía los márgenes de lo pensable y de lo posible. La resistencia, entendida como creación de sentidos propios, se construye en esos gestos que devuelven agencia y que transforman la juventud de objeto de diagnóstico en sujeto narrador.

Además, el encuentro escénico fortalece los vínculos comunitarios al generar procesos de reconocimiento mutuo. Cuando las historias resuenan en otras personas, la sensación de aislamiento se transforma en experiencia compartida, lo que abre la posibilidad de imaginar respuestas colectivas. Este reconocimiento no se limita al plano emocional, también puede traducirse en organización y en prácticas solidarias que inciden en la vida cotidiana. Aunque no siempre adopten la forma de militancia formal, estas acciones configuran modos de intervención social situados que disputan la naturalización de la desigualdad.

Entender las juventudes, por lo tanto, desde esta perspectiva, implica abandonar miradas que las reducen a carencias o amenazas, y reconocer su capacidad de producir conocimiento, memoria y transformación. Las prácticas artísticas, y particularmente el teatro espontáneo, muestran que la resistencia puede habitar en la escucha, en la palabra compartida y en la puesta en escena del cuerpo como territorio de memoria. Allí donde el poder busca homogeneizar experiencias y regular conductas, estas prácticas reafirman la diversidad y la dignidad juvenil.

Lo anterior se relaciona porque las y los jóvenes han sido históricamente invisibilizados por una lógica adultocéntrica que organiza la sociedad desde la experiencia y la autoridad del mundo adulto, configurando jerarquías generacionales que sitúan a la juventud en una posición subordinada dentro del orden social. Duarte (2000) sostiene que esta estructura tiende a concebir a las juventudes como sujetos incompletos o en tránsito hacia la adultez, lo que limita su reconocimiento como actores políticos plenos. Desde esta perspectiva, la juventud no es entendida como una categoría con autonomía propia, sino como una etapa que requiere conducción y regulación por parte del mundo adulto.

Desde enfoques conservadores y biologicistas se ha reducido a las juventudes a una fase del desarrollo marcada por supuesta inmadurez o propensión al riesgo, reforzando representaciones negativas que justifican prácticas de control. Brito (1998) advierte que estas miradas homogeneizan experiencias diversas y consolidan modelos normativos que invisibilizan trayectorias atravesadas por desigualdades sociales. Esta clasificación etaria, como señala Bourdieu (2002), no responde a una realidad natural, sino a una construcción social producida en disputas generacionales que definen posiciones de poder y subordinación.

En coherencia con esta lógica, muchas políticas públicas han sido diseñadas bajo un enfoque de protección que habla en nombre de las y los jóvenes sin integrar su palabra en la toma de decisiones. Duarte (2000) critica esta tendencia al afirmar que no basta con elaborar políticas para los jóvenes si estas no se construyen con ellos, ya que dicha exclusión reproduce relaciones verticales que refuerzan la dependencia y la invisibilización. Las juventudes son tratadas como objetos de intervención antes que como sujetos de derecho capaces de incidir en la construcción de su propio futuro.

Frente a este panorama, resulta fundamental promover procesos donde las juventudes participen activamente en la formulación de propuestas que respondan a sus necesidades reales. Incorporar sus voces implica reconocer que poseen saberes situados sobre su experiencia social y que esos saberes tienen valor en la definición de políticas y prácticas comunitarias. Duarte (2000) propone la necesidad de generar políticas con y para las juventudes, construidas desde sus aspiraciones, proyectos y lecturas críticas del entorno en el que viven.

La creación de espacios de expresión se vuelve entonces una condición indispensable para disputar la subordinación generacional. Brito (1998) plantea que la condición juvenil depende del lugar que ocupa dentro de la estructura social, por lo que ampliar su participación supone transformar las relaciones de poder que históricamente la han limitado. Cuando las juventudes cuentan con espacios donde pueden expresar aspiraciones, temores y deseos sin ser juzgadas, se fortalece su agencia y su sentido de pertenencia.

En este sentido, el teatro espontáneo se presenta como una práctica coherente con esta perspectiva crítica. Oda (2011) lo define como un dispositivo comunitario que sitúa la narración del público en el centro de la escena, otorgando legitimidad a las historias compartidas. Al convertir a la audiencia en fuente de sentido y coautora de la

representación, se rompe con la lógica vertical del teatro tradicional y se redistribuye el poder simbólico dentro del espacio escénico.

Páez, Alfaro y Rodríguez (2016) destacan que el teatro espontáneo transforma al espectador pasivo en participante activo, generando un espacio donde las experiencias individuales adquieren reconocimiento colectivo. Esta dinámica favorece procesos de reflexión y organización, permitiendo que las juventudes se escuchen mutuamente y articulen alternativas frente a estructuras que las han silenciado. La escena se convierte en un lugar de afirmación identitaria y construcción comunitaria.

De esta manera, el teatro espontáneo no solo ofrece una herramienta artística, sino un espacio donde las voces juveniles importan y tienen lugar. Al permitir que las juventudes narren y resignifiquen sus experiencias, se fortalece su autonomía y se cuestionan las representaciones hegemónicas que las reducen a carencias o riesgos. En coherencia con las críticas planteadas por Duarte (2000), esta práctica encarna una forma de acción con las juventudes, reconociéndolas como sujetos capaces de producir sentido y participar activamente en la transformación social.

2.3 Teatro espontáneo, voz juvenil y construcción de agencia

El teatro espontáneo se configura como un espacio donde las juventudes pueden narrar sus experiencias y verlas representadas con respeto y fidelidad, situando la palabra de quien cuenta su historia en el centro del acontecimiento escénico. Oda (2011) define esta práctica como un dispositivo comunitario basado en la improvisación de relatos reales compartidos por el público, lo que implica reconocer que cada historia posee valor en sí misma. Cuando una experiencia juvenil es escuchada sin juicio y devuelta a la escena con cuidado, se produce un gesto simbólico potente que rompe con la invisibilización cotidiana y otorga legitimidad pública a vivencias que muchas veces han permanecido en el ámbito íntimo o han sido minimizadas por el mundo adulto.

Este proceso no se limita a la expresión individual, sino que genera resonancias colectivas. Al escucharse mutuamente, las y los jóvenes descubren que aquello que parecía un problema aislado forma parte de dinámicas compartidas. Chico y Estrada (2013) señalan que el teatro espontáneo dignifica relatos silenciados al convertirlos en materia de creación colectiva, lo que fortalece el reconocimiento entre pares y consolida vínculos basados en la empatía. En este intercambio, la escena funciona como espejo social donde se reflejan emociones, conflictos y sueños comunes, permitiendo que emerja una comprensión más amplia de la realidad que atraviesa al grupo.

El teatro espontáneo no se reduce, por tanto, a una práctica artística, sino que funciona como un dispositivo relacional que habilita procesos de reflexión crítica y organización comunitaria. Larrain y Tapia (2016) señalan que esta metodología favorece la proyección del grupo hacia el entorno, permitiendo que la identidad colectiva se afirme y se comparta. Cuando las juventudes identifican problemáticas comunes a través de la escena, comienzan a imaginar alternativas y a fortalecer redes de apoyo que trascienden el espacio teatral. La organización surge de la escucha mutua y del reconocimiento de que los desafíos no son individuales, sino sociales.

En este sentido, la escena se convierte en un lugar donde la juventud deja de ser objeto de diagnóstico y se transforma en protagonista de su propia historia. El acto de narrar y de ver representada la experiencia vivida produce un desplazamiento en la forma en que se perciben a sí mismos y en la manera en que son percibidos por los demás. El teatro espontáneo abre un espacio donde la palabra juvenil adquiere densidad, memoria y sentido, y donde la construcción colectiva se convierte en un ejercicio concreto de participación. Así, más allá de la representación teatral, lo que se fortalece es la posibilidad de existir públicamente con dignidad. En un contexto donde las juventudes han sido históricamente silenciadas o habladas por otros, el teatro espontáneo ofrece un escenario donde pueden nombrarse, reconocerse y proyectarse. En esa experiencia compartida se construyen vínculos, se amplían horizontes y se afirma la capacidad juvenil de producir significado y transformación desde lo cotidiano.

Diversas investigaciones han documentado los aportes del teatro espontáneo en contextos juveniles, evidenciando que su alcance no se limita al plano artístico, sino que incide de manera profunda en la dimensión subjetiva, relacional y comunitaria de quienes participan. Larrain y Tapia (2016) concluyen que esta práctica favorece la expresión corporal, la reflexión compartida y el fortalecimiento de vínculos, convirtiendo al grupo en un espacio de visibilización social donde las experiencias individuales adquieren sentido colectivo. En sus intervenciones con personas que vivían con trastornos de salud mental, observaron que el teatro espontáneo permitió desestigmatizar y resignificar dichas experiencias, generando un proceso de reconstrucción identitaria que trascendía el diagnóstico clínico.

Resignificar no implica negar el sufrimiento ni desconocer la complejidad de vivir con un trastorno, sino ampliar la mirada sobre la propia identidad. En la escena, la persona deja de ser únicamente “el trastorno” para reconocerse también como sujeto de sueños, capacidades, vínculos y proyectos. Este proceso resulta profundamente humano, pues

devuelve la posibilidad de narrarse desde la integridad y no desde la fragmentación. Cuando la experiencia es representada con respeto y cuidado, se habilita una comprensión más amplia de la propia historia, lo que fortalece la autoestima y la autonomía.

Contar la experiencia en primera persona se convierte en un acto de afirmación frente a discursos que reducen la identidad a etiquetas diagnósticas. Assad y Pedrão (2013), desde la Universidad de São Paulo, emplearon el teatro espontáneo como herramienta de resignificación en procesos de rehabilitación psicosocial y destacaron su capacidad para empoderar a las personas y reconocer el valor del saber situado. La escena, en estos casos, no solo permite expresar emociones, sino también construir redes de apoyo donde quienes comparten vivencias similares se reconocen mutuamente. El grupo deja de ser un espacio de aislamiento y se transforma en una comunidad que sostiene y valida.

En el ámbito educativo, Morales, Villacís, Páez y Sisalema (2023) señalan que el teatro espontáneo contribuye al desarrollo de habilidades sociales en niñas, niños y adolescentes, favoreciendo la expresión emocional y la mejora de las relaciones interpersonales. La posibilidad de exteriorizar sentimientos en un entorno seguro fortalece la comunicación y la empatía, elementos fundamentales para la convivencia. Cuando las juventudes encuentran un espacio donde pueden hablar sin temor a la burla o al rechazo, se incrementa su capacidad de identificar y comprender tanto sus emociones como las de quienes los rodean (Morales et al. 2023).

Además de fortalecer habilidades sociales, esta práctica estimula la creatividad y el pensamiento crítico. La improvisación exige escuchar con atención, interpretar situaciones y tomar decisiones en el momento, lo que fomenta la reflexión y la capacidad de adaptación. El grupo aprende a sostener la palabra del otro, a respetar tiempos y a construir escenas de manera colaborativa, lo que fortalece valores como la solidaridad y la responsabilidad compartida. En contextos donde la competencia y el individualismo predominan, estas experiencias colectivas adquieren un valor formativo significativo.

Los estudios mencionados coinciden en que el teatro espontáneo posee un potencial terapéutico y transformador que se despliega tanto en el plano individual como en el comunitario. No se trata únicamente de expresar emociones, sino de resignificar experiencias y de reconstruir narrativas que devuelvan dignidad a quienes han sido estigmatizados o silenciados. La práctica se configura como un espacio de cuidado mutuo, donde la escucha y el reconocimiento fortalecen vínculos y promueven procesos de sanación colectiva.

En el caso de las juventudes, este proceso tiene una relevancia particular. En sociedades donde con frecuencia se cuestiona su capacidad de juicio o se minimiza su palabra, el teatro espontáneo ofrece un escenario donde pueden afirmarse como sujetos de experiencia y de saber. La escena se convierte en un lugar de encuentro donde se construyen identidades más complejas y donde la participación activa fortalece la agencia. Desde lo íntimo y lo comunitario, la práctica contribuye a que las y los jóvenes se reconozcan como actores capaces de incidir en su entorno.

El teatro espontáneo constituye una herramienta significativa para la promoción de la salud mental en las juventudes, en tanto habilita espacios de expresión, escucha y reconocimiento donde las experiencias individuales pueden ser narradas, validadas y resignificadas colectivamente (Páez 2024). A través de la puesta en escena de historias propias, se favorecen procesos de elaboración simbólica que permiten tramitar emociones, conflictos y vivencias muchas veces silenciadas, contribuyendo a la regulación emocional y al fortalecimiento de la identidad. Asimismo, su carácter participativo y grupal potencia la construcción de vínculos, redes de apoyo y sentidos de pertenencia, elementos clave para el bienestar psicosocial. En este marco, el cuerpo adquiere un lugar central como territorio de expresión y memoria, posibilitando formas no verbales de comunicación que amplían los modos de elaboración subjetiva. De este modo, el teatro espontáneo no solo actúa como un dispositivo expresivo, sino también como un espacio que promueve la agencia, la reconstrucción de horizontes de futuro y la generación de recursos subjetivos y colectivos frente a contextos de vulnerabilidad.

En definitiva, el teatro espontáneo demuestra que la transformación social no comienza únicamente en grandes reformas estructurales, sino también en espacios donde las personas pueden narrarse con libertad y escucharse con respeto. En esos encuentros se tejen redes, se amplían horizontes y se consolidan procesos de empoderamiento que trascienden la escena. La experiencia compartida, cuando es reconocida y cuidada, se convierte en fuente de sentido, de comunidad y de posibilidad para las juventudes.

2.4 Teatro espontáneo y prevención de violencias en contextos juveniles

El teatro espontáneo puede comprenderse como una práctica comunitaria con potencial preventivo frente a la violencia juvenil en la medida en que habilita espacios donde las experiencias cotidianas son narradas, escuchadas y representadas sin juicio ni corrección moralizante. Cuando la violencia se instala en la rutina, deja de percibirse como ruptura y comienza a asumirse como parte del orden normal de las cosas, especialmente en

contextos donde la exclusión y la desigualdad atraviesan la vida diaria de las juventudes. Al llevar a escena situaciones de discriminación, agresión, burlas, conflictos familiares o tensiones barriales, el teatro espontáneo no señala culpables ni impone soluciones prefabricadas, sino que permite que el grupo observe su propia realidad desde otra perspectiva. La representación encarnada moviliza emociones, activa memoria y despierta preguntas que difícilmente emergerían en un espacio exclusivamente discursivo, convirtiendo la escena en un lugar donde lo habitual puede ser interrogado colectivamente.

El trabajo desarrollado por Páez, Alfaro y Rodríguez (2016) en comunidades de Costa Rica evidencia con claridad este potencial. En sus procesos con jóvenes, el teatro espontáneo permitió reconocer dinámicas de violencia presentes en la vida cotidiana que, hasta entonces, habían sido naturalizadas o minimizadas. A través de talleres participativos, las y los jóvenes no solo narraron experiencias, sino que comenzaron a elaborar alternativas psicosociales construidas desde su propia comprensión del problema. La metodología fortaleció la escucha mutua, la empatía y el sentido de pertenencia grupal, aspectos fundamentales para la prevención, ya que la violencia suele reproducirse con mayor facilidad en contextos de aislamiento y fragmentación social (Páez, Alfaro y Rodríguez 2016). Cuando las juventudes descubren que no están solas en sus experiencias, se abre la posibilidad de pensar respuestas colectivas y no únicamente individuales.

Experiencias como la documentada por Berteá (2012) con el grupo universitario “La Crisálida” en Córdoba refuerzan esta lectura. En los talleres realizados con niñas, niños y jóvenes en distintos espacios comunitarios, el teatro espontáneo funcionó como un dispositivo de extensión universitaria que trascendió el ámbito académico para convertirse en una herramienta de diálogo social. Las intervenciones permitieron que problemáticas barriales fueran expresadas y reconocidas públicamente, fortaleciendo la cohesión y la identidad grupal. En estos contextos, la prevención de la violencia no se sostiene en la imposición de normas externas ni en discursos punitivos, sino en la creación de sentidos compartidos que reafirman la dignidad y la capacidad de agencia de las juventudes.

De este modo, el teatro espontáneo no actúa como una solución inmediata ni como una técnica aislada, sino como un espacio relacional donde se reconstruyen vínculos y se resignifican experiencias. La prevención se configura entonces como un proceso que pasa por la palabra, el cuerpo y la escucha, y que se sostiene en la posibilidad de que las y los jóvenes se reconozcan como sujetos capaces de comprender su realidad y transformarla junto a otros.

Complementariamente, en contextos donde grupos delictivos organizados ofrecen pertenencia, reconocimiento y estatus simbólico a jóvenes que viven en situaciones de exclusión, la construcción de alternativas comunitarias no constituye un complemento opcional, sino una necesidad urgente. Cuando el acceso a educación de calidad, empleo digno y espacios culturales es limitado, la promesa de dinero rápido, poder visible y respeto inmediato puede volverse profundamente atractiva. La llamada narco cultura no opera únicamente como una actividad ilegal, sino como un sistema simbólico que construye referentes aspiracionales, modelos de éxito y narrativas de reconocimiento. En territorios atravesados por desigualdad, esta oferta puede adquirir sentido para jóvenes que buscan identidad, pertenencia y validación social.

En este escenario, el arte comunitario se convierte en un territorio de disputa simbólica. No se trata únicamente de actividades recreativas, sino de espacios donde se redefine qué significa ser joven, qué se entiende por éxito y qué formas de reconocimiento son posibles. Cuando la pertenencia se construye desde la creatividad, la colaboración y la memoria colectiva, se habilitan horizontes distintos que no dependen de la violencia como mecanismo de ascenso. El arte no compite con la violencia en términos de espectacularidad, sino que propone una lógica diferente de sentido, donde el valor no radica en el temor que se impone, sino en el vínculo que se construye.

El caso de Casa Kolacho en la Comuna 13 de Medellín resulta ilustrativo de esta transformación simbólica. En un territorio históricamente marcado por la presencia de grupos armados y por dinámicas violentas, el Hip-Hop, el graffiti y la formación artística sostenida se convirtieron en herramientas para resignificar el espacio urbano. A través de procesos formativos continuos, jóvenes encontraron referentes distintos, construyeron identidad barrial y generaron orgullo por su territorio (Casa Kolacho 2025; Motos y Ferrandis 2015). La narrativa del barrio dejó de centrarse exclusivamente en la violencia para incorporar memoria, arte y resistencia cultural. Esta resignificación no elimina de inmediato las condiciones estructurales que producen violencia, pero transforma el imaginario colectivo y abre posibilidades de futuro.

Aunque Casa Kolacho no se enmarca estrictamente en el teatro espontáneo, la lógica que subyace es semejante: el arte como espacio protector, como comunidad alternativa, como lugar donde la palabra y el cuerpo adquieren valor sin necesidad de recurrir a la violencia. En ambos casos, el arte funciona como dispositivo de identidad y como espacio de pertenencia que compite simbólicamente con referentes violentos. La

diferencia radica en que el teatro espontáneo introduce además una dimensión reflexiva explícita, al trabajar directamente con historias narradas por quienes participan.

El teatro espontáneo, en este marco, puede ofrecer un espacio donde las juventudes narren sus propios dilemas frente a la violencia estructural. No se limita a denunciar, sino que permite explorar contradicciones internas, miedos, tentaciones y conflictos cotidianos. La escena posibilita poner en palabras aquello que muchas veces se vive en silencio: la presión por demostrar fortaleza, la búsqueda de respeto, el deseo de pertenecer a algo más grande. Al representar estas tensiones sin moralización, el grupo puede analizarlas colectivamente y comprender que no son vivencias aisladas, sino experiencias compartidas.

La prevención, desde esta perspectiva, no opera únicamente en el plano conductual, como si se tratara de corregir comportamientos individuales, sino en el plano simbólico. Transformar la experiencia en relato y el relato en escena implica otorgarle significado. Cuando una situación de violencia se representa, deja de ser solo un acto y se convierte en objeto de reflexión. El grupo puede observarla desde fuera, identificar sus consecuencias y pensar alternativas. Esta distancia simbólica es fundamental, porque permite imaginar otras formas de respuesta sin negar la complejidad del contexto.

Además, el teatro espontáneo fortalece vínculos. La pertenencia no se construye únicamente desde la identidad compartida, sino desde la experiencia de ser escuchado. En contextos donde la violencia fragmenta la confianza, el simple hecho de narrar una historia y verla representada con respeto puede generar un impacto profundo. El reconocimiento público devuelve dignidad y reduce la sensación de invisibilidad. Esta dimensión relacional es clave en la prevención, ya que muchos procesos de violencia juvenil se sostienen en dinámicas de aislamiento y desvalorización.

Investigaciones como la de Oda (2011) muestran que el teatro espontáneo puede aportar a procesos de reparación psicosocial en contextos de trauma colectivo. En comunidades atravesadas por violencia política, la escena se convierte en espacio de memoria compartida, donde las experiencias dolorosas se narran y resignifican colectivamente. Este trabajo con la memoria no solo cumple una función terapéutica, sino también preventiva. Cuando una comunidad elabora sus heridas, disminuye la probabilidad de reproducir ciclos de silencio y repetición. La memoria compartida fortalece identidad y cohesión, elementos esenciales para enfrentar nuevas situaciones de conflicto.

Besoain (2013) propone el "teatro espontáneo como metodología de abordaje psicosocial con enfoque comunitario" en contextos de catástrofe y trauma colectivo. Desde

esta perspectiva, la reparación no se limita al ámbito individual, sino que implica reconstruir tejido social. La escena permite que el dolor deje de ser una carga privada y se transforme en experiencia colectiva que puede ser sostenida por el grupo. Esta dimensión comunitaria resulta especialmente relevante en territorios donde la violencia ha erosionado la confianza y la cooperación.

En el caso de las juventudes, la reparación psicosocial adquiere un matiz particular. Los jóvenes no solo enfrentan condiciones estructurales adversas, sino también discursos que los estigmatizan como problema o amenaza. El teatro espontáneo puede contrarrestar esta narrativa al ofrecer un espacio donde la juventud no es objeto de diagnóstico, sino sujeto narrador. Al contar sus historias desde su propia voz, se produce un desplazamiento simbólico que fortalece agencia y autoestima.

Otro elemento relevante es la construcción de referentes juveniles alternativos. En contextos donde la violencia ofrece modelos de éxito rápido, resulta fundamental visibilizar historias de resiliencia, creatividad y organización comunitaria. El teatro espontáneo permite que estas historias emerjan y circulen. Cada relato de superación, de cuidado mutuo o de resistencia cotidiana se convierte en referente posible para otros jóvenes. La escena amplifica estas experiencias y las inscribe en la memoria colectiva.

La prevención, entonces, no se entiende como control externo, sino como fortalecimiento interno. No se trata de imponer normas, sino de crear condiciones para que las juventudes puedan imaginar y construir proyectos de vida alejados de la violencia. El teatro espontáneo contribuye a este proceso al promover pensamiento crítico, empatía y capacidad de diálogo. La representación colectiva obliga a escuchar otras perspectivas y a reconocer la complejidad de las situaciones.

En definitiva, frente a contextos donde la violencia ofrece pertenencia y reconocimiento, el teatro espontáneo propone una pertenencia distinta: una comunidad que se construye desde la escucha, la memoria y la creación colectiva. Allí donde el poder simbólico de la violencia busca imponerse, la escena abre un espacio para narrar, reflexionar y proyectar futuros diferentes.

Siempre en el abordaje de violencias, el teatro espontáneo también ha sido utilizado como herramienta para abordar la violencia basada en género desde perspectivas feministas que comprenden la escena como un espacio político, relacional y ético. El trabajo del Colectivo de Mujeres de Matagalpa, analizado por Motos y Ferrandis (2015), constituye un referente significativo en este ámbito, ya que articula la práctica teatral con principios de justicia social, horizontalidad y conciencia crítica. En esta experiencia, la representación

no parte de una mirada externa sobre las mujeres, sino de un proceso previo de autoescucha, donde las propias integrantes reconocen sus historias, sus heridas y sus trayectorias antes de poner en escena las vivencias de otras. Esta preparación no responde a una técnica escénica, sino a una ética que busca evitar la reproducción de relaciones verticales o paternalistas dentro del dispositivo.

En este marco, el teatro espontáneo no se limita a exponer situaciones de violencia, sino que crea un espacio donde las experiencias pueden ser nombradas sin culpa ni vergüenza. La violencia de género, que muchas veces se sostiene en el silencio y en la naturalización de prácticas abusivas, encuentra en la escena una posibilidad de ruptura simbólica. Cuando una historia de abuso, control, discriminación o desigualdad es narrada en primera persona y representada con respeto, se desarticula la idea de que se trata de un problema individual. La experiencia adquiere dimensión social y se reconoce como parte de una estructura más amplia. Este desplazamiento resulta central en la prevención, ya que transforma la percepción del conflicto y habilita procesos de reflexión colectiva.

Por otra parte, el encuentro intergeneracional documentado por Blanco et al. (2022) en Cuba aporta otra dimensión relevante al análisis. En este taller-función participaron adolescentes, jóvenes y personas adultas, quienes narraron y representaron historias de manera cruzada. La dinámica permitió que jóvenes interpretaran relatos de adultos y viceversa, generando una experiencia de empatía profunda. La violencia intergeneracional, que muchas veces se expresa en incomprensión, desconfianza o prejuicio, encuentra en la representación escénica una vía de aproximación. Al encarnar la historia del otro, se produce un movimiento corporal y emocional que favorece el reconocimiento mutuo.

Este tipo de experiencias demuestra que el teatro espontáneo no solo aborda conflictos explícitos, sino también tensiones simbólicas que atraviesan las relaciones familiares y comunitarias. Las diferencias generacionales pueden sostener narrativas de distancia y estigmatización, donde los adultos perciben a las juventudes como irresponsables o problemáticas, y los jóvenes ven a los adultos como autoritarios o desconectados de su realidad. La escena permite complejizar estas miradas al mostrar que detrás de cada postura existen historias, miedos y experiencias que merecen ser comprendidas.

Blanco et al. (2022) señalan que el encuentro intergeneracional facilitó vínculos y disminuyó tensiones simbólicas al generar una conexión humana profunda entre participantes. Esta conexión no se produjo mediante discursos pedagógicos, sino a través del acto de representar y ser representado. La prevención de la violencia intergeneracional

se construye aquí desde la empatía y la escucha, elementos que rara vez se desarrollan en espacios de confrontación directa. La escena actúa como mediadora, permitiendo que el conflicto se observe desde otro ángulo.

En ambos casos, tanto en el abordaje de la violencia de género como en el diálogo intergeneracional, el teatro espontáneo opera en el plano simbólico y relacional (Besoain 2013). No sustituye políticas públicas ni procesos jurídicos, pero crea condiciones subjetivas y comunitarias que favorecen la prevención. Al habilitar la palabra, fortalecer vínculos y promover conciencia crítica, contribuye a desnaturalizar formas de violencia que se sostienen en el silencio o la distancia.

La potencia preventiva del teatro espontáneo reside, entonces, en su capacidad de crear espacios donde la experiencia se convierte en conocimiento compartido. Nombrar, representar y reflexionar colectivamente abre posibilidades de transformación que no dependen exclusivamente de la norma, sino del reconocimiento mutuo. En contextos atravesados por desigualdades de género o tensiones generacionales, esta práctica ofrece un territorio simbólico donde es posible imaginar relaciones más justas, dialogantes y cuidadosas.

2.5 Límites, condiciones éticas y desafíos del teatro espontáneo

A pesar de su potencial, el teatro espontáneo no garantiza transformaciones estructurales ni cambios de conducta sostenidos si no forma parte de procesos continuos. No aborda por sí solo desigualdades económicas, exclusión educativa o precarización laboral, factores que inciden en la violencia juvenil. Su eficacia depende de la continuidad del trabajo y de la articulación con otras estrategias comunitarias.

Existen riesgos asociados a una facilitación poco preparada. Sin formación ética y enfoque informado en trauma, pueden producirse revictimizaciones o desbordes emocionales. La horizontalidad no surge de manera automática; requiere conciencia crítica sobre las asimetrías de poder y una redistribución ética de la palabra. Si el facilitador reproduce lógicas adultocéntricas, el dispositivo puede contradecir sus propios principios.

Otra limitación se relaciona con la falta de sistematización académica y de marcos formativos compartidos. Al producir efectos mayormente simbólicos y relacionales, difíciles de medir cuantitativamente, el teatro espontáneo enfrenta desafíos de validación en contextos institucionales. Esta dificultad puede generar tanto idealizaciones excesivas como deslegitimaciones apresuradas. Sin embargo, reconocer estas limitaciones no invalida su potencia. La prevención de la violencia juvenil no se reduce a controlar

conductas, sino que implica fortalecer vínculos, generar pertenencia y habilitar espacios donde las juventudes se reconozcan como sujetos capaces de transformar su realidad. En este sentido, el teatro espontáneo aporta una dimensión simbólica y comunitaria indispensable dentro de estrategias integrales de prevención.

A pesar de provenir de campos distintos los autores anteriormente citados coinciden en cuatro ideas centrales del teatro espontáneo: a) La primera, es la centralidad del relato vivido. Autores como Oda (2011), Páez, Alfaro y Rodríguez (2016), Chico y Estrada (2017) sostienen que el teatro espontáneo parte de historias reales narradas por el público. Esto implica legitimar la experiencia cotidiana, reconocer el valor simbólico de las historias personales, dejando de lado el guion escrito. El relato de los participantes se convierte en materia prima de la escena; b) La segunda idea en común es la dimensión comunitaria y relacional. Chico y Estrada (2017), Páez, Alfaro y Rodríguez (2016), Larrain y Tapia (2016), Assad y Pedrão (2013) destacan que el teatro espontáneo no es solo una técnica artística sino un dispositivo relacional. Plantean que la escena fortalece vínculos, genera reconocimiento mutuo, construye sentido colectivo. Por lo tanto, la experiencia teatral se convierte en un espacio de encuentro comunitario; c) La tercera idea en común entre varios autores es sobre la participación activa del público. El espectador deja de ser pasivo y asume un rol activo, de creador. El público se transforma en narrador, coautor, participante del proceso escénico. Esto distribuye en poder simbólico dentro del espacio teatral y d) La cuarta idea en común entre varios autores va en relación al potencial psicosocial y transformador del teatro espontáneo. Los estudios citados anteriormente destacan su impacto en procesos de reparación psicosocial (Bessoain), reconstrucción identitaria (Larrain y Tapia), rehabilitación psicosocial (Assad y Pedrão), prevención de la violencia (Páez, Alfaro y Rodríguez). En ese sentido el teatro espontáneo permite elaborar experiencias, resignificar vivencias, construir narrativas compartidas.

Los autores citados con anterioridad se diferencian principalmente en el énfasis analítico que otorgan a la práctica. Autores como Oda (2011), Chico y Estrada (2017) se centran en la dinámica escénica y el acontecimiento teatral, adoptando un enfoque más teatral, estético. Analizan la improvisación, la relación actor-público, el carácter irrepetible de cada función. Se enfocan en la escena como experiencia artística.

Por otro lado, autores como Bessoain (Bessoain 2013), Assad y Pedrão (2013), Larrain y Tapia (2016) se centran en los efectos subjetivos y emocionales del teatro espontáneo, adoptando un enfoque psicosocial y terapéutico. En sus investigaciones el

teatro espontáneo aparece como una herramienta para procesar traumas, fortalecer identidades, generar apoyo colectivo. Enfatizan en la elaboración emocional y comunitaria.

Otros autores como Boal (1974), Gramsci (1972) adoptan un enfoque político y crítico, conectando el teatro espontáneo con prácticas de transformación social. El teatro espontáneo es entendido como disputa de significados, cuestionamiento de discursos hegemónicos, democratización de la palabra.

Tabla 1
Comparación entre autores de teatro espontáneo

Autor	Dimensión que enfatiza	Aporte principal	Campo
Jacob Levy Moreno	Espontaneidad creadora y transformación relacional	El teatro espontáneo como espacio de creatividad, vínculo y cambio subjetivo	Psicológico
Augusto Boal	Política y participación	Teatro como herramienta de transformación social y activación del espectador	Político, sociocultural
Jonathan Fox	Narración escénica comunitaria	Construcción colectiva de relatos a partir de experiencias compartidas	Comunitario
Oda	Narración como dispositivo comunitario	Teatro espontáneo como espacio social de elaboración de experiencias	Social, comunitario
Garavelli	Acontecimiento escénico abierto e improvisado	Valor del carácter performativo, creativo y no predefinido	Artístico
Besoain	Intervención psicosocial y trauma colectivo	Elaboración de memorias y experiencias traumáticas en comunidad	Psicosocial, comunitario
Chico y Estrada	Participación y relacionalidad	Fortalecimiento de vínculos y dinámicas intersubjetivas	Social, relacional
Páez, Alfaro y Rodríguez	Reconocimiento colectivo y prevención de la violencia	Rol ético del director y potencial preventivo del dispositivo	Social, preventivo
Larraín y Tapia	Reconstrucción identitaria y cohesión grupal	Fortalecimiento del sentido de sí y pertenencia grupal	Psicológico, comunitario
Assad y Pedrão	Empoderamiento y rehabilitación psicosocial	Desarrollo de agencia en contextos de vulnerabilidad	Psicosocial
Morales	Desarrollo de habilidades sociales	Potencial pedagógico para el aprendizaje socioemocional	Educativo
Berteá	Extensión universitaria y diálogo comunitario	Vinculación academia-comunidad mediante prácticas teatrales	Educativo
Motos y Ferrandis	Enfoque feminista y político	Teatro espontáneo como herramienta crítica desde el género	Político, de género
Blanco	Diálogo y empatía generacional	Puente intergeneracional y comprensión mutua	Social, relacional

Fuente: producción académica sobre teatro espontáneo

Elaboración propia

A pesar de la riqueza de estos enfoques, existen cuatro dimensiones poco exploradas en la literatura. La primera es la dimensión narrativa profunda del relato. Muchos autores destacan la importancia de contar historias, pero pocos analizan cómo el relato produce identidad. La narrativa no solo expresa experiencias, estructura la identidad y el sentido del mundo. Bruner y Ricoeur hablan de esto y se podría emplearlos para profundizar en estos aspectos en diferentes investigaciones. En segundo lugar, una dimensión que queda poco explorada es la dimensión corporal del proceso. Aunque el teatro espontáneo implica el cuerpo pocas investigaciones analizan el cuerpo como territorio político y simbólico. Es relevante enfatizar en esa dimensión, ya que el cuerpo actúa, recuerda y simboliza experiencias sociales.

Una tercera dimensión poco explorada son las juventudes como actores narrativos. Gran parte de los estudios citados anteriormente se enfocan en comunidades, grupos terapéuticos, educación. Pero no profundizan específicamente en las juventudes como productoras de relato y sentido. Una cuarta dimensión poco explorada es el vínculo entre narrativa, identidad y futuro. Muchos autores investigan sobre la memoria y la experiencia, pero pocos estudios analizan la relación entre relato y prospectiva. Siguiendo la línea de Moffatt se plantea que el relato colectivo podría funcionar como dispositivo de restitución de la prospectiva de futuro.

En conjunto, la revisión del teatro espontáneo permite comprender que su potencia reside más que solo en la improvisación escénica, en la capacidad para convertir experiencias vividas en materia de encuentro, memoria y construcción colectiva de sentido. Al legitimar relatos, movilizar el cuerpo como territorio expresivo y fortalecer vínculos, esta práctica abre condiciones para el reconocimiento y la reorganización simbólica de experiencias individuales y comunitarias. Desde esta base, resulta pertinente avanzar hacia el siguiente apartado, centrado en la resistencia juvenil, a fin de profundizar el marco conceptual que permitirá comprender con mayor claridad por qué el teatro espontáneo puede leerse también como una práctica de resistencia situada.

3. Resistencia juvenil

Hablar de resistencia juvenil implica reconocer que las y los jóvenes no ocupan un lugar pasivo dentro del orden social, sino que desarrollan múltiples formas de cuestionar, tensionar y transformar las estructuras que buscan definirlos desde afuera. Con frecuencia se les asigna una identidad incompleta, asociada a la transición, la inmadurez o el riesgo, lo que reduce su capacidad de agencia y legitima decisiones tomadas en su nombre. Duarte

señala que estas miradas invisibilizan la potencia creativa y política de las juventudes, quienes, lejos de ser meros receptores de normas, elaboran propuestas, proyectos y prácticas que desafían el adultocentrismo y la desigualdad (Duarte 2006).

Estas formas de oposición no se expresan únicamente en movilizaciones visibles o en momentos de confrontación abierta, sino también en acciones cotidianas que reconfiguran los espacios que habitan. Valenzuela sostiene que los conflictos colectivos en los que participan jóvenes emergen en contextos marcados por profundas brechas sociales y por instituciones que no logran canalizar sus demandas (Valenzuela 2015). En ese escenario, la creación de colectivos culturales, agrupaciones estudiantiles, iniciativas barriales o movimientos digitales constituye una manera concreta de disputar sentidos y de construir horizontes alternativos. La calle, la escuela y las plataformas virtuales se convierten en territorios donde se ensayan otras maneras de estar juntos.

La dimensión cotidiana resulta central para comprender estos procesos. De Certeau propone que las personas desarrollan tácticas creativas para reapropiarse de los espacios diseñados por el poder, resignificándolos desde sus propias necesidades y deseos (De Certeau 2000). En el caso de las juventudes, esto se observa en el uso artístico del espacio público, en la construcción de estéticas propias y en la creación de lenguajes que desbordan los marcos normativos. Estos gestos, aunque parezcan mínimos, producen desplazamientos simbólicos que cuestionan lo que se considera normal o legítimo.

En América Latina, estas prácticas adquieren una profundidad particular debido a la persistencia de desigualdades históricas y a la colonialidad que atraviesa el ser, el saber y el poder. Ferrer y Lozano sostienen que las luchas contemporáneas se constituyen como potencias que desafían lógicas opresivas y construyen mundos más allá de la modernidad hegemónica (Ferrer y Lozano 2024). Muchas juventudes indígenas, afrodescendientes o periféricas articulan memoria, territorio y cultura para afirmar su existencia frente a dinámicas extractivistas, raciales o patriarcales. No se trata solo de oponerse, sino de sostener la vida y crear comunidad en condiciones adversas.

El cuerpo y el deseo ocupan un lugar relevante en estos procesos. Useche plantea que resistir implica reapropiarse de la potencia corporal y bloquear dispositivos que buscan disciplinar y normalizar (Useche 2017). Cuando jóvenes exploran identidades diversas, cuestionan mandatos de género o expresan su historia mediante el arte, están ampliando su capacidad de acción y generando vínculos que fortalecen lo colectivo. Esta dimensión afectiva muestra que la transformación no ocurre únicamente en el plano ideológico, sino también en el modo en que se habita el propio cuerpo y se construyen relaciones.

La memoria constituye otra dimensión fundamental. Piper y Montenegro (2017) señalan que recordar no es repetir un pasado fijo, sino construirlo desde el presente para orientar el futuro. Cuando las juventudes recuperan relatos silenciados, denuncian violencias históricas o reivindican luchas anteriores, están disputando narrativas oficiales y generando sentidos compartidos. La memoria se convierte así en una herramienta política que articula identidad, dignidad y proyección colectiva.

Las tecnologías digitales amplían estos escenarios de acción. Valenzuela (2015) explica que los movimientos contemporáneos se articulan en la vida cotidiana y utilizan redes sociales para amplificar demandas y construir identidades compartidas. Las plataformas virtuales no solo difunden mensajes, sino que permiten crear comunidades afectivas, coordinar acciones y visibilizar problemáticas que antes quedaban confinadas a lo local. La dimensión digital forma parte inseparable de la experiencia actual de las juventudes y de sus modos de organización.

3.1 Conceptualizaciones clásicas de resistencia

Foucault propone que la resistencia es inherente a las relaciones de poder, pues allí donde este se ejerce surgen también puntos móviles y transitorios desde los cuales los sujetos pueden subvertir, modificar o escapar de los dispositivos que buscan normalizarlos (Weizenmann et al. 2016). Esta perspectiva resulta relevante porque desplaza la idea de oposición como acto externo al poder y la sitúa dentro de su misma red, entendiendo que las relaciones de fuerza pueden revertirse y producir otros modos de vida (Cerdeira et al. 2024). Desde esta mirada, las juventudes no aparecen como sujetos pasivos sometidos a estructuras inamovibles, sino como actores que disputan sentidos, reinventan prácticas y generan fisuras en los discursos dominantes. Comprender el poder como una red capilar que atraviesa instituciones, discursos, saberes y cuerpos permite advertir que la transformación no surge únicamente desde grandes rupturas históricas, sino también desde pequeñas alteraciones que modifican la manera en que se habita la norma. Cada gesto que cuestiona una etiqueta, cada práctica cultural que desborda una clasificación impuesta, cada forma de organización que altera jerarquías tradicionales constituye un punto donde la relación de fuerzas se reconfigura.

En este marco, la juventud no puede reducirse a una categoría biológica o a una etapa transitoria del desarrollo, sino que debe comprenderse como una posición generacional atravesada por disputas simbólicas y materiales. Cuando jóvenes cuestionan discursos adultocéntricos que los presentan como amenaza o como carencia, están

interviniendo en una red de poder que define quién puede hablar, quién puede decidir y quién debe obedecer. La resistencia, desde esta perspectiva foucaultiana, no se expresa únicamente en confrontaciones visibles, sino también en procesos de subjetivación mediante los cuales los sujetos se rehúsan a ser definidos exclusivamente por las categorías que les son impuestas. Así, la creación de espacios culturales propios, la reapropiación de lenguajes y la construcción de narrativas alternativas constituyen prácticas que alteran la forma en que circula el poder y redistribuyen su sentido.

Spinoza concibe la resistencia como afirmación de la potencia de existir, es decir, como la capacidad activa de los cuerpos para perseverar y expandirse frente a aquello que busca debilitarlos (Useche 2017). Esta noción ontológica introduce una dimensión afirmativa que complementa la lectura foucaultiana. Resistir no implica solo oponerse a una fuerza externa, sino sostener y ampliar la propia capacidad de actuar. Desde esta mirada, cuando jóvenes se organizan para defender su territorio, crear proyectos artísticos o sostener redes de apoyo mutuo, no solo reaccionan ante una amenaza, sino que producen vida, fortalecen vínculos y amplían su campo de posibilidades. La potencia no se agota en el enfrentamiento, sino que se expresa en la creación de comunidad y en la generación de horizontes compartidos.

Deleuze y Guattari amplían esta comprensión al hablar de líneas de fuga y revoluciones moleculares, entendidas como procesos micropolíticos que transforman la vida cotidiana al liberar el deseo de sus capturas normativas y abrir nuevas posibilidades de subjetivación (Deleuze et al 2006). Las líneas de fuga no constituyen una huida evasiva, sino un movimiento creativo que desborda estructuras binarias y permite ensayar otras formas de existencia. En el caso de las juventudes, estas fugas se observan en la invención de estéticas propias, en la exploración de identidades no normativas y en la creación de formas organizativas horizontales que cuestionan jerarquías tradicionales. Estas prácticas no se limitan a negar el orden hegemónico, sino que inventan mundos posibles dentro del mismo tejido social. La revolución molecular ocurre en el plano de los afectos, de los vínculos y de la vida cotidiana, donde se transforman modos de sentir, de relacionarse y de imaginar el futuro.

De Certeau aporta una dimensión cotidiana al señalar que las personas despliegan tácticas discretas para reapropiarse de espacios y discursos, generando desajustes en la lógica dominante a través de prácticas aparentemente simples (De Certeau 2000). Estas tácticas no destruyen el sistema desde afuera, sino que lo reconfiguran desde adentro mediante usos inesperados y creativos. Cuando jóvenes ocupan plazas para encuentros

culturales, transforman muros en lienzos de expresión o convierten redes digitales en espacios de organización, están resignificando territorios diseñados bajo otras lógicas. Estas acciones no siempre adoptan la forma de protesta abierta, pero producen desplazamientos simbólicos que alteran la distribución del poder y cuestionan la naturalización de ciertas jerarquías.

En diálogo con Useche, quien enfatiza la necesidad de un despertar que bloquee los dispositivos de captura del poder soberano, se comprende que este proceso implica reapropiación del deseo y del cuerpo como territorios políticos (Useche 2017). El poder soberano no se impone únicamente mediante coerción externa, sino a través de la internalización de normas y de la aceptación de formas de obediencia que se vuelven parte de la subjetividad. El despertar al que alude Useche implica reconocer estas capturas y abrir espacios donde el deseo pueda reorganizarse desde la multiplicidad y no desde la homogeneización. En las juventudes, este despertar se manifiesta cuando se cuestionan mandatos de género, expectativas laborales impuestas o narrativas que los reducen a estereotipos. El cuerpo deja de ser objeto de regulación y se convierte en espacio de expresión, memoria y creación colectiva.

Esta dimensión corporal resulta clave para comprender la potencia transformadora de las prácticas juveniles. El cuerpo no es solo soporte biológico, sino territorio donde se inscriben normas sociales, clasificaciones raciales, mandatos de género y expectativas generacionales. Cuando jóvenes intervienen ese territorio mediante arte, danza, performance o protesta, están disputando los sentidos que lo atraviesan. La reapropiación corporal constituye una forma de afirmación que no se limita a la palabra, sino que se encarna en gestos, estéticas y modos de presencia. Así, la transformación no ocurre únicamente en el plano discursivo, sino también en la manera en que se habita el espacio y se construyen relaciones.

3.2 Nociones latinoamericanas y decoloniales de resistencia

Las perspectivas latinoamericanas y decoloniales amplían de manera significativa la comprensión del concepto de resistencia al situarlo en el entramado modernidad y colonialidad, mostrando que las relaciones de dominación no se agotan en la explotación económica o en la subordinación política, sino que atraviesan la producción de saber, la organización de los cuerpos y la definición misma de lo humano. Mignolo sostiene que la colonialidad constituye el reverso constitutivo de la modernidad, su lado oscuro y persistente, que clasifica territorios, lenguas y subjetividades bajo jerarquías raciales y

epistémicas, por lo que resistir implica disputar también el plano del conocimiento y producir saberes otros que no se subordinen a la matriz eurocéntrica (Mignolo 2007; Mignolo y Vázquez 2013). Desde esta lectura, las luchas juveniles no solo se orientan a transformar condiciones materiales de exclusión, sino a cuestionar los imaginarios que determinan qué cuerpos son civilizados, qué lenguajes son legítimos y qué experiencias merecen reconocimiento público.

Esta dimensión epistémica resulta clave para comprender las prácticas juveniles en América Latina, donde muchas trayectorias se desarrollan en contextos marcados por racismo estructural, desigualdad histórica y despojo territorial. Walsh (2013) plantea que la colonialidad organiza no solo el poder y el saber, sino también el ser y el sentir, configurando subjetividades que internalizan jerarquías y límites.

En consecuencia, las prácticas de resistencia adquieren profundidad cuando transforman modos de relación y producen pedagogías vivas que articulan cuerpo, memoria y comunidad. Estas pedagogías no se limitan a la transmisión formal de contenidos, sino que emergen en procesos colectivos donde se aprende haciendo, creando y recordando juntos. Cuando jóvenes participan en espacios culturales, colectivos barriales o experiencias artísticas comunitarias, no solo expresan inconformidad, sino que generan marcos alternativos de aprendizaje que cuestionan la centralidad de las instituciones hegemónicas en la producción de conocimiento.

Desde los feminismos decoloniales, Ricaurte concibe las resistencias como actos cotidianos de desobediencia que defienden el cuerpo territorio frente a regímenes que aniquilan la vida, afirmando ontologías relacionales orientadas a la dignidad y la justicia (Ricaurte 2023). Esta perspectiva sitúa el cuerpo como lugar de inscripción de la violencia y, al mismo tiempo, como espacio de afirmación y cuidado. Las juventudes que habitan territorios atravesados por extractivismo, militarización o exclusión social experimentan estas tensiones en su cotidianidad, y al organizar prácticas artísticas, ambientales o comunitarias, reconfiguran ese territorio corporal y simbólico desde principios de cuidado mutuo y solidaridad. Ferrer y Lozano subrayan que estas prácticas atraviesan la colonialidad del ser, del saber y del poder, tejiendo memorias contrahegemónicas que disputan relatos oficiales y sostienen procesos de re existencia en medio de la exclusión (Ferrer y Lozano 2024). La memoria, en este marco, no constituye un archivo estático del pasado, sino una herramienta política mediante la cual se reinterpreta la historia para proyectar futuros distintos.

En diálogo con estas autoras y autores, Albán Achinte propone el concepto de re existencia como opción política encarnada mediante la cual comunidades históricamente silenciadas se reinventan cotidianamente la vida y el poder, confrontando la hegemonía desde prácticas culturales, artísticas y territoriales (Albán 2017). Esta noción permite comprender que las juventudes no solo resisten desde la oposición, sino que producen nuevas formas de existencia que reconfiguran su relación con el entorno. La creación de colectivos culturales, iniciativas ambientales o espacios de educación popular se convierte en una forma de afirmar identidad y dignidad sin depender del reconocimiento institucional. Mignolo y Vázquez (2013) insisten en que esta producción de sentidos alternativos constituye una disputa epistémica profunda, porque cuestiona la centralidad del pensamiento moderno occidental como única fuente válida de verdad.

Zibechi (2008) describe las resistencias como sociedades en movimiento que existen contra y a pesar de las instituciones opresoras, configurando redes subterráneas de organización autónoma que buscan sostener la vida comunitaria más allá de la lógica capitalista. Estas redes no siempre adoptan la forma de movimientos visibles o estructurados, sino que se articulan en prácticas cotidianas de cuidado, cooperación y creación cultural. En muchos territorios latinoamericanos, las juventudes han impulsado procesos organizativos desde el arte urbano, la música, el teatro, el deporte o la defensa ambiental, generando espacios donde la pertenencia se construye desde la solidaridad y no desde la violencia. Zibechi entiende estos procesos como mundos en movimiento que no aspiran simplemente a integrarse al sistema dominante, sino a sostener lógicas propias de convivencia y autonomía.

Estas miradas dialogan también con los aportes de Cerdeira, Conceição y Delboni, quienes señalan que resistir implica crear otros modos de existencia desde la micropolítica de la vida cotidiana, entendiendo la escuela y los espacios comunitarios como laboratorios de experimentación donde se afirman singularidades (Cerdeira, Conceição y Delboni 2024). Las juventudes, al producir estéticas propias, reorganizar espacios educativos o narrar memorias silenciadas, participan activamente en esa creación de mundos posibles. La transformación no se limita a grandes rupturas estructurales, sino que se construye en la repetición diaria de prácticas que alteran jerarquías y redistribuyen el sentido.

3.3 Resistencias juveniles en América Latina

Duarte define la resistencia juvenil como el conjunto de prácticas cotidianas, simbólicas y materiales mediante las cuales las y los jóvenes confrontan estructuras de

dominación como el adultocentrismo, la desigualdad y la exclusión, afirmando su identidad y dignidad (Duarte 2006). Esta definición resulta central porque reconoce a las juventudes como sujetos políticos con capacidad real de propuesta, creación y transformación, desmontando la mirada que las reduce a etapas transitorias del desarrollo o a focos problemáticos que deben ser corregidos.

Desde esta perspectiva, las juventudes no esperan convertirse en adultas para participar en la vida pública, sino que intervienen en el presente a través de decisiones, iniciativas y formas de organización que cuestionan jerarquías generacionales profundamente arraigadas. Duarte enfatiza que estas prácticas no siempre adoptan la forma de protesta visible, sino que se encarnan en modos de hablar, vestir, organizarse y habitar los espacios que tensionan el orden establecido.

Valenzuela sostiene que estas formas de acción se inscriben en contextos de desigualdad estructural donde el conflicto es inherente a la vida social, y se expresan en movimientos que cuestionan imaginarios dominantes y producen nuevas identidades colectivas (Valenzuela 2015). El conflicto, desde esta mirada, no constituye una desviación del orden, sino una dimensión constitutiva de sociedades marcadas por brechas económicas, raciales y generacionales. En América Latina, las juventudes han protagonizado luchas estudiantiles, procesos de memoria histórica y experiencias organizativas en barrios periféricos que reclaman el derecho a la ciudad, a la educación pública y a condiciones dignas de vida. Estas experiencias muestran que la acción juvenil no se reduce a una reacción espontánea, sino que se articula en proyectos colectivos donde se construyen diagnósticos compartidos y horizontes comunes.

En numerosos territorios urbanos, por ejemplo, jóvenes han conformado colectivos artísticos que utilizan el teatro, el grafiti, la música o la danza como herramientas para narrar problemáticas locales y disputar la estigmatización que pesa sobre sus barrios. Estas iniciativas no solo visibilizan desigualdades, sino que fortalecen la identidad comunitaria y generan redes de apoyo que amplían la capacidad de acción. Del mismo modo, en espacios universitarios y secundarios, las movilizaciones estudiantiles han cuestionado reformas educativas, recortes presupuestarios y decisiones institucionales que afectan directamente sus trayectorias. En estos procesos se produce algo más que una demanda puntual, se construyen identidades colectivas que se reconocen como parte activa de la vida política.

La dimensión cultural adquiere un peso particular en estos procesos. Las juventudes crean lenguajes estéticos propios que funcionan como marcadores de identidad y como

herramientas de disputa simbólica. La música urbana, el arte callejero, las producciones audiovisuales y las narrativas digitales constituyen medios a través de los cuales se resignifican experiencias de exclusión y se elaboran lecturas críticas de la realidad. Estas expresiones no son simples modas generacionales, sino formas de intervención que cuestionan imaginarios hegemónicos y proponen otras maneras de entender el territorio, el cuerpo y la comunidad.

La esfera digital amplía estos escenarios de acción. Las redes sociales permiten articular demandas, difundir denuncias y construir comunidades afectivas que trascienden el espacio físico inmediato. Valenzuela señala que los movimientos contemporáneos se reconocen en la cotidianeidad y producen nuevas formas comunicativas amplificadas por plataformas digitales (Valenzuela 2015). Para muchas juventudes, la experiencia política no se separa de la experiencia digital, ya que ambas se entrelazan en la construcción de identidad y pertenencia. La circulación de memorias, testimonios y campañas en línea forma parte de una dinámica donde la palabra juvenil adquiere visibilidad y capacidad de incidencia.

En este marco, la acción juvenil no se limita a la confrontación directa con el poder institucional, sino que se despliega en prácticas culturales, comunitarias y afectivas que transforman la vida cotidiana. La creación de espacios autónomos de encuentro, el fortalecimiento de redes solidarias y la elaboración colectiva de memorias constituyen formas concretas de disputar la exclusión. Las juventudes latinoamericanas construyen ámbitos propios de organización donde la escucha horizontal y la colaboración ocupan un lugar central, desafiando modelos verticales de autoridad.

Estas experiencias muestran que la juventud no es únicamente una categoría demográfica, sino una posición generacional que produce sentido y acción. Al afirmarse como presente activo, las y los jóvenes cuestionan la idea de que su papel se limita a preparar el futuro. Intervienen en debates públicos, crean cultura y sostienen luchas por justicia social desde el aquí y ahora. En contextos marcados por desigualdad y violencia estructural, esta capacidad de organizarse, narrar y crear comunidad se convierte en una manera concreta de afirmar la dignidad y de imaginar mundos más justos.

En conjunto, los autores anteriormente citados convergen en comprender la resistencia no como un acto excepcional o exclusivamente confrontativo, sino como un proceso múltiple, cotidiano y creativo que emerge dentro de las relaciones de poder y en la vida social. Desde perspectivas filosóficas, sociopolíticas y decoloniales, coinciden en que el poder no opera únicamente mediante coerción externa, sino a través de dispositivos que

organizan el conocimiento, los cuerpos, las subjetividades y las formas de vida. En este marco, la resistencia aparece como la capacidad de los sujetos y colectivos para disputar esos dispositivos, resignificar experiencias y producir otras formas de existencia.

Un primer punto de coincidencia es que la resistencia se produce dentro de las relaciones de poder y no fuera de ellas. Autores como Michel Foucault sostienen que allí donde el poder se ejerce surgen también posibilidades de subversión, mientras que pensadores como Gilles Deleuze y Félix Guattari o Michel de Certeau muestran que estas resistencias pueden desplegarse en formas micropolíticas, tácticas cotidianas o líneas de fuga que transforman prácticas, vínculos y modos de vida desde el interior de las estructuras sociales.

Un segundo acuerdo relevante es que la resistencia se vincula con la afirmación de la vida, del deseo y de la potencia de los cuerpos. Desde esta perspectiva, inspirada en Baruch Spinoza y retomada por autores contemporáneos como Useche o Ricaurte, resistir no se limita a oponerse a la dominación, sino que implica activar la capacidad de los cuerpos y de las comunidades para crear, perseverar y expandir posibilidades de existencia frente a dispositivos que buscan disciplinar o normalizar.

Un tercer punto de convergencia aparece en las perspectivas decoloniales, que entienden la resistencia como una disputa en el plano del conocimiento, la memoria y la producción de sentidos. Autores como Walter Mignolo, Catherine Walsh, Ferrer y Lozano o Albán Achinte coinciden en que las resistencias contemporáneas también cuestionan la colonialidad del poder, del saber y del ser, produciendo saberes alternativos, memorias contrahegemónicas y prácticas culturales que reafirman dignidad, identidad y autonomía.

Asimismo, varios autores coinciden en que la memoria y la narración cumplen un papel central en los procesos de resistencia. Piper y Montenegro, junto con Ferrer y Lozano, sostienen que recordar no implica repetir un pasado fijo, sino reinterpretarlo desde el presente para proyectar futuros distintos. De este modo, la memoria se convierte en una herramienta política que articula identidad, denuncia y horizonte colectivo.

Finalmente, en el campo específico de las juventudes, autores como Duarte y Valenzuela comparten la idea de que las resistencias juveniles se expresan en prácticas culturales, colectivas y comunicativas que disputan las jerarquías adultocéntricas y las desigualdades sociales. Estas resistencias pueden adoptar formas diversas (colectivos culturales, movimientos sociales, redes digitales o iniciativas comunitarias) y constituyen modos de producir identidad, pertenencia y horizontes alternativos frente a contextos de exclusión.

De allí que, pese a sus diferencias teóricas, estos autores coinciden en concebir la resistencia como un proceso dinámico que atraviesa los cuerpos, la vida cotidiana, la memoria, el conocimiento y la acción colectiva, mediante el cual los sujetos y comunidades no solo enfrentan relaciones de dominación, sino que crean nuevas formas de existencia, significado y organización social. Las diferencias entre estos autores se relacionan principalmente con el nivel de análisis desde el cual comprenden la resistencia, el tipo de procesos que enfatizan y el campo desde el cual elaboran su interpretación. Aunque coinciden en que la resistencia emerge dentro de las relaciones de poder y puede expresarse en prácticas cotidianas, sus enfoques divergen en el lugar donde sitúan el origen de esa resistencia y en los mecanismos mediante los cuales se produce.

En primer lugar, algunos autores se centran en la dimensión filosófica y ontológica de la resistencia, mientras que otros la analizan desde perspectivas más sociopolíticas o históricas. Pensadores como Baruch Spinoza, Gilles Deleuze y Félix Guattari comprenden la resistencia principalmente como una afirmación de la potencia de la vida, del deseo y de la capacidad creativa de los cuerpos. En esta perspectiva, resistir significa expandir las posibilidades de existencia frente a fuerzas que buscan limitarla. En cambio, autores como Michel Foucault analizan la resistencia desde una mirada más estructural, enfocándose en cómo surge dentro de las redes de poder que organizan las instituciones, los saberes y las prácticas sociales.

En segundo lugar, existen diferencias entre quienes enfatizan las prácticas micropolíticas de la vida cotidiana y quienes analizan procesos más amplios de transformación social o política. Autores como Michel de Certeau y Raúl Zibechi destacan las tácticas cotidianas mediante las cuales las personas se reapropian de espacios, discursos y prácticas sociales, generando fisuras en la lógica dominante. Por el contrario, pensadores como Valenzuela o Duarte se enfocan en las resistencias juveniles que emergen en contextos de movilización social, movimientos colectivos o disputas políticas más visibles.

Otra diferencia importante se encuentra entre los enfoques micropolíticos y los enfoques decoloniales. Mientras que autores como Deleuze y Guattari o Useche analizan la resistencia en términos de transformaciones subjetivas, afectivas y corporales, las perspectivas decoloniales, representadas por Walter Mignolo, Catherine Walsh, Albán Achinte, Ferrer y Lozano o Ricaurte, sitúan la resistencia en la disputa contra la colonialidad del poder, del saber y del ser. Desde este enfoque, resistir implica cuestionar las jerarquías históricas que estructuran el conocimiento, la cultura y las formas de vida impuestas por la modernidad colonial.

También se observan diferencias en la dimensión que cada autor otorga a la memoria y al conocimiento. Autores como Piper y Montenegro y Ferrer y Lozano subrayan el papel de la memoria colectiva como herramienta política para reinterpretar el pasado y proyectar futuros alternativos. En cambio, otros pensadores se concentran más en la producción de subjetividad o en la transformación de prácticas sociales presentes. Finalmente, en el campo de las juventudes, autores como Duarte y Valenzuela se distinguen por centrar su análisis en las prácticas culturales, comunicativas y organizativas de los jóvenes, mostrando cómo estas disputan el adultocentrismo y generan formas de participación política que muchas veces no se ajustan a los modelos tradicionales de militancia o acción colectiva.

En síntesis, aunque todos estos autores reconocen la resistencia como un proceso activo que emerge frente a relaciones de dominación, se diferencian en el nivel desde el cual la analizan, ontológico, micropolítico, social o decolonial, en los sujetos que consideran centrales en estos procesos y en los mecanismos que privilegian para explicar cómo se producen las transformaciones sociales y culturales.

La noción de resistencia puede ser comprendida como un campo de disputas que atraviesa múltiples niveles de lo social. En este sentido, Michel Foucault sitúa la resistencia dentro de las propias relaciones de poder, planteando que allí donde este se ejerce, emergen también posibilidades de subversión. Esta perspectiva dialoga con Baruch Spinoza, quien desplaza la mirada hacia una dimensión ontológica al concebir la resistencia como potencia de existir, es decir, como afirmación de la vida misma frente a aquello que la limita.

En una línea afín, pero desde una clave micropolítica, Gilles Deleuze y Félix Guattari proponen pensar la resistencia como líneas de fuga y procesos de revolución molecular que se gestan en lo cotidiano, idea que encuentra eco en Michel de Certeau, quien enfatiza las tácticas mediante las cuales los sujetos reapropian espacios y discursos en su vida diaria. En este entramado, Useche profundiza en la dimensión corporal de la resistencia, al entenderla como reapropiación del cuerpo y del deseo frente a las formas de poder soberano.

Por otro lado, la resistencia también se juega en el terreno de la memoria y el conocimiento. En este marco, Piper y Montenegro abordan la memoria como una construcción política del pasado, destacando su papel en la disputa por los sentidos de la historia. Esta discusión se amplía con Walter Mignolo, quien denuncia la colonialidad del saber y la necesidad de una desobediencia epistémica, en diálogo con Catherine Walsh,

que profundiza en la colonialidad del ser, del saber y del sentir como dimensiones interrelacionadas de dominación.

Desde América Latina, estas perspectivas se radicalizan al situar la resistencia en clave de vida. Ricaurte propone la noción de cuerpo-territorio como espacio de defensa y reproducción de la vida, mientras que Ferrer y Lozano enfatizan las memorias contrahegemónicas y los procesos de re-existencia. En esta misma línea, Adolfo Albán Achinte conceptualiza la re-existencia como la creación cotidiana de formas de vida que desafían la lógica colonial, lo que se articula con Vásquez al destacar la producción de saberes alternativos como práctica de resistencia.

Estas formas de resistencia no son únicamente individuales, sino que se despliegan en lo colectivo. Raúl Zibechi enfatiza la emergencia de sociedades en movimiento y redes comunitarias que reconfiguran lo político desde abajo, mientras que Cerdeira, Conceição y Delboni muestran cómo estas micropolíticas se expresan en espacios educativos cotidianos. Finalmente, en el campo de las juventudes, Duarte problematiza el adultocentrismo como forma de dominación, resaltando las resistencias juveniles, en diálogo con José Manuel Valenzuela, quien analiza las acciones colectivas y los movimientos juveniles contemporáneos como expresiones situadas de disputa y transformación social. Este conjunto de perspectivas permite situar la presente investigación en un cruce teórico específico donde convergen distintas dimensiones analíticas de la resistencia. Por una parte, los enfoques micropolíticos muestran cómo las transformaciones sociales pueden gestarse en la vida cotidiana, en los afectos, los vínculos y las prácticas culturales; por otra, las perspectivas de la memoria destacan el papel de las narrativas en la reinterpretación del pasado y en la construcción de horizontes colectivos de futuro. A su vez, los enfoques que abordan el cuerpo como territorio político permiten comprender cómo las experiencias de dominación y resistencia se inscriben y se expresan corporalmente. En este marco, la investigación se sitúa en la intersección entre micropolítica, memoria, cuerpo y resistencias juveniles, analizando el teatro espontáneo como una práctica cultural que articula estas dimensiones. De este modo, se propone comprender cómo las juventudes producen sentido, elaboran experiencias y disputan narrativas hegemónicas a través de prácticas escénicas que integran relato, cuerpo y acción colectiva, un cruce analítico que no siempre aparece desarrollado de manera conjunta en la literatura revisada.

Dentro del conjunto de autores revisados, la resistencia ha sido ampliamente analizada desde distintas dimensiones, filosóficas, políticas, micropolíticas y decoloniales,

lo que ha permitido comprender cómo los sujetos y las comunidades disputan relaciones de poder, producen memorias contrahegemónicas y crean formas alternativas de existencia. Sin embargo, persisten algunos aspectos que quedan relativamente poco problematizados en esta literatura.

En primer lugar, aunque varios autores reconocen la importancia del cuerpo en los procesos de resistencia, este suele abordarse principalmente como territorio político o como lugar de inscripción de la violencia, pero se analiza menos cómo las prácticas corporales concretas, como las prácticas artísticas o performativas, participan en la producción de sentido, identidad y memoria colectiva. En este sentido, la dimensión escénica o performativa de la resistencia aparece de forma más marginal dentro del debate teórico.

En segundo lugar, si bien las perspectivas decoloniales y micropolíticas destacan el papel de la memoria y de las narrativas en la disputa de sentidos, existe menor desarrollo respecto a cómo estas narrativas se producen colectivamente en espacios relacionales y creativos, especialmente en contextos culturales donde el relato se articula con el cuerpo, la emoción y la interacción comunitaria.

Asimismo, aunque algunos autores abordan las resistencias juveniles, gran parte de la literatura tiende a analizarlas desde el campo de los movimientos sociales, la participación política o las prácticas culturales en términos generales. En consecuencia, queda menos explorado cómo las juventudes elaboran y resignifican sus experiencias de violencia, exclusión o desigualdad a través de dispositivos narrativos y corporales que operan en el plano simbólico y comunitario.

Finalmente, otro aspecto poco desarrollado es la articulación simultánea entre memoria, cuerpo, narrativa y prácticas culturales en los procesos de resistencia. Muchos autores profundizan en una o dos de estas dimensiones, pero rara vez las integran de manera conjunta en el análisis. En este sentido, explorar prácticas como el teatro espontáneo permite ampliar el campo de estudio al observar cómo las resistencias pueden expresarse a través de experiencias colectivas donde el relato, el cuerpo y la memoria se entrelazan para producir nuevas interpretaciones de la experiencia y abrir posibilidades de futuro.

4. Teatro espontáneo como resistencia en jóvenes

En este apartado se propone analizar cómo el teatro espontáneo puede funcionar como una práctica de resistencia juvenil. La investigación enfatiza la importancia de generar espacios de protección y resistencia para las juventudes, especialmente

considerando que, como se ha señalado en los apartados anteriores, estas se encuentran expuestas a múltiples vulneraciones de sus derechos y a contextos de precariedad estructural. En este escenario, el arte se configura como una herramienta especialmente pertinente para abrir espacios de expresión, reconocimiento y construcción colectiva.

El teatro espontáneo puede comprenderse como una práctica de resistencia juvenil en la medida en que reactiva la prospectiva de futuro, disputa narrativa de descarte y posibilita reconfiguraciones simbólicas del cuerpo, las identidades y los vínculos comunitarios. A través de la narración y representación de experiencias vividas, esta práctica permite visibilizar historias que habitualmente permanecen silenciadas, generando procesos de reconocimiento colectivo y fortalecimiento del tejido social.

En esta investigación, la juventud no se entiende como una etapa biológica universal ni como un momento meramente transitorio del desarrollo, sino que, por el contrario, se concibe como una posición generacional situada, capaz de producir sentido, acción y cultura. Desde esta perspectiva, las juventudes no solo habitan el presente, sino que intervienen activamente en él: participan en debates públicos, crean expresiones culturales y sostienen diversas luchas por justicia social. En este marco, las prácticas artísticas y culturales constituyen espacios privilegiados donde las juventudes elaboran formas de resistencia y afirmación. Si, como propone Ricaurte, resistir implica también re-existir, entonces las juventudes resisten de manera constante al crear nuevas prácticas, estéticas y modos de habitar el mundo que cuestionan las lógicas dominantes.

La resistencia, además, puede entenderse como una práctica relacional que se despliega en el seno de las comunidades. No se trata de un acto individual aislado, sino de procesos colectivos mediante los cuales las personas elaboran respuestas frente a condiciones compartidas de desigualdad o exclusión. En la vida cotidiana, las comunidades desarrollan formas de organización, cuidado y creación cultural que permiten sostener la vida y disputar sentidos frente a las estructuras que buscan limitarlas.

En este contexto, el teatro espontáneo aparece como un espacio de convergencia entre las juventudes y las prácticas de resistencia. Esta metodología posibilita que las voces juveniles se expresen y sean escuchadas en un espacio colectivo, favoreciendo la emergencia de narrativas contrahegemónicas. A través de la escena, las experiencias individuales se transforman en relatos compartidos que permiten reflexionar sobre la realidad social y generar procesos de identificación y reconocimiento entre quienes participan.

Esta dimensión resulta particularmente relevante al considerar la situación de las juventudes en contextos de precariedad estructural. En estos entornos, las experiencias juveniles suelen configurarse bajo condiciones de exposición constante a la violencia, la exclusión y la incertidumbre, lo que limita las posibilidades de imaginar horizontes de futuro. En este sentido, Moffatt sostiene que poblaciones que han atravesado crisis, violencia o abandono institucional pueden experimentar una pérdida de la perspectiva de futuro, quedando atrapadas en una experiencia de presente continuo. Frente a ello, propone que los dispositivos dramáticos, narrativos y teatrales pueden contribuir a restituir la capacidad de proyectarse, al devolver a las personas la posibilidad de narrar sus historias, reconstruir su agencia y fortalecer su sentido de pertenencia.

En contextos como los que atraviesan muchas juventudes en Ecuador, la creación de espacios de este tipo se vuelve especialmente necesaria. El teatro espontáneo puede operar como un dispositivo narrativo que amplifica las voces juveniles y ofrece un entorno seguro para la expresión, la escucha y la construcción de vínculos. Al mismo tiempo, favorece procesos de identificación colectiva que contribuyen a recomponer el tejido social, profundamente afectado por dinámicas de violencia y fragmentación.

La violencia tiende a aislar a las personas y a debilitar los vínculos comunitarios. En cambio, cuando una historia es narrada y representada en escena, otras personas pueden reconocerse en ella, lo que permite transformar experiencias individuales en experiencias compartidas. Este proceso fortalece los lazos entre los participantes y reduce la sensación de aislamiento, contribuyendo a la reconstrucción de formas de pertenencia colectiva.

En este sentido, el teatro espontáneo también puede favorecer procesos de restitución simbólica. Este concepto hace referencia a la posibilidad de reconstruir, en el plano simbólico, aquello que ha sido negado, silenciado o despojado. La restitución simbólica ocurre cuando una práctica artística o social permite nombrar experiencias que no tenían lugar en el discurso público, reconocer historias invisibilizadas y reinscribirlas en el espacio colectivo. Si bien este proceso no transforma de manera inmediata las condiciones estructurales que producen la desigualdad, sí permite reparar el lugar simbólico del sujeto y devolver dignidad a experiencias que habían sido relegadas al silencio.

El teatro espontáneo posibilita esta restitución simbólica al ofrecer un espacio donde las historias pueden ser narradas, escuchadas y representadas con respeto. Cuando una persona comparte su experiencia y esta es devuelta en escena, su relato deja de ser únicamente individual para convertirse en una experiencia colectiva. El grupo reconoce la

historia, se identifica con ella y participa en su reinterpretación. De este modo, el relato adquiere nuevos significados y se inscribe en la memoria compartida del grupo, contribuyendo a procesos de reconocimiento, reconstrucción identitaria y fortalecimiento comunitario.

El teatro espontáneo también posibilita que quienes narran sus historias construyan narrativamente su experiencia, lo cual constituye una forma de otorgar sentido a lo vivido. La experiencia se transforma en relato mediante diversos procesos narrativos, tales como la selección de acontecimientos, la organización temporal de los hechos y la atribución de significados y emociones. A través de este proceso, las personas elaboran interpretaciones sobre su propia trayectoria y producen narrativas acerca de sí mismas y de su experiencia en el mundo.

En esta línea, Paul Ricoeur (1995) plantea que la identidad humana se configura narrativamente. Según este autor, la narración constituye una forma fundamental de comprender la experiencia, ya que permite organizar el tiempo vivido y establecer relaciones de sentido entre los acontecimientos. Los relatos conectan eventos, construyen coherencia temporal y posibilitan que las personas interpreten su pasado, comprendan su presente e imaginen su futuro. De este modo, la identidad se configura a partir de las historias que los sujetos elaboran sobre sí mismos. Al narrar una experiencia, la persona reorganiza lo ocurrido, pudiendo reinterpretar los hechos y otorgar nuevos significados a lo vivido (Ricoeur 1995).

Desde esta perspectiva, el teatro espontáneo ofrece un dispositivo particularmente potente para la elaboración narrativa de la experiencia (Besoain 2013). Cuando una persona comparte una historia en este espacio, su vivencia atraviesa distintos niveles de transformación: primero se convierte en relato, luego el relato es llevado a la escena mediante la acción teatral y, finalmente, el grupo observa y devuelve una interpretación colectiva. Este proceso puede generar una reconfiguración del sentido de la experiencia narrada, permitiendo nuevas comprensiones sobre los acontecimientos vividos. Así, cuando los jóvenes narran sus historias en el contexto del teatro espontáneo, no solo organizan narrativamente su experiencia, sino que también producen sentidos sobre ella, integrando pasado, presente y futuro y reconfigurando su relación con su propia historia.

En este punto resulta necesario enfatizar la ética de cuidado que debe orientar estas prácticas. El trabajo con experiencias personales, especialmente en contextos atravesados por violencia o vulnerabilidad, exige una conducción profesional responsable y sensible. Una intervención inadecuada, interpretaciones revictimizantes o la ausencia de contención

pueden generar efectos perjudiciales en quienes comparten sus historias. Por ello, el teatro espontáneo requiere facilitadores formados tanto en las dimensiones artísticas como en el acompañamiento emocional y comunitario de los participantes.

Las aportaciones de Jerome Bruner (1990) complementan esta perspectiva al proponer que las personas organizan su experiencia a través del pensamiento narrativo. Según este autor, la interpretación de la realidad se estructura mediante historias que integran personajes, conflictos, intenciones y significados. Las narrativas personales permiten articular pasado, presente y futuro, otorgando coherencia a la experiencia vivida. Asimismo, Bruner señala que las narrativas están siempre culturalmente situadas: las historias que las personas cuentan se encuentran influenciadas por discursos sociales, valores culturales y expectativas colectivas (Bruner 1990). En este sentido, las culturas producen marcos dominantes de interpretación de la experiencia.

Esta perspectiva permite comprender que las juventudes también se encuentran atravesadas por narrativas sociales dominantes. Diversos autores han señalado que determinados grupos juveniles, particularmente aquellos pertenecientes a contextos de pobreza, racialización o marginación, suelen ser representados socialmente a través de discursos que los construyen como peligrosos, problemáticos o descartables. Estas narrativas contribuyen a legitimar procesos de exclusión social y abandono institucional. Sin embargo, los sujetos no solo reproducen estos discursos, sino que también pueden elaborar relatos alternativos que disputen estas representaciones.

En este sentido, el teatro espontáneo no solo representa historias individuales, sino que también puede producir narrativas colectivas que cuestionen discursos hegemónicos sobre las juventudes. Al narrar sus experiencias en un espacio colectivo, los jóvenes reorganizan lo vivido, elaboran nuevas interpretaciones y generan relatos compartidos que resignifican sus trayectorias. De esta manera, el teatro espontáneo puede convertirse en un espacio de resistencia simbólica frente a narrativas sociales que tienden a estigmatizar o invisibilizar a determinados grupos juveniles.

Este análisis adquiere particular relevancia al considerar las condiciones estructurales que atraviesan a muchas juventudes en Ecuador. Diversos autores han señalado que ciertas poblaciones juveniles, especialmente aquellas que habitan territorios históricamente marginados, experimentan procesos de abandono institucional, precarización y exposición a múltiples formas de violencia. Estas dinámicas se encuentran vinculadas a desigualdades sociales, económicas y ambientales que afectan de manera diferencial a determinados territorios y comunidades.

Un ejemplo reciente de estas problemáticas puede observarse en la provincia de Esmeraldas, donde en el año 2026 se registraron incendios en instalaciones de la Refinería Estatal que generaron afectaciones ambientales y sanitarias para la población local. Este tipo de situaciones evidencia cómo determinados territorios quedan expuestos a riesgos ambientales y a condiciones de desprotección institucional que impactan directamente en la vida cotidiana de sus habitantes, incluyendo a las juventudes que residen en estos contextos.

Estas realidades permiten comprender la juventud como una experiencia situada, atravesada por condiciones sociales, económicas y ambientales específicas. En este sentido, la juventud no puede entenderse como una etapa universal, sino como una experiencia histórica y territorialmente situada, profundamente influenciada por las desigualdades estructurales que caracterizan cada contexto.

Frente a este escenario, surge la pregunta por el papel que pueden desempeñar las prácticas culturales en la vida de las juventudes. El teatro espontáneo puede contribuir a abrir espacios donde los jóvenes resignifiquen sus experiencias, compartan sus historias y construyan colectivamente nuevas interpretaciones sobre sus trayectorias. Al narrar y representar sus vivencias, los participantes no solo elaboran el pasado, sino que también pueden ampliar sus horizontes de posibilidad e imaginar futuros alternativos.

Asimismo, el teatro espontáneo se inscribe en una tradición crítica dentro de las prácticas teatrales y psicosociales. Desde sus orígenes, este dispositivo ha estado vinculado a cuestionamientos sobre el orden social y a la creación de espacios de reflexión colectiva. En diálogo con perspectivas como el psicodrama, el teatro comunitario y el teatro del oprimido, esta metodología ha sido utilizada para visibilizar experiencias de grupos históricamente invisibilizados y para fortalecer procesos de participación y organización colectiva.

En este sentido, el teatro espontáneo puede contribuir a visibilizar las resistencias cotidianas que se desarrollan en las comunidades. Tal como plantea Ricaurte, la resistencia no siempre se expresa a través de acciones explícitamente políticas, sino también en prácticas cotidianas que permiten sostener la vida en contextos adversos. Al amplificar estas historias, el teatro espontáneo contribuye a reconocer y revalorizar las formas en que las comunidades crean estrategias para seguir existiendo en medio de contextos de violencia y exclusión.

De este modo, esta práctica artística puede generar espacios de encuentro, reconocimiento y consolidación de los vínculos sociales. A través de la narración, la

representación y la escucha colectiva, el teatro espontáneo permite transformar experiencias individuales en memorias compartidas, favoreciendo procesos de identificación y pertenencia.

En este marco, las juventudes no solo resisten a través de movilizaciones o acciones explícitamente políticas, sino también mediante la creación de prácticas culturales, estéticas y comunitarias que cuestionan las lógicas dominantes. Si resistir implica también re-existir, como plantea Ricaurte, las juventudes producen continuamente formas alternativas de habitar el mundo. El teatro espontáneo se convierte así en un espacio donde estas prácticas pueden desplegarse, permitiendo que las historias, experiencias y resistencias juveniles encuentren un lugar de expresión, reconocimiento y construcción colectiva.

En conjunto, el presente capítulo permitió construir el andamiaje conceptual que sostiene esta investigación, puesto que muestra que las juventudes pueden comprenderse como realidades históricas, situadas y atravesadas por relaciones de poder, desigualdad, territorialidad y producción cultural. Asimismo, permitió reconocer que el teatro espontáneo trasciende su dimensión escénica y puede ser entendido como una práctica narrativa, corporal y comunitaria que habilita procesos de escucha, reconocimiento y resignificación de experiencias. Por último, el recorrido sobre la resistencia juvenil hizo visible que las juventudes despliegan formas múltiples de disputa, creación y re-existencia, no solo en acciones colectivas visibles, sino también en prácticas cotidianas, simbólicas y afectivas.

Desde esta articulación, el teatro espontáneo se considera como espacio particularmente pertinente para pensar las resistencias juveniles, porque pone en juego la palabra, el cuerpo, la memoria y la experiencia compartida como dimensiones fundamentales en la producción de sentido y en la construcción de comunidad. Así, el capítulo no solo ha identificado categorías teóricas, sino que permite adelantar las bases para el desarrollo metodológico del estudio, al ofrecer una lectura relacional desde la cual será posible analizar, cómo la literatura revisada ha conceptualizado estas conexiones y qué aportes, tensiones y vacíos emergen de ese campo de estudio.

Capítulo segundo

Revisión bibliográfica: metodología, resultados y análisis

Luego de haber desarrollado el marco conceptual en torno a juventudes, teatro espontáneo y resistencia, el presente capítulo presenta el recorrido metodológico de la investigación y la organización analítica de la revisión bibliográfica. Su propósito es explicitar cómo se construyó el corpus documental, desde qué criterios fue seleccionado y de qué manera se interpretaron los textos revisados para responder a la pregunta de investigación. En este sentido, el capítulo presenta los procedimientos técnicos y muestra el modo en que una revisión narrativa, crítica y situada permitió identificar tendencias, tensiones, vacíos y posibilidades en la literatura latinoamericana sobre teatro espontáneo como práctica de resistencia juvenil entre 2010 y 2025.

A partir de ello, el capítulo expone el tipo de investigación, la estrategia de búsqueda bibliográfica, los criterios de selección, la organización de la literatura, la perspectiva epistemológica asumida y la presentación de los principales hallazgos. De esta forma, se ofrece el soporte metodológico necesario para comprender el alcance del estudio y la forma en que fueron construidas las interpretaciones que sostienen los resultados y conclusiones de esta tesis.

1. Tipo de investigación: revisión narrativa

La presente investigación es una investigación cualitativa teórica-documental, centrada en la revisión, el análisis y la sistematización de literatura académica sobre juventudes, resistencia y teatro espontáneo en Latinoamérica y Centroamérica, desde el 2010 hasta el 2025.

La investigación se sustenta en una revisión bibliográfica de carácter narrativo, orientada a analizar los principales aportes teóricos en torno a las categorías de juventud, resistencia, teatro espontáneo. Este tipo de revisión permite integrar y organizar los aportes de diversos autores mediante una síntesis interpretativa, reconstruyendo los debates conceptuales y las perspectivas teóricas que han abordado estas problemáticas en el campo de las ciencias sociales.

Una revisión narrativa es un tipo de estudio bibliográfico que consiste en recopilar, examinar, sintetizar y discutir la información publicada sobre un tema determinado,

pudiendo incluir además un análisis crítico del estado del conocimiento existente en la literatura (Fortich 2013). Otros autores señalan que el artículo de revisión constituye un estudio detallado, selectivo y crítico, cuyo propósito es integrar la información más relevante dentro de una visión unificada y global del tema (Fortich 2013). Las revisiones narrativas son trabajos de amplio alcance, útiles para describir y debatir el desarrollo o el estado actual del conocimiento sobre un tema específico desde una perspectiva teórica o contextual (Rother 2007). Se basan fundamentalmente en el análisis de la literatura publicada en libros y artículos, incorporando además la interpretación y la valoración crítica realizada por el autor (Rother 2007).

Entre los objetivos de una revisión narrativa se encuentran sintetizar y organizar conocimientos dispersos, actualizar e informar sobre el estado de un tema, aportar nuevos conocimientos, analizar y valorar la literatura publicada, contrastar información proveniente de distintas fuentes, reemplazar la consulta de documentos primarios y reconocer las tendencias existentes en la investigación (Fortich 2013).

A diferencia de las revisiones sistemáticas, la revisión narrativa no se limita a aplicar un protocolo rígido de selección de estudios, sino que busca construir una comprensión amplia y contextualizada del fenómeno investigado. Desde esta perspectiva, la literatura es analizada de manera relacional, poniendo en diálogo distintos enfoques teóricos y disciplinas que contribuyen a comprender la complejidad del objeto de estudio.

Asimismo, la revisión adopta un enfoque crítico, en tanto no se restringe a describir los aportes de la literatura existente, sino que analiza sus convergencias, tensiones y limitaciones, identificando vacíos conceptuales y áreas poco problematizadas. Este ejercicio permite situar la investigación dentro del campo académico y fundamentar la pertinencia de su enfoque.

Se seleccionó esta metodología de revisión narrativa, dado que permite abordar el objeto de estudio con profundidad y apertura al diálogo entre distintas perspectivas. Este tipo de revisión resulta particularmente pertinente para los estudios culturales y de juventudes, ya que estos campos se caracterizan por su naturaleza interdisciplinaria y por la necesidad de articular perspectivas provenientes de la sociología, la antropología, la psicología social y los estudios culturales. En este contexto, una revisión narrativa facilita comprender cómo se han construido históricamente determinadas categorías analíticas, como juventud, resistencia o cultura, y permite examinar las distintas formas en que estas han sido conceptualizadas en la literatura académica.

De esta manera, la revisión bibliográfica no solo cumple una función descriptiva, sino también analítica, al permitir identificar los principales debates teóricos del campo y delimitar el lugar desde el cual se posiciona la presente investigación.

El presente estudio se inscribe en un marco epistemológico crítico y situado, que desafía la idea de que el conocimiento científico tradicional es neutral y aplicable de manera universal. Desde esta perspectiva, el conocimiento es entendido como una construcción social, histórica y contextual, atravesada por relaciones de poder, por lo que se reconoce la importancia de los saberes situados y las experiencias encarnadas de los sujetos. En este sentido, la investigación dialoga con los estudios culturales latinoamericanos, las epistemologías del sur, que valorizan las prácticas culturales, las memorias colectivas y las formas de producción de sentido que emergen desde territorios y sujetos históricamente subalternizados. Asimismo, se adopta una comprensión relacional de las juventudes y de la resistencia, entendidas no como categorías fijas, sino como procesos dinámicos que se configuran en contextos específicos. El teatro espontáneo es abordado, en este marco, no solo como objeto de estudio, sino como una práctica de producción de conocimiento, en tanto articula cuerpo, memoria, narrativa y participación colectiva, permitiendo acceder a dimensiones de la experiencia que exceden los enfoques exclusivamente discursivos. De este modo, la investigación asume una posición epistemológica que reconoce el valor de las prácticas artísticas como formas legítimas de conocimiento y como espacios de resistencia y reconfiguración simbólica.

El proceso de elaboración del presente trabajo se basó en la selección y el análisis bibliográfico, sin ningún componente práctico de trabajo de campo. La delimitación temporal del período 2010–2025 responde a la intención de analizar literatura reciente que dialogue con las transformaciones contemporáneas en el campo de los estudios de juventudes, las prácticas artísticas comunitarias y los contextos sociopolíticos de América Latina. Durante las últimas décadas, las investigaciones sobre juventudes han experimentado un desplazamiento desde enfoques centrados en perspectivas desarrollistas o biologicistas hacia aproximaciones que comprenden a las juventudes como actores sociales y políticos situados, capaces de producir cultura, disputar sentidos y participar activamente en la vida pública. Paralelamente, en este período se observa una creciente atención académica hacia el papel de las prácticas artísticas y culturales, como el teatro comunitario, el arte participativo y otras expresiones colectivas, en procesos de resistencia, construcción de memoria y fortalecimiento del tejido social.

Un período de revisión bibliográfica de quince años se justifica además por la naturaleza histórica, procesual y situada del fenómeno que se investiga. El teatro espontáneo, entendido como práctica artística, pedagógica y política, así como su articulación con la noción de resistencia juvenil, no puede ser comprendido adecuadamente desde una mirada sincrónica o restringida a un corto lapso temporal, ya que se trata de procesos que se configuran, transforman y resignifican a lo largo del tiempo. Una revisión temporal más amplia permite identificar continuidades, desplazamientos conceptuales y rupturas en los enfoques teóricos, así como la emergencia de nuevas categorías analíticas vinculadas a debates contemporáneos sobre colonialidad, cuerpo, memoria y juventudes.

Asimismo, este recorte temporal permite situar la revisión bibliográfica en un contexto marcado por importantes transformaciones sociopolíticas en América Latina, tales como el incremento de las desigualdades sociales, las crisis económicas, los procesos de violencia estructural y las disputas en torno a los derechos sociales y culturales. En este escenario, las juventudes han adquirido una visibilidad particular en diversos movimientos sociales y en la producción de prácticas culturales que buscan disputar narrativas dominantes y generar espacios de expresión y organización colectiva. Por ello, concentrarse en literatura producida en los últimos quince años permite captar debates teóricos y experiencias recientes que dialogan de manera más directa con las realidades contemporáneas que atraviesan a las juventudes en la región.

De igual manera, este recorte temporal permite dar cuenta de la consolidación y expansión de marcos teóricos críticos latinoamericanos, como los feminismos decoloniales, los estudios sobre re-existencia, las pedagogías críticas y las teorías de la memoria, que han adquirido mayor centralidad en la producción académica reciente y que dialogan directamente con el teatro espontáneo como práctica cultural y espacio de resistencia. De este modo, la amplitud temporal de la revisión bibliográfica no solo permite analizar las producciones más recientes, sino también situarlas en relación con antecedentes teóricos relevantes, evitando lecturas fragmentarias o deshistorizadas del fenómeno estudiado.

Desde una metodología narrativa la extensión temporal de la revisión no responde a un criterio acumulativo, sino a la necesidad de articular aportes provenientes de distintos momentos, disciplinas y campos de conocimiento, construyendo un marco teórico relacional que dé cuenta de la complejidad del objeto de estudio. En este sentido, el recorte temporal no busca exhaustividad, sino profundidad analítica, permitiendo reconocer cómo ciertos conceptos se mantienen, se disputan o se resignifican en función de los cambios

sociales, políticos y culturales que atraviesan a las juventudes y a las prácticas artísticas comunitarias en América Latina.

2. Estrategia de búsqueda bibliográfica

En relación con el propósito de la presente investigación, orientada al análisis de cómo ha sido abordado en la literatura latinoamericana el teatro espontáneo como práctica de resistencia juvenil en el período 2010–2025, se definieron como categorías de búsqueda las combinaciones “teatro espontáneo y juventud” y “teatro espontáneo y resistencia”. Para la recuperación de información se utilizó el operador booleano “AND”, con el propósito de articular ambas categorías y delimitar los resultados hacia estudios que abordaran de manera conjunta estos ejes.

A continuación, se mencionarán los criterios de inclusión de la literatura con la que se trabajó, entre ellos se encuentra que sean textos publicados en español y portugués entre los años 2010-2025, de revistas indexadas y conferencias científicas, congresos de arte o psicología, tesis de pregrado, maestría, doctorado, que tengan respaldo teórico o empírico, que aborden los temas de juventudes, resistencia, arte comunitario, teatro espontáneo, prácticas culturales juveniles. Al ser el teatro espontáneo una práctica se tomará textos que relaten experiencias del trabajo con jóvenes.

Como criterios de exclusión se encuentran que sean textos sin relación directa con el objeto de estudio, artículos encontrados en blogs que no tengan la rigurosidad necesaria, literatura que tenga enfoques distintos al teatro espontáneo, en idiomas que no sean español o portugués.

La selección de literatura en español y portugués responde al interés de priorizar producciones académicas situadas en contextos socioculturales cercanos al objeto de estudio. En el campo de los estudios de juventudes, las prácticas culturales y las intervenciones artísticas comunitarias han sido ampliamente desarrolladas en América Latina, donde estos debates se encuentran profundamente vinculados a problemáticas sociales, políticas y territoriales específicas. Asimismo, la presente investigación adopta una revisión bibliográfica de carácter narrativo, lo que permite integrar aportes provenientes de distintos campos disciplinarios, como la psicología, los estudios culturales, la sociología y las artes escénicas, y poner en diálogo diversas perspectivas teóricas. Este enfoque resulta especialmente pertinente para investigaciones en estudios culturales y de juventudes, ya que estos campos se caracterizan por su naturaleza interdisciplinaria y por la necesidad de comprender fenómenos complejos desde múltiples marcos conceptuales.

No obstante, estas decisiones metodológicas implican también ciertas delimitaciones en el alcance del estudio. En particular, quedan fuera investigaciones publicadas en otros idiomas que, si bien podrían aportar perspectivas relevantes, no forman parte del corpus principal debido al interés de privilegiar literatura que dialogue más directamente con los contextos latinoamericanos y con las discusiones regionales sobre juventudes y prácticas culturales. Asimismo, la revisión se concentra en textos académicos con respaldo teórico o empírico, por lo que se excluyen publicaciones de carácter divulgativo o reflexivo que no hayan atravesado procesos de validación académica. Estas delimitaciones buscan asegurar la coherencia del corpus analizado y mantener un enfoque situado en las realidades socioculturales que atraviesan a las juventudes en la región.

Criterios para la selección de determinadas bases de datos fueron el idioma, que los textos se encuentren en español y portugués. Se seleccionó bases de datos con acceso abierto que almacenen y difundan contenido científico, con información viable, validada por pares. Sin embargo, ante la limitada cantidad de artículos que aparecían en estas bases de datos sobre teatro espontáneo se seleccionó también literatura gris, literatura de repositorios universitarios, artículos de revistas que no necesariamente hayan pasado por la revisión de pares tales como la Revista de Psicoterapia y Psicodrama, institutos como el Center for Playback Theatre, Integración Académica en Psicología.

En relación con las bases de datos empleadas para el mapeo de la información, su selección respondió a criterios de pertinencia temática, diversidad geográfica, accesibilidad y complementariedad entre fuentes indexadas y no indexadas.

En primer lugar, se priorizaron bases de datos académicas reconocidas en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades, como Dialnet, DOAJ, Redalyc, Scopus y JSTOR, debido a sus estándares de indexación y validación científica, lo que garantiza la calidad y trazabilidad de las publicaciones. En segundo lugar, se incorporaron repositorios y plataformas de acceso abierto, como Academia.edu, Europeana y repositorios universitarios, con el objetivo de ampliar el alcance del corpus e incluir producciones que, si bien no siempre forman parte de circuitos indexados, resultan relevantes en campos emergentes o en proceso de consolidación, como el teatro espontáneo. Asimismo, se consideraron bases como Biblat y Digitalia, que ofrecen una cobertura significativa de producción latinoamericana, permitiendo situar la revisión en un contexto regional específico.

La selección de estas bases, en detrimento de otras, se fundamenta en su capacidad para articular distintos niveles de producción académica, desde artículos indexados hasta

tesis y documentos institucionales, lo que resulta clave para el estudio de fenómenos con baja presencia en la literatura tradicional. De este modo, se optó por una estrategia de búsqueda amplia e inclusiva, coherente con el carácter exploratorio y crítico de la revisión, que permite no solo identificar tendencias consolidadas, sino también visibilizar saberes situados y producciones periféricas que suelen quedar fuera de los circuitos académicos hegemónicos.

La búsqueda bibliográfica sobre teatro espontáneo evidenció, desde sus primeras etapas, la dispersión y limitada sistematización del campo. En una primera fase, se revisaron hemerotecas universitarias, buscadores académicos y bibliotecas digitales, entre ellas JSTOR y Biblat, así como los sistemas de búsqueda de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Paralelamente, se exploraron repositorios virtuales de universidades de la ciudad de Quito, lo que permitió identificar una presencia desigual de producción académica. Mientras que en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) no se registraron publicaciones específicas sobre teatro espontáneo, en la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) se identificaron 44 resultados asociados al término; no obstante, un análisis detallado evidenció que la mayoría correspondía a campos afines, como psicodrama, axiodrama o teatro playback, o a usos del término “espontáneo” en el ámbito médico. En consecuencia, solo 10 textos resultaron pertinentes para el objeto de estudio. En el caso de la UASB-E, los resultados se concentraron en estudios sobre teatro en general, sin abordar de manera específica el teatro espontáneo.

Esta tendencia se replicó en bases de datos como JSTOR y Biblat, donde la búsqueda por el término “teatro espontáneo” arrojó predominantemente literatura del campo médico, así como textos vinculados al teatro clásico u otras formas escénicas. Del mismo modo, se observó una mayor consolidación de producciones en torno a disciplinas como el psicodrama, el axiodrama y el playback theatre, en contraste con la escasa producción específicamente centrada en el teatro espontáneo. Este hallazgo da cuenta no solo de la reducida presencia del concepto en la literatura académica, sino también de su subsunción dentro de campos disciplinares más amplios, lo que dificulta su delimitación conceptual y su reconocimiento como objeto de estudio autónomo.

En una segunda fase, se ampliaron las fuentes de búsqueda hacia otras plataformas académicas y repositorios digitales, lo que permitió diversificar el corpus. En este proceso, se emplearon distintos motores de búsqueda y criterios de filtrado, utilizando como término principal “teatro espontáneo”, aplicado en campos como título y acotado al período 2010–2025. Los resultados obtenidos evidencian nuevamente la dispersión del campo: en Dialnet

se identificaron 9 textos relacionados con teatro espontáneo frente a 57 no pertinentes, de los cuales se seleccionaron 8; en DOAJ se encontraron 5 textos relacionados y 14 no relacionados, seleccionándose 4; en Redalyc se registró 1 texto pertinente frente a 61.984 resultados no vinculados directamente con el tema, seleccionándose dicho único documento; en Academia.edu se identificaron 14 textos relacionados y 21 no relacionados, de los cuales se seleccionaron 10; y en repositorios universitarios se encontraron 7 textos pertinentes frente a 30 no relacionados, incorporándose la totalidad de los textos relevantes. Estos datos permiten evidenciar no solo la baja proporción de literatura específica sobre teatro espontáneo, sino también las dificultades asociadas a la polisemia del término “espontáneo”, que tiende a ampliar los resultados hacia otros campos disciplinares, particularmente el médico. En este sentido, el proceso de selección implicó un ejercicio riguroso de depuración y análisis crítico, orientado a delimitar un corpus pertinente en un campo caracterizado por su fragmentación y escasa indexación.

Finalmente, se incorporaron textos provenientes de revistas especializadas, como la Revista de Psicoterapia y Psicodrama, y de repositorios institucionales de diversas universidades de América Latina y Europa, entre ellas la Universidad Andrés Bello, la Universidad Católica Luis Amigó, la Institución Universitaria Antonio José Camacho, la Universidad Nacional de Costa Rica, la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Chile. Asimismo, se consideraron aportes de instituciones y redes especializadas, como el Center for Playback Theatre y la red Integración Académica en Psicología. En conjunto, este recorrido da cuenta de un campo de estudio fragmentado, con una producción dispersa y heterogénea, cuya consolidación teórica aún se encuentra en desarrollo.

En relación con las fuentes de información utilizadas, los textos analizados provienen de diversas bases de datos académicas y repositorios, entre los que destacan Dialnet, DOAJ, Redalyc, Academia y repositorios universitarios. La distribución temporal de las publicaciones evidencia una concentración mayor de estudios en el período posterior a 2015, con un incremento particular entre los años 2018 y 2022. En cuanto a las fuentes, se observa una predominancia de documentos recuperados desde plataformas como Academia.edu y repositorios universitarios, lo que da cuenta del carácter emergente y aún en consolidación del campo de estudio, especialmente en lo que respecta a investigaciones aplicadas y tesis académicas. Por su parte, bases de datos indexadas como Dialnet y DOAJ presentan una presencia más acotada, mientras que Redalyc registra una menor cantidad de publicaciones vinculadas directamente con el tema. Esta distribución sugiere que la

producción académica sobre teatro espontáneo y resistencia juvenil se encuentra en desarrollo, con una importante circulación en espacios académicos no siempre indexados, lo que refuerza la pertinencia de una revisión amplia e inclusiva del corpus.

En relación al concepto de resistencia juvenil se encuentra más información, sin embargo, se llega a la conclusión de que es un concepto muy amplio, se encuentra información en relación a la resistencia universitaria durante la dictadura chilena, resistencia de culturas urbanas como punkis, new wabes, así como también la resistencia de pueblos originarios por la defensa de sus territorios, resistencia juvenil en Colombia, en relación a la violencia de GDO y grupos paramilitares. Se encuentra textos que proponen la resistencia juvenil dentro de ámbitos como el Hip-Hop, en Medellín, Colombia. También se encuentra que aparecen bastantes textos relacionados a la medicina y a la palabra resistencia dentro de un contexto médico.

En relación con la categoría de resistencia juvenil, la búsqueda bibliográfica evidencia un campo más consolidado y con mayor presencia en diversas bases de datos en comparación con el teatro espontáneo. A partir de la revisión en repositorios y plataformas como el catálogo de la UASB, Biblat, Dialnet, Digitalia, DOAJ, Europeana, JSTOR, PQDT Open, Redalyc y Scopus, se observa una distribución temporal de las publicaciones que se intensifica a partir de 2015, con una presencia sostenida hasta 2024 y picos relevantes en bases como Dialnet, especialmente en 2022 y Biblat, con incremento en 2023 y 2024. En términos de resultados de búsqueda, el uso del descriptor “resistencia juvenil” aplicado principalmente en el campo título y acotado al período 2010–2025 permitió identificar un volumen considerable de registros, aunque con distintos niveles de pertinencia. Así, en Biblat se registraron 11.077 resultados totales, de los cuales 32 se vinculan con la noción de resistencia y 5 específicamente con resistencia juvenil, siendo estos últimos seleccionados; en Dialnet, de 558 resultados, 50 se relacionan con resistencia, 26 con resistencia juvenil y 17 fueron incorporados al corpus; en Redalyc, de 138.727 registros, solo 10 se vinculan con resistencia y 9 con resistencia juvenil, seleccionándose 2 textos. En bases como DOAJ, JSTOR y Europeana se observa una menor cantidad de resultados, pero con una proporción más alta de pertinencia relativa, mientras que en repositorios como PQDT Open y Scopus, aunque el volumen total es reducido, los resultados presentan una alta especificidad temática. En el caso del catálogo de la UASB, de 9 registros totales, 5 se relacionan con resistencia y 6 con resistencia juvenil, seleccionándose un texto.

En conjunto, estos datos permiten identificar, por un lado, la amplia circulación del concepto de resistencia en la literatura académica y, por otro, la necesidad de un proceso

riguroso de delimitación para focalizar en su dimensión juvenil. A diferencia del teatro espontáneo, la resistencia juvenil aparece como una categoría más extendida y transversal, presente en múltiples disciplinas y con mayor inserción en bases indexadas; sin embargo, esta amplitud también implica una heterogeneidad conceptual que exige una lectura crítica y situada del corpus, capaz de reconocer tanto sus convergencias como sus tensiones y vacíos.

3. Organización y análisis de la literatura

En el proceso de elaboración de la presente investigación se construyó una Tabla de Análisis Bibliográfico con campos como: autor, año de publicación, disciplina, concepto clave (juventud, resistencia, teatro espontáneo), aporte principal, tensiones identificadas.

Se realizó una lectura crítica y comparativa, identificando, por ejemplo: Conceptos compartidos, diferencias teóricas, vacíos en la literatura. Se empleó un enfoque temático-categorial, organizando la revisión en tres ejes:

- a) Juventud como construcción social
- b) Resistencias juveniles en América Latina
- c) Teatro espontáneo como práctica artística y política

Los ejes aquí planteados emergieron de un proceso entre lectura, comparación problematización crítica de la literatura revisada, los cuales no son categorías excluyentes, sino dimensiones analíticas que permiten organizar la lectura crítica de la literatura y visibilizar patrones, tensiones y ausencias en los estudios revisados.

Respecto del eje juventud como construcción social, se justifica porque rompe con las miradas biologicistas y adultocéntricas que reducen la juventud a una etapa etaria, y permite comprenderla como una categoría histórica, situada y atravesada por relaciones de poder, clase, género, etnia y territorio. Este enfoque es indispensable para analizar a las juventudes como sujetos políticos y no únicamente como objetos de intervención.

En relación al eje de resistencias juveniles en América Latina se fundamenta en la especificidad histórica y geopolítica de la región, marcada por la colonialidad, la desigualdad estructural y la violencia. Abordar las resistencias juveniles desde este marco permite situar las prácticas juveniles como respuestas colectivas, creativas y políticas frente a estas condiciones, reconociendo su carácter múltiple, situado y contrahegemónico. Este eje conecta directamente las experiencias juveniles con los procesos de disputa por la vida, la dignidad y el territorio.

Finalmente, el eje de teatro espontáneo como práctica artística y política se selecciona porque permite articular lo juvenil y lo resistencial desde una práctica concreta que integra cuerpo, memoria, emoción y acción colectiva. El teatro espontáneo se comprende aquí no solo como una técnica artística, sino como un dispositivo ético-político que posibilita la producción de sentidos, la visibilización de memorias silenciadas y la construcción de narrativas contrahegemónicas. De este modo, los tres ejes se sostienen mutuamente: la juventud aporta el sujeto, las resistencias el horizonte político y el teatro espontáneo la práctica situada desde donde estas resistencias se encarnan y se hacen visibles.

Las categorías seleccionadas no fueron construidas de manera aislada. Sino que fueron núcleos de sentido que aparecían de manera reiterada, por ejemplo, al indagar que el teatro espontáneo se vincula con disputas simbólicas, culturales, políticas, aparece la categoría de resistencia. Al indagar en el feminismo decolonial aparece la categoría cuerpo-territorio, relacionada a la resistencia y al teatro. La palabra situado aparece cuando los estudios se centran en barrios, comunidades específicas y abordan condiciones específicas.

4. Perspectiva epistemológica

La presente investigación se enmarca en una epistemología crítica e interpretativa, que asume la producción del conocimiento como un acto situado, atravesado por relaciones de poder, y no como una mera acumulación neutral de conceptos o datos. Desde esta perspectiva, la literatura revisada sobre juventudes, resistencia y teatro espontáneo entre 2010 y 2025 no es entendida únicamente como repertorio académico, sino como un conjunto de discursos que reproducen, tensionan o transforman significados en torno a las juventudes y sus prácticas culturales y de resistencia. En este sentido, la metodología usada busca interpretar cómo se puede tomar el teatro espontáneo como una práctica de resistencia juvenil, en contextos de desigualdad estructural, exclusión y violencia social, institucional, estatal.

El presente análisis se articula con el enfoque de la determinación social de la salud, en tanto que reconoce que las prácticas expresivas y artísticas como el teatro espontáneo, son respuestas situadas a procesos sociales que afectan el bienestar, la agencia y la vida digna de las juventudes en América Latina. Motivo por el cual esta investigación se posiciona críticamente ante visiones biologicistas, individualizantes, y propone una lectura de la salud, la resistencia y la expresión juvenil como procesos interrelacionados, mediados por lo político, lo cultural y lo territorial.

Como todo posicionamiento epistemológico implica posibles sesgos, que a continuación serán explicitados: el primer sesgo potencial es un sesgo crítico normativo. Como la investigación se plantea desde una mirada crítica, desde la determinación social de la salud un posible sesgo es la sobrerrepresentación del carácter emancipatorio o protector del teatro espontáneo, minimizando tensiones, ambivalencias, límites o efectos no deseados de su praxis, así como subestimar otros marcos interpretativos que también analizan el bienestar juvenil desde posturas psicológicas clínicas individuales o biomédicas. Asimismo, al asumir que las prácticas artísticas funcionan como respuestas de resistencia, podría producirse un sesgo de confirmación si no se atiende críticamente a experiencias donde estas prácticas no generan agencia, o incluso reproducen desigualdades.

Este sesgo se transforma en fortaleza epistémica cuando el posicionamiento es declarado y cuando se incorporan estrategias reflexivas que reconozcan las relaciones de poder, las contradicciones internas y los límites de la práctica estudiada. Por lo tanto, la investigación más que buscar una neutralidad ilusoria asume que investigar también es tomar posición frente a las condiciones que afectan la vida y la salud de las juventudes.

En el proceso metodológico se elaboraron tres Tablas, la primera con datos de publicación y bases de datos de los textos seleccionados de teatro espontáneo y de resistencia juvenil. La segunda tabla especifica las bases de datos, motores de búsqueda y filtros utilizados. La tercera tabla es la identidad de los artículos seleccionados, enumera los textos con los que se trabajará, especificando autor, año, revista y base de datos de la cual fueron extraídos. Todas estas tablas se pueden encontrar en anexos.

5. Presentación de resultados

A partir de la matriz de análisis bibliográfico construida para esta investigación, organizada en los ejes juventud como construcción social, resistencias juveniles en América Latina y teatro espontáneo como práctica artística y política, fue posible identificar regularidades, tensiones y vacíos en la literatura latinoamericana revisada entre 2010 y 2025. El corpus analizado estuvo conformado por 65 textos: 30 centrados en teatro espontáneo y 35 en resistencia juvenil. Este apartado presenta los principales resultados de la revisión en cuatro niveles complementarios: la distribución temporal y geográfica de la producción revisada, las temáticas centrales que predominan en el campo, los enfoques teóricos más recurrentes y los vacíos analíticos que permanecen abiertos.

La lectura comparativa del corpus permite advertir, en primer lugar, que la relación entre juventudes, resistencia y prácticas artísticas ha adquirido una presencia creciente en la producción académica reciente, aunque de manera desigual según períodos, países y tradiciones disciplinares. En segundo lugar, muestra que el teatro espontáneo aparece menos como un campo consolidado y más como un espacio emergente, todavía disperso, pero con una capacidad significativa para articular dimensiones narrativas, corporales, afectivas y comunitarias. En tercer lugar, la revisión evidencia que la resistencia juvenil es comprendida, cada vez con más fuerza, como una práctica situada y múltiple, que no se agota en la confrontación abierta, sino que también se expresa en lo cotidiano, en lo simbólico, en lo cultural y en la producción de memoria. Desde esta base, los resultados permiten responder a los objetivos de la investigación, en tanto precisan cómo se conceptualiza la resistencia juvenil en la literatura latinoamericana, qué características del teatro espontáneo permiten leerlo como una práctica de resistencia, qué aportes ofrecen los estudios teóricos y empíricos sobre su trabajo con jóvenes en contextos de violencia y qué posibilidades se reconocen para la intervención psicosocial y la promoción de la salud mental.

5.1 Distribución de la literatura revisada

La primera tendencia significativa se observa en la distribución temporal y geográfica de la literatura revisada, presentada en la Tabla 2. Esta tabla permite reconocer que la producción no se distribuye de manera homogénea, sino que presenta concentraciones diferenciadas por período y por país predominante. Entre 2010 y 2015 se identifican 20 textos, con mayor presencia de trabajos sobre teatro espontáneo en Brasil, Chile y Argentina, y de estudios sobre resistencia juvenil en Argentina y Colombia. En este período, el teatro espontáneo aparece principalmente ligado a procesos de reparación simbólica y emocional, a la construcción de narrativas contrahegemónicas y a experiencias de articulación entre arte, investigación y extensión universitaria. Por su parte, la resistencia juvenil comienza a ser leída como una práctica política y cultural, donde el teatro, la danza y el espacio público emergen como escenarios de disputa frente a formas de control, exclusión y violencia. Entre 2016 y 2020, la producción asciende a 25 textos, con predominio de Brasil para teatro espontáneo y México para resistencia juvenil. En esta etapa se refuerza la concepción de las y los jóvenes como participantes activos, así como el valor del teatro espontáneo para legitimar voces silenciadas y acompañar procesos de transformación personal y social. Finalmente, entre 2021 y 2025 se registran 20 textos, con

un desplazamiento hacia Costa Rica en el campo del teatro espontáneo y hacia Colombia en el de las resistencias juveniles. En esta fase más reciente, el teatro espontáneo aparece con un enfoque más interdisciplinario, crítico y vivencial, vinculado con memoria, salud, identidad y empoderamiento colectivo, mientras que la resistencia juvenil se complejiza como práctica territorial, simbólica y cotidiana, asociada a la creación de arte, al cuidado del cuerpo y a la producción de comunidad en escenarios adversos.

Tabla 2
Distribución de la literatura revisada

Año/periodo	Número de textos	Región/País predominante	Observación
2010-2015	20	T.E: Brasil, Chile, Argentina R.J: Argentina, Colombia	T.E: planteado como herramienta terapéutica, procesos de reparación simbólica y emocional, construcción de narrativas contrahegemónicas, diálogo entre extensión universitaria, investigación y arte. R.J: La juventud como sujeto de resistencia, jóvenes como actores políticos que resisten a formas de control, opresión, exclusión. El teatro, la danza como espacios de resistencia juvenil. El espacio público como espacio de resistencia juvenil.
2016-2020	25	T.E: Brasil R.J: México	T.E: se relata la participación activa de los y las jóvenes, uso del T.E como medio de transformación personal y social, análisis del poder del T.E para legitimar voces silenciadas. R.J: sistematización de casos de resistencia juvenil frente a la violencia. Aumentos de casos de estudio locales de R.J. Enfoque en prácticas culturales expresivas. Mayor visibilización de la dimensión subjetiva y emocional de la resistencia. Énfasis en resistencias cotidianas. Las juventudes buscan reconocimiento identitario, legitimación, visibilidad. Se observan metodologías cualitativas y enfoques participativos en crecimiento.
2021-2025	20	T.E: Costa Rica R.J: Colombia	T.E: enfoque interdisciplinario, vivencial, crítico, propone al T.E como forma de resistencia simbólica y corporal, capaz de generar salud, memoria, identidad y transformación social, sistematización de trabajos realizados con colectivos silenciados, favoreciendo el empoderamiento colectivo, la reparación simbólica. Intervención en contextos comunitarios, educativos y de salud. R.J: la juventud como sujeto político protagónico, jóvenes como actores colectivos que crean prácticas para habitar, transformar y disputar el mundo. Resistencia como práctica cotidiana, territorial y simbólica, como una forma de vivir, de habitar el territorio, de cuidar el cuerpo, crear arte, tejer comunidad en condiciones adversas. Gran

			valor a las expresiones culturales como prácticas de resistencia, que articulan identidad, denuncia y sentido colectivo. Enfoques críticos, decoloniales, territoriales y generacionales.
--	--	--	---

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo y resistencia juvenil
Elaboración propia, 2026

El análisis de esta tabla permite observar, en términos generales, un desplazamiento importante en la literatura. En los primeros años del período revisado, tanto el teatro espontáneo como la resistencia juvenil aparecen más próximos a lecturas de intervención o de análisis focalizado, sin embargo, conforme avanza la producción, se amplía su comprensión hacia marcos más críticos, territoriales y decoloniales. Este desplazamiento no es menor, pues sugiere que la literatura latinoamericana ha ido reconociendo de forma más explícita la densidad política de las prácticas artísticas y expresivas, así como la capacidad de las juventudes para producir respuestas situadas frente a la violencia, la exclusión y la desigualdad. Al mismo tiempo, la tabla deja ver que el desarrollo del campo no ha sido uniforme ni plenamente consolidado: ciertas producciones se concentran en países específicos y en períodos determinados, lo que confirma que se trata de un campo en crecimiento, pero todavía fragmentado y con desarrollos desiguales en la región.

5.2 Temáticas centrales identificadas en la revisión

La Tabla 3 organiza las principales temáticas presentes en la literatura revisada y permite reconocer cuatro núcleos analíticos de especial relevancia: juventud como sujeto de protección, juventud como sujeto de resistencia, resistencias cotidianas y culturales, y teatro espontáneo y otras prácticas artísticas. La primera categoría, juventud como sujeto de protección, reúne únicamente tres estudios. Esta baja presencia resulta significativa, porque muestra que, dentro del corpus revisado, las miradas asistencialistas o centradas exclusivamente en la vulnerabilidad tienen menor peso relativo frente a otras lecturas más orientadas a la agencia. No obstante, su presencia pone en evidencia que todavía persisten enfoques que colocan a las juventudes principalmente como receptoras de tutela o intervención, sobre todo en contextos de exclusión social y violencia.

La segunda categoría, juventud como sujeto de resistencia, reúne 27 estudios y constituye un hallazgo central de la revisión. La literatura aquí analizada reconoce a las y los jóvenes como actores sociales activos, con capacidad de producir cambio, de disputar sentidos y de construir formas de organización frente a lógicas de control, adultocentrismo y exclusión. Este resultado es especialmente importante para la investigación, porque

confirma que el desplazamiento desde una lectura de juventud como déficit hacia una comprensión de juventud como agencia no es marginal, sino una tendencia significativa en la producción revisada. En esta línea, las prácticas culturales juveniles ya no aparecen solo como expresión identitaria, sino también como formas de resistencia, elaboración de experiencia y afirmación de presencia en el espacio social.

La tercera categoría, resistencias cotidianas y culturales, concentra 42 estudios y constituye la temática más numerosa del corpus. Este predominio indica que la literatura latinoamericana ha puesto un énfasis particular en comprender la resistencia desde lo micro, lo situado y lo cotidiano. Las expresiones artísticas, estéticas, rituales, territoriales y corporales son leídas aquí como prácticas de disputa frente a narrativas dominantes, estigmatizaciones y violencias estructurales. Este hallazgo es especialmente relevante porque confirma que, en el campo revisado, la resistencia juvenil no se reduce a movilizaciones visibles o a acciones de confrontación directa, sino que se expresa también en formas ordinarias de creación de sentido, pertenencia y dignidad. En consecuencia, se fortalece la pertinencia del marco conceptual de esta tesis, al mostrar que las resistencias juveniles pueden analizarse desde dimensiones narrativas, culturales y afectivas, y no solo desde registros clásicos de participación política.

La cuarta categoría, teatro espontáneo y otras prácticas, agrupa 36 estudios y da cuenta del interés creciente por analizar experiencias artísticas como espacios de transformación, inclusión, escucha y construcción de memoria. La revisión muestra que el teatro espontáneo ha sido sistematizado en diversos contextos juveniles y comunitarios, y que en estos trabajos se lo concibe como una práctica que permite alojar relatos, democratizar la palabra y fortalecer procesos de reconocimiento colectivo. En este punto, la tabla aporta un hallazgo clave para la investigación: el teatro espontáneo aparece como una práctica con densidad social, narrativa y política, capaz de dialogar con procesos de resistencia juvenil, intervención psicosocial y promoción de la salud mental. Sin embargo, también se advierte que estas producciones continúan siendo heterogéneas y que el desarrollo del campo todavía depende en buena medida de experiencias aplicadas, tesis y sistematizaciones parciales, más que de una tradición plenamente consolidada.

Tabla 3

Temáticas centrales identificadas en la revisión

Tema/Categoría	Número de estudios	Autores principales	Observaciones
Juventud como sujeto de protección	3	Giambroni y Rodríguez, Novoa, Romero	Mirada asistencialista, paternalista. Reconocen a la juventud como un grupo vulnerable que requiere protección, especialmente en

			contextos de exclusión social y violencia. Se centran en la vulnerabilidad social, la necesidad de políticas públicas inclusivas y el reconocimiento de los derechos de jóvenes.
Juventud como sujeto de resistencia	27	Amador, Añón, Arias, Arias, Ávila, Benítez, Calderón, Camacho, Campion, Carranza, Carvajal, Castaño, Castaño, Cerdeira, Colmenares, Conceição, Córdoba, Cruz, Cruz, De Azevedo, De Oliveira, Delboni, Duarte, Escobar, Ferraz, Ferrer, Figueiredo, García, Giliberti, Gómez, González, Gonzáles, Hansen, Hernández, Herrera, Huamaní, João, Lara, Lima, Lino, Lozano, Mancera, Márquez, Merlín, Monarrez, Montoya, Mora, Morales, Moragallo, Moura, Muñoz, Navarro, Ocaña, Pàmpols, Piedrahita, Ramírez, Ricaurte, Rivera, Rocha, Rovira, Salazar, Sánchez, Santos, Seca, Senn, Soto, Valdeci, Vásquez, Vermelho, Viera, Villa	Mira a los jóvenes como actores sociales activos del cambio, como sujetos protagonistas de la resistencia, se los reconoce como personas con agencia. Se considera que sus prácticas culturales son formas significativas de resistencia, se legitima sus luchas.
Resistencias cotidianas y culturales	42	Añón, Ávila, Arias, Campion, Carranza, Carvajal, Castaño, Castaño, Cerdeira, Conceição, Córdoba, Cruz, De Oliveira, Delboni, Duarte, Escobar, Ferraz, Ferrer, García, Giliberti, Gómez, Hansen, Hernández, Huamaní, João, Lima, Lino, Lozano, Mancera, Márquez, Merlín, Monarrez, Monteiro, Montoya, Morales, Navarro, Ocaña,	Se observan y analizan las resistencias desde lo micro, desde lo personal, lo cotidiano, del día a día de jóvenes. Reconoce expresiones artísticas, estéticas, simbólicas y rituales como prácticas de resistencia. Reconoce que las culturas populares cuestionan normas dominantes. Mirada territorializada, situada.

		Pàmpols, Piedrahita, Ricaurte, Rivera Arias, Rocha, Rovira, Salazar, Sánchez, Santos, Seca, Soto, Valdeci, Vermelho, Viera	
Teatro espontáneo y otras prácticas	36	Alfaro, Arias, Arrobo, Assad, Avendaño, Barbarelli, Berteá, Besoain, Campion, Casulari, Castillo, Castaño, Chaves, Chico, Da Silva, Davis, Davolio, Estrada, Fernandes, García, Gómez, Hauser, Hansen, Huber, Huamaní, João, Kogan, Lafon, Larrain, Leonido, Lima, Márquez, Merlín, Montuori, Monteiro, Morgado, Nunes, Oda, Pagès, Paéz, Pàmpols, Pedrão, Piedrahita, Quixadá, Rial, Rivera, Rocha, Rodríguez, Rojas, Sales, Sánchez, Santos, Soares, Sorribas, Tapia, Viera	Sistematización de experiencias con teatro espontáneo en poblaciones juveniles, prácticas artísticas como espacios de resistencia juvenil. Propuestas inclusivas, que dan lugar a todas las voces para contar sus historias. Propone una mirada contextual y situada, el teatro se vuelve una herramienta de transformación social.

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo y resistencia juvenil
Elaboración propia

Por lo tanto, el análisis de la Tabla 2 permite señalar que la literatura revisada privilegia una lectura de las juventudes como sujetas y sujetos de agencia, y de las prácticas artísticas como territorios donde esa agencia puede ser narrada, representada y compartida. A la vez, muestra que el principal punto de convergencia entre las categorías es la centralidad de lo cultural, lo simbólico y lo comunitario como espacios de producción de resistencia. De este modo, la tabla no solo organiza temáticas, sino que evidencia una reconfiguración del campo, en el que las juventudes dejan de ser leídas predominantemente como problema social y pasan a ser pensadas como productoras de cultura, memoria y transformación.

5.3 Enfoques teóricos predominantes en la literatura revisada

La Tabla 4 presenta los enfoques teóricos predominantes en la literatura revisada y permite distinguir tres grandes marcos: filosofía política, estudios culturales y estudios de psicología y artes expresivas. El primero, asociado a autores como Foucault y Deleuze, reúne 16 estudios y se caracteriza por comprender la Resistencia como categoría política, como forma de agencia y como proceso de subjetivación. Estos trabajos analizan la relación entre cuerpo, territorio, poder y dominación, y aportan herramientas conceptuales importantes para pensar la juventud como actor político y la resistencia como práctica que emerge dentro de las relaciones de poder. Su principal fortaleza radica en ofrecer una lectura crítica de las estructuras sociales y de los mecanismos que producen subordinación; sin embargo, la tabla también muestra sus límites: el alto nivel de abstracción conceptual, la débil articulación entre teoría y práctica y la tendencia a generalizar sin atender suficientemente a variaciones locales o territoriales.

El segundo enfoque, Estudios Culturales, concentra 26 estudios y constituye el marco más numeroso dentro del corpus, en que permite analizar cómo las juventudes producen cultura, identidad, pertenencia y resistencia en contextos de exclusión, violencia y desigualdad. Estos trabajos suelen tener un carácter interdisciplinario, territorial y crítico, y leen la cultura como un campo de disputa en el que se confrontan sentidos, legitimidades y formas de reconocimiento. Esta perspectiva resulta particularmente útil para la investigación porque ofrece una base sólida para comprender tanto la centralidad de las prácticas expresivas juveniles como el papel del teatro espontáneo en la construcción de sentidos compartidos. No obstante, la tabla muestra también limitaciones importantes: la dificultad para vincular lo simbólico con las transformaciones estructurales, el riesgo de romantizar lo juvenil como intrínsecamente resistente, fragmentación temática y, en algunos casos, insuficiente precisión metodológica. Estas limitaciones son relevantes porque advierten que no basta con reconocer la potencia cultural de las juventudes; también es necesario examinar sus contradicciones, ambivalencias y límites.

El tercer enfoque, estudios de Psicología y Artes Expresivas, reúne 23 estudios y aporta una lectura centrada en el arte como herramienta de transformación, cuidado, reconstrucción subjetiva y fortalecimiento de vínculos. En este grupo, el teatro espontáneo aparece con especial fuerza como dispositivo narrativo, vivencial y comunitario, orientado a la elaboración de experiencias traumáticas, la promoción de salud mental y la reconstrucción de tejido social. Este hallazgo es fundamental para la tesis, porque muestra que una parte importante de la literatura ya ha reconocido el potencial del teatro espontáneo

para acompañar procesos de resignificación y apoyo psicosocial en contextos adversos. Sin embargo, la tabla también evidencia que estos enfoques tienden a privilegiar la dimensión terapéutica individual por encima de la transformación estructural, y que en comparación con los enfoques filosóficos o culturales cuentan con menos herramientas para problematizar el poder, el conflicto o la resistencia en un plano más amplio.

Tabla 4
Enfoques teóricos predominantes en la literatura revisada

Enfoque	Número de estudios	Características	Limitaciones encontradas
Filosofía política (Foucault, Deleuze)	16	Resistencia como categoría política, forma de agencia política. Problematizan el poder y la dominación. Usan conceptos de la filosofía política crítica, se centran en procesos de subjetivación política, jóvenes como actores políticos, analizan la relación entre cuerpo, territorio, poder. Conectan luchas históricas y estructurales. Construyen una crítica social desde los márgenes.	Alto nivel de abstracción conceptual, que dificulta el acceso o la comprensión a un público no académico. Escasa conexión de la práctica con la teoría y de la teoría con la práctica. Generalización excesiva, sin tomar en cuenta variaciones locales, contextuales. Menor presencia de metodologías participativas, que involucren a los sujetos como co-investigadores o productores de conocimiento.
Estudios culturales	26	Exploran las prácticas culturales como formas de sentido, resistencia y pertenencia. Se enfocan en cómo las juventudes producen cultura y cómo las prácticas culturales responden a la exclusión, la dominación. Estudios interdisciplinarios, enfoque territorial, crítico, contextual, de memoria colectiva. Analizan la cultura como campo de disputa, donde se disputan sentidos, identidades, espacios, legitimidades,	Dificultad para articular lo simbólico con lo estructural, no se profundiza en cómo las prácticas transforman las estructuras de poder. Riesgo de romantizar lo juvenil, como inherentes resistentes, sin considerar sus contracciones, conflictos internos o formas de reproducción de violencias. Fragmentación temática, al estar centrados en casos muy específicos se dificulta generar marcos teóricos más amplios o comparables. Falta de claridad o profundidad en el enfoque metodológico, lo que limita la posibilidad de replicar o contrarrestar los hallazgos.

		incluyen expresiones artísticas como prácticas de resistencia.	
Estudios de psicología y artes expresivas	23	Arte como herramienta terapéutica, de transformación. Artes como dispositivos para la salud mental, el bienestar emocional o la reconstrucción de experiencias traumáticas, enfoque psicosocial, comunitario, prácticas expresivas construyen tejido social, permiten procesar colectivamente experiencias traumáticas. Intersección entre el arte y la terapia, prácticas artísticas pueden funcionar como expresión estética y proceso psicológico. Enfoque narrativo, experiencial, vivencial. Metodologías participativas, expresivas, creativas. Aplicación educativa y formativa del teatro espontáneo.	Tendencia a lo terapéutico individual, énfasis en la transformación individual, más que en el cambio social o estructural. Poca articulación política o crítica, en comparación con los textos filosóficos tiene menos herramientas teóricas para analizar el poder, el conflicto o la resistencia estructural. Desigual rigor metodológico, algunos textos carecen de una descripción detallada del proceso investigativo o se basan en experiencias anecdóticas sin análisis sistemático. Limitado impacto fuera del ámbito terapéutico o artístico, no siempre logran incidir en las políticas públicas o las relaciones sociales más amplias.

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo y resistencia juvenil
Elaboración propia, 2026

El análisis de la Tabla 4 permite advertir que ninguno de estos enfoques, por sí solo, agota la complejidad del objeto de estudio. La Filosofía Política aporta profundidad para pensar las relaciones de poder; los Estudios Culturales identifican la producción simbólica, territorial e identitaria; y la Psicología con Artes Expresivas permite comprender la dimensión subjetiva, corporal y comunitaria de las prácticas teatrales. Desde esta perspectiva, uno de los resultados más importantes de la revisión es precisamente la necesidad de una lectura articulada, puesto que comprender el teatro espontáneo como

práctica de resistencia juvenil exige poner en diálogo estas tradiciones y evitar tanto la abstracción excesiva como la reducción terapéutica o la romantización cultural. Así, la tabla no solo describe enfoques, sino que muestra la necesidad de una integración analítica que permita pensar el cuerpo, la memoria, la narración, la desigualdad y la acción colectiva en un mismo marco interpretativo.

5.4 Vacíos identificados en la literatura

La Tabla 5 sistematiza los principales vacíos detectados en la literatura revisada y constituye uno de los aportes más relevantes del presente trabajo, porque permite precisar no solo qué se ha investigado, sino también qué dimensiones siguen insuficientemente desarrolladas. En la dimensión juventud, la revisión muestra avances importantes: la literatura reconoce a las juventudes como sujetos políticos, creadores de cultura, productores de memoria y actores territoriales. También problematiza el adultocentrismo y evidencia que la experiencia juvenil está atravesada por condiciones estructurales como pobreza, violencia, racismo y exclusión. Sin embargo, la misma tabla muestra que persisten visiones parciales y homogenizantes, con escasa voz juvenil directa, poca co-investigación y débil desarrollo interseccional.

En la dimensión resistencia, la tabla muestra que el campo ha avanzado en comprenderla como práctica cotidiana, cultural, territorial y de re-existencia. La resistencia aparece vinculada al arte, a la narración, al cuerpo y a la producción de comunidad, lo que confirma el valor del enfoque adoptado en esta tesis. Sin embargo, también se evidencian vacíos importantes: tendencia a romantizar la resistencia juvenil, falta de análisis interseccional profundo, escasa exploración de resistencias individuales, débil sistematización longitudinal y poca articulación entre resistencia simbólica y transformación estructural. Este hallazgo es particularmente importante porque muestra que la literatura ha sido más consistente en nombrar la resistencia que en explicar sus condiciones, contradicciones y alcances. En otras palabras, muchas investigaciones reconocen prácticas resistentes, pero no siempre profundizan en cómo estas se sostienen en el tiempo, qué tensiones internas atraviesan o qué vínculos mantienen con estructuras de poder más amplias.

En la dimensión teatro espontáneo, la tabla identifica hallazgos significativos: la literatura lo reconoce como herramienta de transformación subjetiva y comunitaria, de reconstrucción de memorias, de resignificación de experiencias y de producción de vínculos afectivos y escucha colectiva. Estos resultados refuerzan de manera directa la

objetivo de esta tesis, al poner en evidencia que el teatro espontáneo posee elementos consistentes para ser leído como práctica de resistencia juvenil. Sin embargo, la tabla también evidencia carencias persistentes: escasa profundización teórica, poca problematización de los límites del dispositivo, débil diversidad metodológica, baja articulación con luchas estructurales, insuficiente análisis desde la perspectiva de los participantes y limitada incorporación de enfoques interseccionales. Estos aspectos son clave, ya que confirma que el teatro espontáneo ha sido valorado por sus efectos expresivos, terapéuticos y comunitarios, pero todavía requiere mayor abordaje crítico y teórico para ser pensado con más fuerza como práctica política situada.

Tabla 5
Vacíos identificados en la literatura

Dimensión	Hallazgo en la literature	Vacío identificado
Juventud	<p>Amplia discusión sobre juventudes urbanas y violencia.</p> <p>La juventud es comprendida como sujeto político, que actúa, resiste y transforma su realidad, y no solo como etapa de transición.</p> <p>Se cuestiona visión adultocéntrica.</p> <p>Jóvenes aparecen como productores de sentidos, de cultura, de memorias y territorios.</p> <p>Los y las jóvenes resisten de forma creativa, simbólica, relacional, cotidiana.</p> <p>Relación fuerte entre cultura y resistencia.</p> <p>Resistencia micropolítica, afectiva, relacional, territorial.</p> <p>Territorio, cuerpo y memoria como dimensiones claves en lo juvenil.</p> <p>Juventud inscrita en el territorio, defensora de estos espacios. Cuerpo juvenil como lugar de control, pero también de resistencia, re-existencia.</p> <p>La memoria colectiva se construye a través del arte, la resistencia y la organización comunitaria.</p> <p>La juventud crea lenguajes y estéticas propias. El arte es reparación, agencia política y disputa de sentido. Las narrativas juveniles se vuelven herramientas de legitimación social y reconocimiento identitario.</p> <p>La juventud está atravesada por condiciones estructurales: pobreza, exclusión, violencia, racismo, extractivismo, neoliberalismo. La experiencia juvenil no es homogénea, varía por género, clase, raza, territorio, etnia. La exclusión también es simbólica.</p>	<p>Visiones adultocéntricas aun persistentes, se sigue reproduciendo un marco analítico donde los y las jóvenes son observados, observadas desde fuera, sin darles un papel protagónico en la producción del conocimiento, falta de metodologías realmente participativas o del enfoque co-investigación juvenil, falta de voz directa juvenil, especialmente en textos más teóricos.</p> <p>Visión parcial y homogenizada de las juventudes, sin tener en cuenta intersecciones claves como clase social, racialización, género, situación migratoria o ruralidad, que, por lo tanto, no representa la diversidad real de las experiencias.</p> <p>Insuficiente enfoque de derechos, débil conexión con los debates sobre políticas públicas, institucionalidad, participación legal, en pocos textos la juventud es vista como sujeto de ciudadanía plena, o como actor jurídico político.</p> <p>Falta de complejidad en la representación de las juventudes en su multiplicidad, no solo como luchadores, sino también en sus deseos, sueños, contradicciones, poca atención a dimensiones de su cotidiano, más allá de la resistencia.</p>

	<p>La juventud se organiza colectivamente, lo que le permite construir vínculos afectivos, identitarios y políticos que fortalecen la acción colectiva.</p>	<p>Hay dificultades para conectar las expresiones simbólicas con transformaciones sociales reales. Falta de continuidad temporal, no se sigue los procesos juveniles en el tiempo, carencia de perspectiva longitudinal.</p> <p>En estudios teóricos falta de investigación situada, desde el territorio.</p>
Resistencia	<p>La resistencia como práctica cotidiana y cultural.</p> <p>Resistencia como re-existencia, resistir es reconfigurar, crear y proponer nuevos modos de vida. Re-existencia es una afirmación de subjetividades, memorias, territorios y espiritualidades negadas. Es una afirmación de vida ante contextos de muerte o silenciamiento.</p> <p>Resistencia como acto colectivo y territorial. El territorio es un lugar de memoria, disputa y posibilidad. La resistencia es construir una subjetividad distinta a la que impone el sistema hegemónico, permite a las juventudes pensarse como sujetos políticos, éticos, creativos.</p> <p>Resistencia frente a múltiples violencias y exclusiones.</p> <p>Resistencia como lenguaje, narración y arte, en formas expresivas que crean comunidad y politizan lo íntimo.</p>	<p>Romanización de la resistencia juvenil, sin tomar en cuenta contradicciones internas en los procesos, los límites reales de las prácticas, las posibles violencias internas.</p> <p>Falta de análisis interseccional profundo.</p> <p>Resistencias individuales poco exploradas.</p> <p>Escasa sistematización de procesos de resistencia a largo plazo, pocos seguimientos longitudinales, falta de historicidad.</p> <p>Débil articulación ente resistencia simbólica y transformación estructural.</p> <p>Falta de equilibrio entre teoría y empírea. Algunos textos ofrecen conceptualizaciones sofisticadas, pero no se conectan con experiencias reales, y, por otro lado, muchos estudios de casos carecen de un análisis teórico crítico.</p>
Teatro espontáneo	<p>El teatro espontáneo como una herramienta de transformación subjetiva y comunitaria. Como una herramienta que permite a las personas resignificar experiencias personales. El teatro espontáneo permite procesos catárticos, de reparación y empoderamiento, crea vínculos afectivos en grupos sociales, recupera la escucha y la narración. Las palabras y la escucha se vuelven herramientas políticas y afectivas.</p> <p>Aporta a la reconstrucción de memorias colectivas, permitiendo la expresión de memorias silenciadas.</p> <p>Funciona como metodología de investigación, puede funcionar como puente entre la academia y la comunidad, permite investigar experiencias juveniles.</p>	<p>Falta de profundización teórica. Escasa problematización de los límites del dispositivo. Se teoriza poco sobre sus efectos no deseados, sus peligros, obstáculos o conflictos que pueden aparecer en el proceso grupal, condiciones necesarias para que sea efectivo.</p> <p>Poca diversidad de enfoques metodológicos. Faltan:</p> <ul style="list-style-type: none"> Estudios comparativos Análisis de impacto Investigaciones longitudinales Abordajes intersecciones o desde las ciencias cognitivas. <p>Débil articulación con luchas estructurales, no se visibiliza su potencial para transformar estructuras de poder.</p>

	<p>Aporta a la resistencia cultural y política desde el cuerpo. Se adapta a múltiples contextos sociales.</p>	<p>Poco análisis desde la perspectiva de los públicos o participantes. Débil inserción en debates académicos internacionales, poco cruce con prácticas afines y escasa actualización del campo. Carencia de análisis interseccional. Pocos estudios abordan con profundidad cómo operan en la escena temas de género, clase, raza, disidencia sexual o discapacidad.</p>
--	---	--

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo y resistencia juvenil
Elaboración propia

Por lo tanto, la Tabla 5 permite afirmar que el campo revisado ha producido avances importantes, pero aún no ha logrado integrar de forma plena algunas articulaciones fundamentales: entre experiencia juvenil y diferencia interna; entre resistencia cultural y transformación estructural; y entre teatro espontáneo, cuerpo, narración, memoria y poder. Estos vacíos no deslegitiman la producción existente, sino más bien señalan un horizonte de trabajo pendiente. En ese sentido, una de las contribuciones consiste precisamente en hacer visibles esos aspectos y en mostrar que el teatro espontáneo puede constituirse en un lugar particularmente pertinente para explorar esas articulaciones aún no suficientemente desarrolladas.

5.5 Síntesis integrado de los resultados

A partir de la presentación de los resultados de la revisión, permiten responder a la pregunta central de esta investigación: en efecto, la literatura latinoamericana entre 2010 y 2025 ha abordado el teatro espontáneo como práctica de resistencia juvenil de manera todavía desigual, aunque significativa, reconociéndolo como un dispositivo narrativo, corporal, comunitario y psicosocial capaz de producir sentido, memoria, reconocimiento y agencia en contextos de exclusión, violencia y silenciamiento.

Esta respuesta general se fortalece, además, en el cumplimiento de los objetivos específicos formulados en la investigación. En relación con el primer objetivo, orientado a revisar cómo ha sido conceptualizada la resistencia juvenil en la literatura latinoamericana, los resultados muestran que la producción revisada ha desplazado, de forma importante, las miradas que reducían a las juventudes a una condición de vulnerabilidad, déficit o tránsito hacia la adultez. En su lugar, predomina una comprensión de la resistencia juvenil como práctica situada, cotidiana, cultural y relacional, que se expresa en la producción de

arte, en la ocupación simbólica del territorio, en la construcción de memorias, en la organización colectiva y en la creación de sentidos alternativos frente a contextos de desigualdad y violencia.

En cuanto al segundo objetivo específico, referido a identificar las características del teatro espontáneo que permiten comprenderlo como una práctica de resistencia juvenil, los resultados permiten señalar con claridad al menos cinco hallazgos. En primer lugar, la centralidad del relato vivido, que transforma la experiencia cotidiana en una dimensión de escena y de reflexión colectiva. Segundo, la participación activa de quienes narran, observan y representan, lo que redistribuye el poder simbólico dentro del espacio teatral. En tercer término, la dimensión comunitaria y relacional, que convierte la escena en un lugar de encuentro, escucha y reconocimiento mutuo. Cuarto, la movilización del cuerpo como territorio expresivo, relevante cuando se trabaja con experiencias marcadas por violencia, silenciamiento o estigmatización. Por último, la capacidad para articular memoria, afectividad y resignificación, abriendo procesos donde lo vivido puede ser reorganizado narrativamente y reinscrito en una experiencia compartida.

Respecto del tercer objetivo específico, orientado a analizar los aportes de estudios teóricos y empíricos sobre teatro espontáneo con jóvenes en contextos de violencia, la revisión muestra que la literatura ha documentado su uso en procesos de reparación simbólica, legitimación de voces silenciadas, reconstrucción identitaria, fortalecimiento de vínculos y prevención de distintas formas de violencia. Estos aportes son visibles en investigaciones que lo sitúan en contextos comunitarios, educativos, universitarios o de salud mental. Sin embargo, cabe mencionar que aunque el teatro espontáneo ha sido valorado por sus efectos subjetivos, expresivos y relacionales, la literatura todavía presenta dificultades para articular esos efectos con transformaciones estructurales más amplias.

En relación con el cuarto objetivo específico, referido a sistematizar propuestas artísticas vinculadas al teatro espontáneo orientadas a la intervención psicosocial y a la promoción de la salud mental en jóvenes, los resultados muestran que este campo ha sido uno de los más productivos dentro del corpus revisado. La literatura reconoce al teatro espontáneo como una práctica capaz de favorecer expresión emocional, escucha colectiva, apoyo mutuo, reconstrucción de la experiencia y fortalecimiento del sentido de pertenencia. Esta línea resulta significativa en el contexto latinoamericano contemporáneo, donde las juventudes enfrentan múltiples formas de precarización, violencia, estigmatización y debilitamiento de horizontes de futuro.

Finalmente, los resultados adquieren una relevancia mayor cuando se los sitúa en el contexto actual de las investigaciones sobre juventudes en América Latina. La revisión muestra que el campo se encuentra en un momento de desplazamiento epistemológico: las juventudes son pensadas cada vez menos desde marcos exclusivamente desarrollistas o asistencialistas, y cada vez más desde enfoques que reconocen su capacidad de producir cultura, memoria, organización y resistencia. Este giro dialoga con la consolidación de marcos críticos latinoamericanos recientes presentados aquí (entre otros, decoloniales, feministas, territoriales, de re-existencia y de memoria) que han ganado centralidad en la producción académica de los últimos 15 años y que permiten leer las experiencias juveniles desde sus condiciones materiales, simbólicas y corporales.

Desde esta perspectiva, uno de los hallazgos más significativos de la investigación es que el teatro espontáneo obliga a repensar qué se entiende por resistencia en los estudios de juventudes. Si la resistencia se sigue reduciendo a acciones de protesta visible, confrontación directa o acción colectiva formal, se puede señalar que parte importante de la experiencia juvenil queda fuera del análisis. En cambio, cuando se reconoce que también puede expresarse en narrativas compartidas, reconstrucción simbólica de experiencias, apropiación del cuerpo, producción de comunidad y reapertura de la prospectiva de futuro, entonces prácticas como el teatro espontáneo dejan de ocupar un lugar periférico y pasan a ser analíticamente centrales.

Al mismo tiempo, aunque la literatura reconoce cada vez más a las juventudes como sujetos políticos y a las prácticas artísticas como espacios de resistencia, todavía se presenta una tendencia a trabajar fragmentadamente dimensiones que en la experiencia aparecen entrelazadas. De allí que las nociones de cuerpo, memoria, narración, territorio, afectividad y desigualdad suelen ser tratados como componentes separados o subordinados a marcos analíticos parciales. El valor de esta revisión radica, precisamente, en mostrar que el teatro espontáneo constituye una práctica privilegiada para observar esa articulación. Su relevancia no se reduce a que “sirve” para trabajar con jóvenes, sino a que permite comprender, de forma situada, cómo las juventudes elaboran la experiencia, disputan sentidos sobre sí mismas y sostienen procesos de re-existencia en medio de contextos adversos.

Conclusiones

La presente investigación permitió identificar que, en la literatura latinoamericana revisada entre 2010 y 2025, el teatro espontáneo ha sido abordado principalmente como una práctica relacional, narrativa y comunitaria con capacidad para producir reconocimiento, resignificación y agencia en contextos de violencia, exclusión y silenciamiento. De manera sólida, los estudios analizados muestran que esta práctica habilita procesos de memoria compartida, elaboración simbólica de la experiencia, fortalecimiento de vínculos y legitimación de voces que históricamente han sido desplazadas del espacio público. Además, la revisión confirma que las juventudes son comprendidas cada vez con mayor fuerza como sujetos activos de producción cultural, resistencia y transformación social, más allá de lecturas deficitarias que las reducen a etapas de tránsito, riesgo o carencia. La resistencia juvenil, en este marco, aparece más como una práctica cotidiana, creativa, situada y encarnada, que se despliega en el cuerpo, el territorio, la narración, la memoria y la organización colectiva.

Uno de los aportes más relevantes de esta revisión radica en haber articulado campos que con frecuencia aparecen tratados de manera separada: estudios de juventudes, teorías de la resistencia y análisis sobre prácticas artísticas y psicosociales. Esta articulación constituye una fortaleza, porque permite abordar el teatro espontáneo como una práctica situada de resistencia cultural, política y epistémica. A ello se añade que, el carácter narrativo de la revisión, hizo posible trabajar y articular un campo disperso, heterogéneo y todavía poco consolidado, integrando literatura indexada, tesis, repositorios universitarios y otros materiales académicos pertinentes. Esta amplitud permite visibilizar saberes que muchas veces quedan fuera de los circuitos hegemónicos de validación, pero que resultan fundamentales para comprender experiencias latinoamericanas, comunitarias y territorializadas.

La revisión narrativa, en particular, abre posibilidades al hacer posible un diálogo entre enfoques filosóficos, sociopolíticos, decoloniales, culturales y psicosociales, identificando consensos, tensiones, desplazamientos y vacíos en la literatura. Este tipo de revisión permite reconstruir un mapa interpretativo del campo, reconocer cómo se han conceptualizado las juventudes y las resistencias en América Latina, y mostrar que el teatro espontáneo aparece como un punto de cruce entre relato, cuerpo, emoción, memoria y

acción colectiva. De esta manera, la revisión narrativa hizo posible comprender el objeto de estudio en su complejidad, permitiendo una interpretación desde disputas internas, énfasis y vacíos.

Uno de los aportes más significativos del estudio consiste en reconocer vacíos que limitan una visión más completa del campo, en primer lugar, persisten miradas adultocéntricas que, aun cuando reconocen a las juventudes como objeto de análisis, continúan hablándolas desde afuera y sin otorgarles suficiente centralidad en la producción del conocimiento. Esto se expresa en la escasa presencia de metodologías participativas, de co-investigación juvenil o de trabajos donde la voz de las y los jóvenes no sea solamente citada, sino constitutiva del análisis. En segundo lugar, la revisión muestra una insuficiente problematización interseccional, ya que, con frecuencia, se habla de juventud en términos generales, sin desarrollar suficientemente categorías tales como género, clase, racialización, ruralidad, migración, disidencia sexual o discapacidad atraviesan de manera diferencial las experiencias juveniles y sus formas de resistencia. En tercer lugar, se evidencia una débil articulación entre las dimensiones simbólicas de la resistencia y las transformaciones estructurales más amplias. Finalmente, se identifica una baja integración analítica entre cuerpo, narrativa, memoria y futuro, a pesar de que el propio teatro espontáneo aparece como una práctica especialmente potente para pensar esa articulación.

Estos vacíos permiten dimensionar la posibilidad de reposicionar el teatro espontáneo como una categoría de análisis y como una práctica de intervención que puede enriquecer tanto los estudios de juventudes como las discusiones sobre salud mental, memoria, acción colectiva y resistencias encarnadas en América Latina. También permite avanzar hacia una comprensión más compleja de las juventudes, no solo como sujetos que resisten, sino como sujetos que narran, crean, reorganizan sentidos y ensayan formas de existencia en condiciones adversas. Desde allí, esta revisión aporta un lenguaje conceptual útil para futuras investigaciones en Ecuador y en la región, particularmente para quienes buscan analizar prácticas artísticas desde su capacidad de producir reconocimiento, comunidad, elaboración simbólica y disputa de significados.

Esta investigación presenta limitaciones que es necesario referir: primero, el campo revisado muestra una heterogeneidad y diversidad en el rigor metodológico de los textos, ya que conviven estudios robustos con trabajos de carácter más descriptivo o experiencial, lo que dificulta establecer comparaciones homogéneas y obliga a leer el corpus con cautela crítica. En segundo lugar, la centralidad de literatura gris y de producciones no siempre indexadas, aunque permitió ampliar el campo y captar experiencias situadas, también

revela la débil consolidación académica del teatro espontáneo como objeto de estudio. En tercer término, la delimitación del corpus en español y portugués privilegió de forma justificada la producción latinoamericana, pero dejó fuera otros posibles debates internacionales que podrían enriquecer la discusión comparada.

A partir de lo anterior, se considera necesario que los futuros estudios avancen en el desarrollo de investigaciones participativas que incorporen a las juventudes como co-productoras de conocimiento, que consideren las diferencias internas de las juventudes y de los espacios teatrales sean analizadas con mayor densidad. También es necesario futuros estudios que busquen articular con mayor precisión las dimensiones subjetivas, corporales, narrativas y comunitarias con las transformaciones estructurales, institucionales y de política pública. Además, resulta desafiante una agenda de investigación que vincule teatro espontáneo, memoria, salud mental y resistencias juveniles, especialmente en contextos atravesados por violencia, despojo y desigualdad, como las que ocurren en el país y la región. Estas líneas permitirían dotar a los estudios de mayor rigurosidad empírica, crítica y relevancia para los debates contemporáneos sobre juventudes.

Obras citadas

- Alpízar, Lydia, y Marina Bernal. 2003. “La Construcción Social de Las Juventudes”. *Ultima Década* 11 (19): 105–23. doi:10.4067/S0718-22362003000200008.
- Amador Baquiro, Juan Carlos, ed. 2025. *Infancias, jóvenes y educación: debates y experiencias pedagógicas*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. doi:10.69740/UD.9789587877625.9789587877632.
- Arias Astray, Andrés, y Esteban Sánchez Moreno. 2012. “El trabajo (social) con jóvenes y la problematización de la categoría juventud”. *Revista de Estudios de Juventud*, n° 97: 77–92.
- Assad, Francine Baltazar, y Luiz Jorge Pedrão. 2013. “O teatro espontâneo do cotidiano como um instrumento terapêutico nas ressignificações de ser um portador de transtorno mental”. *Texto & Contexto - Enfermagem* 22 (diciembre): 1089–97. doi:https://doi.org/10.1590/S0104-07072013000400027.
- Bauman, Zygmunt. 2002. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. *Vidas desperdiciadas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Benitez Larghi, Hector Sebastian, Carolina Inés Aguerre Regusci, Marina Laura Calamari, Ariel Fontecoba, Marina Moguillansky, y Jimena Ponce de León. 2011. “Juventud, sectores populares y TIC en la Argentina”. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/193325>.
- Besoain Martínez, Fabiola Andrea. 2013. “Teatro espontáneo como una posibilidad de reparación comunitaria en contextos de catástrofe”. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130558>.
- Bourdieu, Pierre. 2002. “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura*, 163–73. México: Grijalbo.
- Bruner, Jerome. 1990. *Acts of Meaning*. Londres: Harvard University Press.
- Calderón, Milton. 2015. “Juventudes en resistencia. Educar para una comunidad hermenéutica”.
- Castaño, José Andrés, y Teresa Zinkunegi. 2011. “De la práctica del simulacro a la sistematización de la práctica”. *Revista de Estudios de Juventud* 94: 101-16.

- Chico Ramos, Carlos, y Marcela Estrada Vega. 2017. "Teatro espontáneo ¿una práctica narrativa?" En *Prácticas de Terapia Narrativa*, Ítalo Latorre-Gentoso, Volumen I:63–76. Santiago de Chile: Pranas ediciones. https://pranaschile.org/wp-content/uploads/2023/04/4_Latorre-Gentoso-I.-Practicas-de-terapia-narrativa-VOL-1-Pranas-Chile-Ediciones.pdf.
- Cortes, Henry Steven Rebolledo, y Rayén Rovira Rubio. 2023. "Juventudes trasnacionales: tendencias investigativas sobre la juventud de América latina en España". *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales* 10 (18): 1–24.
- Cruz, Tania, y Yanko Gonzáles. 2014. *Juventudes en frontera. Tránsitos, procesos y emergencias juveniles en México, Chile, Nicaragua y Argentina*. Quito: Abya Yala.
- De Antón, Julio. 1995. *Niños y jóvenes criminales. Prevención, tipología, criminología, procedimiento y derecho correccional de menores, medidas y ejecución*. Indiana: Universidad de Indiana.
- Escobar, Manuel. 2009. "Jóvenes: cuerpos, significados, sujetos estudiados".
- Feixa, Carles. 1999. *De Jóvenes, Bandas y Tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel. Barcelona.
- . 2000. *Generación @. La juventud en la era digital*. Editorial Ariel.
- . 2006. "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 4 (2).
- Feixa, Maritza. 2019. "Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos". *Investigaciones Sociales* 22 (40): 59–72. doi:10.15381/is.v22i40.15883.
- Fortich, Natalia. 2013. "Revisión sistemática o revisión narrativa?"
- Foucault, Michel. 2000. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- . 2007. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, Eduardo. 1993. *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio. 1972. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hall, Stanley. 1904. *Adolescence its psychology and its relations to pshysiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. Vol. 1. New York: D. Appleton and Company.

- Hernández, Natalia. 2019. “Transformación social y juventudes, una mirada a sus tácticas y estrategias”. *Última Década*.
- Krauskopf, Dina. 2015. “Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades”. *ULTIMA DÉCADA*, n° 42. Chile.
- Larrain, Daniela, y Sandra Tapia. 2016. “Sistematización de una experiencia. Quebrando Esquemas y Venciendo el miedo: Teatro espontáneo como una práctica de resistencia y legitimación social”. Universidad Andrés Bello.
- León, Alexandra, y Mishell Mantuano. 2023. “Deserción: la realidad de niños y adolescentes en Esmeraldas”. *Periodistas Sin Cadenas*. septiembre 3. <https://periodistassincadenas.org/desercion-escolar-forzada-de-ninos-y-adolescentes-en-esmeraldas/>.
- Machado, Roberto. 2006. *Foucault, A Ciência E O Saber*. Zahar. Río de Janeiro.
- Margulis, Mario. 2008. *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura juvenil*. Buenos Aires: Biblos, Sociedad.
- Mead, Margaret. (1939) 1993. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Moffatt, Alfredo. 1974. *Psicoterapia del Oprimido*. Buenos Aires: Humanitas.
- Montoya, Luis. 2020. “Políticas de juventudes, «inclusión participativa» y jóvenes en el Perú”. *Última Década* 14 (25): 185–207.
- Morales, Cristhian Fabricio, Juan Enrique Villacís, Dagmar Camila Páez, y Gina Teresa Sisalema. 2023. “El teatro espontáneo como técnica terapéutica para desarrollar habilidades sociales”. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 7 (1): 10557–75. doi:10.37811/cl_rcm.v7i1.5238.
- Motos, Tomás, y D Ferrandis. 2015. “EL TEATRO DEL OPRIMIDO DE AUGUSTO BOAL”. En *Teatro Aplicado*, 67–116. Barcelona: Octaedro.
- Muñoz, Adrián. 2013. “Estudios de la juventud y filosofía de la no violencia: conciencia generacional, ciudadanía y argumentación”. *Innovación Educativa*.
- MuñozBasilio, Carlos. 2009. “La construcción social de las juventudes”. *REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES*, n° 25: 21–33.
- Oda, Harún. 2011. “Memorias colectivas en escena: El teatro espontáneo como espacio de construcción social de narrativas subalternas de resistencia política en Talca, Chile”, junio. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116372>.
- Páez Brealey, Diego León. 2024. “Análisis multimodal del teatro espontáneo: experiencias del grupo Triqui-Traque UNA Compañía de Teatro Espontáneo”. *Universidad en*

- diálogo: Revista de Extensión* 14 (2). Universidad Nacional Costa Rica. UNA: 1–33.
- Páez-Brealey, Diego León, Esteban Gerardo Alfaro-Orozco, y Francisco Rodríguez-Viquez. 2016. “Sociometría y teatro espontáneo como metodologías para la transformación y el encuentro: Jóvenes costarricenses en contextos de violencia”. *Universidad en Diálogo: Revista de Extensión* 6 (1): 81–94. doi:10.15359/udre.6-1.5.
- Paoletti, Elena. 2022. *Jóvenes modernos. La historia de la juventud española a finales del Antiguo Régimen*. Universidad Valladolid. Madrid.
- Reguillo, Rossana. 2012. *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul. 1995. *Tiempo y Narración Volumen I*. 5ª ed. Vol. 1. Coyoacán: Siglo XXI.
- Rother, Edna Terezinha. 2007. “Revisión Sistemática X Revisión Narrativa”. *Acta Paulista de Enfermagem* 20. Escola Paulista de Enfermagem, Universidade Federal de São Paulo: v–vi. doi:https://doi.org/10.1590/S0103-21002007000200001.
- Salazar, Antonio, y Javier Steven Beleño Jiménez. 2025. “La educación transformada desde el liderazgo: juventudes caminantes”. *Revista Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, nº 402: 59–64.
- Sánchez Galán, F. Javier, y Noemí García Sanjuán. 2024. “Aproximaciones teóricas al concepto de juventud y transiciones juveniles”. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto* 5 (9): 84–98.

Anexos

Anexo 1. Distribución de artículos según base de datos TE

Base de datos	Año de publicación														
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
DIALNET		1		1			1			1		3			1
DOAJ		1		1							2				
REDALYC												1			
ACADEMIA	1		1		1	2		2	1				1	1	
Repositorios Universitarios		1		1		1	1	1				1	1		

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo

Elaboración propia

Anexo 2. Criterios de búsqueda de selección

Base de datos	Motor de búsqueda	Filtros utilizados	Relacionados con T. E.	No relacionados con T.E	Seleccionados
DIALNET	Teatro espontáneo	Título: teatro espontáneo 2010-2025	9	57	8
DOAJ			5	14	4
REDALYC			1	61,984	1
ACADEMIA			14	21	10
Repositorios Universitarios			7	30	7

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo
Elaboración propia, 2026

Anexo 3. Identidad de los artículos

Nº	Indexación	Artículo	Autor	Revista	Año
1	DIALNET	Lo que nos quedó del teatro espontáneo	Arrobo, N.	Caminos: revista cubana de pensamiento socioteológico	2011
2		La dirección en teatro espontáneo y en psicodrama	Davolio, E.	La hoja de psicodrama	2019
3		Foucault y el teatro: el Collectif F71	Lafon, E.	Dorsal: Revista de estudios foucaultianos	2022
4		Teatro espontáneo “Hoy”-2ª parte	Montuori, A.	La hoja del Psicodrama	2019
5		Ciudad-Política Teatro: Flaubert y el teatro espontáneo	Montuori, A	Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte	2019
6		Análisis Multimodal del teatro espontáneo: experiencias del grupo Triqui-Traque UNA Compañía de Teatro Espontáneo	Paéz, D.	Universidad en diálogo: Revista de Extensión	2024
7		Sociometría y teatro espontáneo como metodologías para la transformación y el encuentro: Jóvenes costarricenses en contextos de violencia	Paéz, D. Alfaro, E. Roriguez, F.	Universidad en diálogo: Revista de Extensión	2016
8		Teatro espontâneo: Um instrumento de sensibilização para os (futuros) administradores	Quixadá, S. Sales, R. Leonido, L.	ERAS: European Review of Artistic Studies	2013
1	DOAJ	O significado de ser portador de transtorno mental: contribuições do teatro espontâneo do cotidiano	Assad, F. Pedrão, L.	SMAD: Revista Eletrônica Saúde Mental Álcool e Drogas	2011
2		O Teatro Espontâneo do Cotidiano como um instrumento terapêutico nas ressignificações de ser um portador de transtorno mental	Assad, F. Pedrão, L.	Texto & Contexto Enfermagem	2013
3		Contribuição do teatro espontâneo em pesquisa com jovens de uma escola pública	Chaves, Z.	Revista Brasileira de Psicodrama	2020
4		Teatro-debate: Uma modalidade de teatro espontâneo	Da Silva, A. Lima, M. Nunes, V	Revista Brasileira de Psicodrama	2020
1	REDALYC	Psicodrama y teatro espontáneo: experiencias innovadoras para el	Rial, N. Casulari, M. Hauser, Ú. Huber, B.	Revista Brasileira de Psicodrama	2021

		ámbito comunitario en Cuba	Sorribas, A.		
1	ACADEMIA	INVESTIGACIÓN Teatro Espontáneo: Herramienta de abordaje comunitario desde la perspectiva de la compañía teatral “Caosmosis”	Avendaño, P.	Escuela Superior Integral de Teatro “Roberto Arlt”	2014
2		Capítulo sobre Teatro Espontáneo	Barbarelli, A	Teatros de Transformación	2015
3		Experiencias de Teatro espontáneo en comunidades: entre extensión e investigación	Berteza, F.	Revista De Extensión De La Universidad Nacional de Córdoba	2012
4		Teatros de participación en México. Praxis y territorios liminales de la Red Mexicana de Teatro espontáneo y Teatro Playback	Castillo, A.	Universidad Autónoma de Aguascalientes	2023
5		Teatro espontáneo ¿una práctica narrativa?	Chico, C.	Prácticas de terapia narrativa, volumen I	2017
6		Los relatos de la audiencia de una función de Teatro Espontáneo. Una aproximación desde la Terapia Narrativa	Chico, C. Estrada, M.	Universidad Mayor	2010
7		La escena como vivencia emocionada en teatro espontáneo y PBT	Davis, P.	Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar	2018
8		A Criatividade Revelada: Cenas De Teatro Espontâneo Com Estudantes Universitários	Sales, L. Sales, R. Morgado, E. Fernandes, L.	Revista Europeia de Estudos Artísticos	2017
9		Concepciones de lo terapéutico: teatro playback y teatro espontáneo desde una mirada psicológica	Rojas, V.	Poiésis	2022
10		Fluxo espontâneo e capacidade de jogo: estudos atorais a partir de princípios do teatro-esporte e do match de improvisação	Soares, B.	Universidade Federal De Uberlândia	2015
1	Repositorios Universitarios	Teatro espontáneo como una posibilidad de reparación comunitaria en contextos de catástrofe.	Besoain, F.	Universidad de Chile	2013

	Experiencia de habitantes de Cobquecura, localidad chilena afectada por el terremoto del 27 de febrero de 2010, que participan en una función de teatro espontáneo.			
2	Teatro espontáneo terapéutico: transformando desde adentro	García, C.	Integración Académica en Psicología: Revista de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología	2017
3	El Teatro Espontáneo como dispositivo para la Promoción de la Salud Mental	Kogan, O.	Universidad Nacional de Córdoba	2015
4	Sistematización de una experiencia. Quebrando Esquemas y Venciendo el miedo: Teatro espontáneo como una práctica de resistencia y legitimación social	Larrain, D. Tapia, S.	Universidad Andrés Bello	2016
5	Memorias Colectivas en Escena: El Teatro Espontáneo Como Espacio De Construcción Social De Narrativas Subalternas De Resistencia Política En Talca, Chile	Oda, H.	Universidad de Chile	2011
6	Aportes del teatro espontáneo para la salud y la vida plena. Estudio de un grupo de teatro espontáneo en Barcelona	Pagès, M.	Universitat Autònoma de Barcelona	2022
7	El teatro espontáneo y sus elementos decoloniales en la extensión universitaria: La experiencia de trabajo de Triqui-Traque, una compañía de teatro espontáneo	Rodríguez, F.	Universidad Nacional de Costa Rica	2021

Fuente: Producción académica sobre teatro espontáneo

Elaboración propia

Anexo 4. Distribución de artículos según bases de datos Resistencia Juvenil

Base de datos	Año de publicación													
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
UASB Catálogo							1							
BIBLAT							1						1	3
DIALNET		1		1	2	2	1	2	2		1	4	1	
DIGITALIA												1		
DOAJ	1				1				1					
EUROPEANA		2												
JSTOR										2				
PQDT Open													1	
REDALYC	1						1							
SCOPUS												1		

Fuente: Producción académica sobre resistencia juvenil

Elaboración propia

Anexo 5. Criterios de búsqueda y selección

Base de datos	Motor de búsqueda	Filtros utilizados	Total	Relacionados con la palabra Resistencia	Relacionados con Resistencia Juvenil	Seleccionados
UASB Catálogo	Resistencia Juvenil	Título: Resistencia Juvenil	9	5	6	1
BIBLAT		2010-2025	11,077	32	5	5
DIALNET			558	50	26	17
DIGITALIA			10,000	5	5	1
DOAJ			93	15	10	3
EUROPEANA			6	4	4	2
JSTOR			555	9	5	2
PQDT Open			20	5	4	1
REDALYC			138,727	10	9	2
SCOPUS			3	1	1	1

Fuente: Producción académica sobre resistencia juvenil
Elaboración propia

Anexo 6. Identidad de los artículos de resistencia juvenil

N	Indexación	Artículo	Autor	Revista	Año
1	UASB Catálogo	El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles	Valenzuela, J.	Íconos - Revista de Ciencias Sociales	2017
1	BIBLAT	Los cotidianos escolares como campo posible de luchas y (re)existencias	Cerdeira, M. Conceição, R. Delboni, T.	Voces de la educación	2024
2		Luchas y desarraigos por la tierra y resistencias juveniles por el derecho a la ciudad en el postconflicto: una mirada a la construcción de paz desde la periferia de Bogotá	Cruz, A. Herrera, L. Lara, S. Mora, A. Moragallo, A. Camacho, I.	Discimus: Revista Digital de Educación	2023
3		Memorias de resistencias: repertorios de las comerciantes del mercado popular de Santa Rita para re-existir	Ferrer N. Lozano, F.	Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo	2024
4		Estudiantes en huelga: lucha, resistencia y subjetivación	García G.; Hernández, S. Cruz O. Ocaña, J.	Praxis educativa (Santa Rosa)	2024
5		Potencia, cuerpo y Resistencia	Useche, O.	Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades	2017
1	DIALNET	El espacio urbano y su producción como lugar de la memoria. Jóvenes en movimientos de resistencia.	Añón, D.	La Aljaba: Segunda Época, Revista de Estudios de la Mujer	2015
2		Punkis y New Waves en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984).	Benítez, L. González, Y. Senn, D.	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	2016
3		Rodas culturais, resistência e juventudes: reflexões político-pedagógicas.	Carranza, V. Vermelho, S. De Oliveira, G. Ferraz, V.	Estudios sobre las culturas contemporáneas	2019
4		Mapeo de las resistencias. Acción colectiva juvenil y derecho a la ciudad en Manizales, Colombia	Carvajal, T. Salazar, M. Castaño, J.	Estudios Políticos	2022
5		“Por que eu tive que resistir?”: Resistência juvenil no contexto brasileiro	De Azevedo, K. Figueiredo, A. Moura, P. Villa, G.	Colonialidade e resistências	2019
6		La calle como lugar de reconocimiento juvenil a	Duarte, C. Escobar, S.	Studia politicae	2015

	las expulsiones adultocéntricas			
7	Las bandas juveniles en la sociedad contemporánea: marginalidad y resistencia	Giliberti, L.	Vínculos de Historia	2016
8	Relatos de Resistencia Procesos juveniles identitarios frente a la violencia. Los casos de Fearless Crew y Circolectivo en Ciudad Juárez, Chihuahua	Monarrez L.	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)	2017
9	Subjetividades políticas y prácticas de resistencia de jóvenes de dos organizaciones juveniles de las ciudades de Ibagué y Bogotá	Morales, M. Ávila, M. Arias, G.	Aletheia: Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo	2014
10	El hiphop como forma de resistencia frente al juvenicidio: la experiencia de Casa Kolacho	Pàmols, C. Márquez, F. Hansen, N. Castaño, J.	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	2022
11	Memorias de la resistencia cultural y política de las juventudes populares en Medellín	Piedrahita, J.	Estudios de derecho	2018
12	Resistencia como reexistencia la defensa del cuerpo- territorio en la sociedad algorítmica	Ricaurte, P.	Revista Pléyade	2023
13	Acción colectiva juvenil rural: resistencia y re- existencia en tiempos de posacuerdo (Riosucio, Colombia)	Rovira, R. Montoya, M.	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	2021
14	Performance en escenarios marginados: Coreografías de resistencia, sufrimiento social y agencia infanto – juvenil en dos teatros comunitarios de Cali, Colombia.	Santos, S.	Revista Electrónica Direito e Sociedade – REDES	2022
15	Juvenicidio y prácticas de resistencia/ reexistencia en Medellín (Colombia) y Mendoza (Argentina)	Seca, M. Mancera, L.	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	2022
16	Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra,	Soto, Francisco	Revista Rey Desnudo: Revista de Libros	2012

		La Plata, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios-Universidad Nacional de La Plata, 2010			
17		Expressões e formas de resistência juvenil diante do avanço do conservadorismo.	Valdeci, F. Lino, S.	Caderno Eletrônico de Ciências Sociais	2018
1	DIGITALIA	Música urbana, juventud y resistencia	Campion, M. Viera, M. Rivera Á. Arias, E. Gómez, R. Huamaní, F. Sánchez, L.	Editorial Pontificia Universidad Javeriana	2022
1	DOAJ	Juventudes en resistencia. Educar para una comunidad hermenéutica	Calderón, M.	Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	2011
2		A dança como expressão política de resistência e existência de uma cultura juvenil	Rocha, I, Monteiro, M. Lima, R.	Políticas Culturais em Revista	2015
3		Imaginario moderno/colonial, resistencia epistémica e insurgencia juvenil	Vásquez, J.	Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales	2019
1	EUROPEANA	El teatro para jóvenes espectadores como espacio de resistencia para las minorías culturales	João, L.	Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes	2012
2		El teatro como espacio de resistencia en las comunidades marginadas	Merlín, S.	Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes	2012
1	JSTOR	Resiliencias juveniles ante la violencia y la exclusión sociales en Poza Rica, Veracruz: género, familia y sexualidad en contextos de interseccionalidad	Córdova, R.	CLACSO	2020
2		Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador	Ramírez, F.	CLACSO	2020
1	PQDT Open	Chicos del barrio: Trayectorias generacionales de resistencia territorial en el suroriente de Bogotá	Navarro, L.	Polisemia	2023
1	REDALYC	La resistencia social: una	González, S.	Hallazgos	2011

		resistencia para la paz	Colmenares, J. Ramírez V.		
2		Ontología de la resistencia	Ramírez, M.	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	2017
1	SCOPUS	Resistencia, re-existencia y juvenicidio: tres metáforas para comprender la Colombia del levantamiento popular	Amador, J. Muñoz, G.	Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud	2022

Fuente: Producción académica sobre resistencia juvenil

Elaboración propia